

NÉMESIS


POR

Vargas Vila

CAPITULOS

A la Urraca Cadente. — Paráfrasis. — David Lloyd George. — En la Almoneda. — Doña Emilia Pardo de Quiroga, (Condesa de Pardo Bazán). — Lugubres Funambulos. — Dos Poetas. — El Jardín Lirico. — Imperialato Fenicio. — De las alturas. — El nuevo mundo. — La Hiena pavidia. — Manuel Estrada Cabrera. — Thomas Carlyle. — *Vae soli*. — Una voz en las tinieblas. — La Sirena Solitaria. — La fuga de Arpagón. — El navío fantasma. — Ernesto Heine. — Ante la lanza de Longinos... — Canto del Aguila Azteca. — Selva Tacita. — Roberto de Montesquieu-Fetensac. — Heurik Ibsen.

NEMESIS



Digitized by the Internet Archive
in 2009 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

<http://www.archive.org/details/nmesis00varg>

Némesis

por

Vargás Vila

MEXICO

1923

A LA UMBRA CADENTE

A la Sombra del Lauro;
cerúleo;
oripotente;
de fúlgido follaje;
yo he vivido;
fija la vista en los remotos cielos;
donde van los caballos de la Aurora, en carrera
hacia el último horizonte, a pastar en las praderas
del Sol;
gélido Lauro;
purpúreo-crínito;
a su sombra ferina;
las caravanas de mis sueños, dormido han;
y mis visiones en frémito ululante los furibun-
dos vuelos fatigaron;
las precordias de la Justicia estremeciéronse al
vuelo de esos halcones zahareños;
que de heraldos feroces le servían;
escoltándola;
en un vuelo divino;
hacia el Destino
Inmanente;
uña y rostros vueltos al Oriente;
¿no es allí que está el corazón de la Esperanza?...

de la Esperanza ante cuya nuda Belleza, en expectante angustia yo he velado;

adiestrando el vuelo de mis Ensueños;

los azores voraces;

onfalósitos que viven de mi sangre y mi cerebro;

mis soberbios Ensueños levantados del Dolor de mi Anima Profunda...

sólo el ala roja y candente de la Guerra al proyectar sobre ellos su hosca membratura de acero ígneo inmovilizó su vuelo...

y, los redujo al Silencio...

porque sólo a los buitres y a los cuervos les era dado volar entonces sobre los campos de matanza, devorando el trágico Festín que la Muerte devota les servía;

y, sólo a las bocas de los cañones les era dado llenar el espacio con el bronco rumor de su alarido;

y, a los alados criníferos de Marte cruzar el cielo con su cuadriga incendiada;

sobre ese Sacrificio de Pueblos, que era como otras Criptias, hechas para un asesinato de Ilotas;

donde los últimos crióferes fatigaban sus brazos degollando las víctimas vencidas;...

sobre el Inicuo Altar de la Victoria;...

pero...

pasó...

el tañir de los metales;

el rimbombo del cañón;

el tropel de los esclavos heroicos;

y el lúgubre cortejo de los muertos;

coronados de adormideras salvajes;...

pasó la Guerra;

y, el aire vasto;

sereno fué...

y hubo espacio para el vuelo del Pensamiento...

y, el Verbo fué libre...

y, recobró el prestigio de sus alas;

y, yo, Pastor de las Palabras, y Conductor de Ideas, volví al dominio de ellas;

y, las agrupé bajo mi pluma, y las hice volar como enantes, bajo los cielos lívidos, tardos en recobrar su perdida serenidad;

y, Némesis, mi Tribuna Personal, erecta de nuevo fué;

y, volví al calor de mis discursos sobre esa cima inflamada;

y, mis pensares;

y mis decires;

fueron a los corazones y a las almas, que ha tantos años buscan como alimento el pan espiritual de mi Palabra;

y, los ecos que hoy me vuelven son extraños;

parásitos al oído;

incomprensivos;

quiero ocuparme de algunos;

se me acusa de Profetismo;

sí...

es Verdad...

yo he conocido muchas veces la suerte de Cassandra, y no me he sentido triste al ver la inutilidad de mis palabras, y las he visto morir sobre los eriales de la Incomprensión, con la altiva Indiferencia del árbol que despojado de sus hojas las ve alejarse en raudos torbellinos, hasta hacerse polvo miserable en los senderos áridos;

no he sentido el vértigo del Orgullo al ver la Victoria de mis Profecías, cuando convertidas en hechos, plegaban las alas furentes sobre las cimas de la Realidad;

y, eso, porque ¡ay!... esas Profecías cumplidas, tenían la Implacabilidad terrible de un alud, y sepultaban al realizarse, muchos pueblos y muchas cosas que me eran muy amadas;

me ha sido dada la Inconmensurable Tristeza

de ampararme bajo las ruinas que he profetizado, y, he sentido el respeto y el amor de los escombros, que hacían cúpula a mi cabeza fatigada;

los follajes de los sauces babilónicos han acariciado mi frente, murmurándome la suave y triste canción de las noches del Exilio...

en mi largo Apostolado, ningún Dolor ni ninguna Traición me han sido ahorrados;

los he sufrido todos;

ninguna Intemperie me ha hecho palidecer, porque la Intemperie ha sido la almohada sobre la cual me he reclinado, como Jacob, en este largo Desierto Inmisericorde, que ha sido mi Vida;

como todo Profeta, he sido lapidado;

los más imbéciles vocablos han servido de proyectiles a las Turbas Incomprehensivas;

y, con ellos me han apedreado;

esos guijarros me han servido de pedestal;

los que los han lanzado contra mí no han hecho sino añadir un elemento más a mi grandeza;

como los esclavos faraónicos, han sido los constructores inconscientes de la pirámide que me sirve de pedestal;

es sobre sus insultos que yo he puesto la misericordia de mis pies para elevarme.

¿Profeta?

sí:

que lo fui;

y, lo soy;

pero, en el Sentido Científico, no Esotérico, de la Palabra;

me doy el gusto de autocitarme;

yo dije, en mi "Clepsidra Roja" hablando de la Guerra Universal, que anuncié sesenta días antes de que estallara:

"los Profetas han muerto, pero, los Pensadores viven;

los adivinos han pasado, pero los hombres de estudio quedan;

ya no hay Profecía, no hay sino Ciencia;

ya nadie cree en los libros de Magia, sino en los libros de Historia;

en sus páginas se aprende, no a predecir sino a deducir la marcha de los acontecimientos;

las entrañas abiertas de la Historia nos dan todas sus revelaciones, que son terribles lecciones;

mediante ellas, los Pensadores pueden anunciar la venida de ciertos acontecimientos, como los Astrónomos pueden anunciar el regreso de ciertos astros;

la órbita de los hechos históricos puede describirse como la de los planetas;

la monotonía de la Historia es desesperante a causa de eso;

del estudio atento de las ciencias sociológicas, puede extraerse este postulado: **Deducir es Predecir;**

dos meses antes de estallar la Guerra yo deduje (1) que la Guerra iba a venir, y la Guerra vino;

no merezco la lapidación de los Profetas, a la cual algunos me condenan;

apenas si merezco el Desdén debido a los hombres de estudio, que amando dialogar con la Historia extraen de esos diálogos el conocimiento lúcido de las leyes de la Dinámica Social, que se cumplen como el Veredicto Inapelable de todos los Dictados de la Ciencia, única Potencia Superior, que abrumba con su Divina Brutalidad, la Debilidad Orgullosa de los hombres y los aplasta bajo ellos;"

así dije ayer;

y, hoy, digo así;

y continúo en profetizar...

(1) En Némesis.—París, junio, 1914.

exasperando el gelasma histérico de los epileptoides de cierta prensa, a los cuales yo no me ocupo de curar la turgesciente callosidad de sus meninges;

y, continuó en deducir, es decir, en predecir; que:

la Paz, que la Victoria dice haber dado al Mundo, no es la Paz;

es la Guerra, engendrada por el Destino Violento en el vientre de la Iniquidad;

que hoy más que ayer el Mundo está a la orilla del Abismo y pronto a precipitarse en él...

que el Sacrificio de la Europa fué estéril, porque no ha logrado sino acrecer los males que pensaba conjurar;

que el Mundo, que se amotinó contra Alemania, para destruir el cáncer oprobioso del Militarismo, no logró sino contagiarse de él, a tal grado, que hoy la Europa no es sino un campamento de genizanos holgazanes, y excepción hecha de España y los países escandinavos, no hay una sola Nación, que no sea una sierva sumisa, temblando bajo el filo de una espada;

que el Pretorianismo domina en los Consejos de Estado, y es él quien dicta esos Veredictos de la Violencia, en los cuales se arrasan las últimas fortalezas del Derecho para que quede el Mundo apto a ser, como será mañana, un campamento de bárbaros;

que la Civilización sumergida por la Guerra, no renacerá en mucho tiempo, y, en este estado de Barbarie caótica que se tiene la Insolencia de negar, a falta de valor para evitarla, el Mundo entra cada día más en las tinieblas de lo Desconocido, empujado al corazón de ellas por las manos violentas de la Fatalidad...

decidme un solo derecho, que se haya salvado

de este aluvión de brutalidades que sepultó al Viejo Mundo;

los Dinosaurios Caducos de la Diplomacia, continúan empeñados en hacer creer que hay en sus Consejos secretos algo más que la mano de Sylock, guiada por los dictados de Tartufo;

un regreso manso hacia la Edad Media;

el renacito de un Misticismo enfermizo y morboso, que acusa la Muerte de toda Virilidad intelectual, y, es el retorno a un Primitivismo Bárbaro, el gesto de regresión violenta de toda Sociedad, o mejor dicho de toda Civilización pronta a desaparecer;

el espíritu de Religiosidad, apareciendo en formas alarmantes, que anuncia la degeneración completa de la mentalidad Europea, lesionada y casi desaparecida por el choque brutal de la catástrofe;

una pérdida absoluta de todo Idealismo Liberal, declarado pecaminoso, por estas generaciones de monjes laicos salidos de los subterráneos de las trincheras, enfermos de oftalmia espiritual, llenos de un odio ciego a todo lo que sea la Luz;

estos oblatos galoneados, parecen no haberse inclinado en sus noches de ocio, sobre libros de Táctica y Ciencia Militar, sino haberse ejercitado en hacer Exégesis sobre la Suma Teológica de Santo Tomás, o fungir comentarios a José de Maistre, tal es el vaho de obscurantismo retrógrado que se escapa de todo lo que piensan y de todo lo que escriben;

los hombres de la Action Francaise, Charles Maurras, y Leon Daudet, que pasaban por los más agresivos líricos de la Reacción monárquica y Clerical, han sido de súbito eclipsados por estas miriadas de topos parlantes, escapados de las trincheras, para refugiarse en las prensas, y llenar

con sus utopías ultramontanas los libros y los diarios;

el Espfritu de Autoridad, que había llegado a tomar formas ecuánimes, merced al lento trabajo de la Libertad, que es su rival, ha vuelto a tomar sus formas primitivas de Absolutismo Intemperante y feroz, y se ejerce sin tasa y sin control, sobre pueblos antes viriles, y que ahora parecen haber sido castrados al pie de las trincheras;

el Dios Iræ, de la Escritura proyecta sobre el Mundo su angustioso fantasma...

y reina sobre él;

reina sobre este mundo de supervivientes, que parece no haber escapado de la Muerte, sino para caer violentamente en la Esclavitud;

ellos no volvieron la espalda a la Libertad sino después de que creyeron haberla degollado;

gesto estéril...

gesto inútil...

ridícula contracción de miembros de ilotas en orgasmo...

la Libertad es Inmortal;

ella se alzará un día de sus cenizas;

triumfante y misericordiosa;

para amparar y proteger a las turbas de siervos miserandos, que hoy la niegan;

a todos...

a aquellos que la olvidaron;

a aquellos que la persiguieron;

a aquellos que la vendieron...

a aquellos que la entregaron...

a todos...

si no hubiera esclavos... ¿sobre quién se ejercería la Misericordia de la Libertad?

la Libertad como el Sol, no brilla nunca con tanta intensidad como después de un largo eclipse...;

¿cuánto durará este eclipse de la Libertad?...

.....
¿de dónde vendrá la luz?

no quiero decirlo...

que mi Silencio vele como una nube el divino Sol, que ya despunta lentamente, majestuosamente, en el remoto horizonte, erizado de montañas...

tal vez yo no lo veré triunfar;

pero, lo saludo amorosamente desde el fondo de mi corazón...

a la Umbra Cadente...

de esta tarde de mi Vida...

tan dolorosamente triste por su ausencia.

PARAFRASIS

No de rodillas como un esclavo sometido, temeroso del azote del Amo...

sino de pie, como un Vencedor, justamente orgulloso de su Victoria, el Presidente de México, ha hablado al Mundo desde el Capitolio Nacional, al hablar al Parlamento de su País;

todo el euniquismo oratorio, el bizantinismo convulsionario, y el ciceronismo cascabelero y extinguido, balbuceante de Miedo y de Adulación, que distingue la elocuencia Presidencial en esos países, cuando de hablar de los Estados Unidos se trata, está ausente de esta Oración, austera y grave, de una concisión tacitiana, y de una Dignidad Política, cuasi olvidada ya, en esos feudos yancotropicales donde los labios de los Presidentes se hacen tumefactos de besar la bota ultra tosca del Tío Sam, y las mejillas de los pueblos vendidos por su hiscariotismo traficante y miserando;

nada del retoricismo nauseabundo de un Marco Fidel Suárez, ocultando la Traición bajo los vocablos, y los Treinta Dineros bajo la toga, al re-

comendar al Congreso Colombiano, la aprobación de SU Tratado con los Estados Unidos;

nada de aquellas prosas de caballerizo galoneado que hicieron célebre la abyección verbal de Mario Menocal, durante su larga Pretoria, en la Isla Esclava, regada con la sangre infecunda de José Martí;

nada de ese genizarismo de la lengua, ni de ese serrallismo de la Palabra, hay allí...

prosa máscula, de una virilidad heroica y serena, sin otros ornamentos que los que podríamos llamar los genitales del Discurso;

¿elocuencia?

sí que la hay;

pero grave y austera, como aquella que distingue las arengas de Julio César;

prosa personal;

porque Alvaro Obregón, no es de aquellos Presidentes que escriben al dictado de sus Ministros;

él da la norma y la forma de su Expresión;

como de su Política;

de la cual tiene derecho a poseer el Orgullo, ya que tiene el valor de toda su Responsabilidad;

sólo reproduzco y a ella me refiero, la parte de ese Mensaje concerniente a su Política con los Estados Unidos, aunque mucho y bien habla de su Política Interior, Pacificadora y Cultural, que ha vuelto la Libertad, el Prestigio y la Vida, a esa Democracia cuasi exánime, agotada por todos los bandalajes, los que acampaban un día en el Capitolio, y los que asolaban los campos con la esperanza de llegar a él...

ese no es mi tema;

lo que me encariña en México;

lo que me entusiasma en México;

es la Política Exterior de México;

su Política frente a los Estados Unidos;

porque la Política Internacional del Presidente Obregón, es no sólo Protectora de la Independencia de México, sino la sola salvaguardia, hoy día, de la Independencia de la América Latina, ribereña de los dos océanos, que mira con asombro la trayectoria de esa espada, marcando un límite a la Invasión Creciente de los Bárbaros:

leed:

“Nuestras relaciones con los Estados Unidos de América al iniciarse el actual período presidencial y antes de que pudiera juzgar por su propia actuación la capacidad de este Gobierno, para desarrollar el programa iniciado en el campo electoral, subsistía en el Departamento de Estado de Washington la idea de garantizar los intereses de los americanos en México mediante un Tratado previo a la reanudación de relaciones diplomáticas entre los dos países. Posteriormente se indicó que por este medio podría quedar otorgado de modo implícito el reconocimiento al Gobierno de México, y el de los Estados Unidos, al efecto, insinuó y propuso formalmente un proyecto de tratado que contenía estipulaciones contrarias a algunos de nuestros preceptos Constitucionales. Su adaptación, por lo tanto, conduciría inevitablemente a crear una situación privilegiada en favor de los Americanos residentes en México, que se hará automáticamente extensiva a los nacionales de otros países por causa de la conocida cláusula de la Nación más favorecida. Esto es, tendería a producir, a menos de que se reformara la Constitución de acuerdo con las demandas de un país extraño, ventajas injustificadas en favor de los americanos residentes en México o en general de un grupo de extranjeros sobre el resto de ellos, y lo que es peor aún, sobre los mismos mexicanos; pero aunque ésto no fuere así, ya que se trataba de un sim-

ple proyecto sujeto al estudio de este Gobierno y que el de la Casa Blanca, según indicaciones ulteriores,* no tiene el propósito de insistir sobre estipulaciones contrarias a nuestras leyes, el Gobierno de México ha pensado que no es posible, ni conveniente, ni necesario, firmar un tratado semejante en tales condiciones, toda vez que su procedencia respecto del reconocimiento o la simultánea de ambos actos, o su fusión; y considerando que la firma de dicho tratado pudiera implicar o significar al mismo tiempo la reanudación de las relaciones diplomáticas entre los dos países, hubiera dado al reconocimiento el carácter de condicional y hubiera lesionado gravemente la soberanía de México. Es este, en efecto, un Estado cuya existencia y soberanía jamás han sido cuestionadas durante cien años, y sus Gobiernos por consiguiente tienen derecho a ser reconocidos por los Gobiernos de los demás países de acuerdo con el derecho establecido, es decir, sin más condiciones que su legalidad para cumplir sus deberes y compromisos internacionales. No sería, pues, justificable, a la luz del derecho internacional, la exigencia de que el Ejecutivo de México contrajera compromisos de antemano para que le fuera otorgado el reconocimiento; pero, aparte de esta razón de derecho, tampoco podrá justificarse tal exigencia por innecesaria aun a los intereses que con ella se pretenda proteger, si se toma en cuenta que el actual Jefe del Gobierno ha hecho, primero como candidato y después como Gobernante, repetidas declaraciones de ajustar su política a los dictados de la Ley y de la moral, y abundan las pruebas tanto de su capacidad para desarrollar esta política como del apoyo que en tal sentido le prestan los otros poderes de la Federación, pruebas debidamente apreciadas por todos los Gobiernos de

países Europeos, Americanos y Asiáticos que no han vacilado en reanudar sus relaciones diplomáticas con el de México. Para no citar de entre todas esas pruebas sino las que más directamente se relacionan con los intereses extranjeros en México, a la pacificación total de la República y su rápida reorganización administrativa y financiera, bastaría agregar, por ejemplo, la desincautación de los Bancos de emisión y de otros muchos bienes de propiedad particular intervenidos por una Administración anterior que mereció no ser reconocida por el Gobierno de los Estados Unidos. Y con el fin de concretar las pruebas al caso particular de los intereses americanos, es suficiente recordar, primero, que a raíz casi de inaugurado el presente Gobierno, se invitó de un modo formal y por conducto de la Secretaría de Relaciones Exteriores a la casa Speyer de Nueva York y al Comité Internacional de Banqueros presidido por el señor Lamont, para que tan pronto como lo desearan, vinieran a México a arreglar con este Gobierno las cuestiones pendientes relativas a nuestra deuda exterior; segundo, que el Gobierno actual, a pesar de que existe la Comisión Nacional de reclamaciones cuyos fines son conocer y resolver sobre las quejas que se presenten por daños causados por la revolución y que ciudadanos de Austria, de Cuba, de China, de Francia y súbditos de Inglaterra y de Italia, han presentado reclamaciones por la vía diplomática y que estas reclamaciones han crecido considerablemente de enero a julio del presente año, esto es, cuando regían ya las disposiciones que reformaron la ley constitutiva correspondiente; lo cual demuestra la confianza que van conquistando en los interesados los nuevos procedimientos de la comisión y que justo es recordarlo ha habido casos como el del señor Wodg Wi, ciu-

dadano chino, que ha dejado al criterio de dicha comisión el fijar los daños por él sufridos, y el del súbdito español don Alvaro Calleja, que con gran desinterés renunció a todo derecho de reclamación por daños que estimaba en la crecida suma de 272,000 dólares. A pesar de todo esto, repito, el presente Gobierno, en su deseo de satisfacer con mayor amplitud aun las demandas justas de los extranjeros damnificados y fundándose en el artículo 50 del Decreto del 10 de mayo de 1913 y del artículo 13 reformado de la ley de 24 de diciembre de 1917, invitó a los Gobiernos extranjeros a fin de que de acuerdo con el Gobierno de México se procediera a celebrar convenciones para el establecimiento de comisiones mixtas permanentes encargadas de conocer de las reclamaciones de sus nacionales. Y por último, que el carácter no retroactivo del artículo 27 constitucional respecto a concepto y derecho de propiedad petrolera privada, ha quedado definido recientemente por ejecutorias de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, con cuyo espíritu están enteramente de acuerdo diversas manifestaciones y declaraciones del Ejecutivo de mi cargo y de algunos miembros y grupos de este Congreso que no es aventurado suponer son en mayoría abrumadoras, dando así un bello ejemplo de solidaridad Gubernamental en la que garantiza plenamente la reglamentación y aplicaciones futuras de dicho artículo 27 con entera subordinación al mencionado principio de no retroactividad. Así, pues, las tres cuestiones que principalmente interesan a los derechos de los extranjeros en México o sean: la reanudación del servicio de la deuda pública, la reparación equitativa de los daños causados por la revolución mediante fallos imparciales de comisiones mixtas y la interpretación no retroactiva del artículo 27

constitucional, pueden considerarse ya resueltas por la simple ejecución voluntaria del programa sano del Gobierno de México y resulta, por lo tanto, como lo expuse antes, no solamente innecesario consignarlas en un tratado con un Gobierno extranjero, sino también indecoroso, ya que por un lado las relaciones diplomáticas están en suspenso y que por otro lado un tratado internacional quitaría a los referidos actos de nuestro Gobierno su indiscutible carácter de espontaneidad. En otras palabras, y resumiendo, nuestro Gobierno se preocupa tanto como el de los Estados Unidos por la protección de los intereses americanos en México, considerando que esta protección es uno de sus deberes más imperiosos hacia aquel gran país. Nosotros no solamente por los vínculos materiales que necesariamente crea su vecindad geográfica, sino también por los morales, más fuertes aún, de nuestras simpatías hacia sus instituciones democráticas y las cualidades de su pueblo, coinciden, pues, todos los Gobiernos en este propósito, y el de México, con el fin de cooperar más eficientemente en su realización, esto es, para que ésta llegue a revestir una forma tal que fortalezca el prestigio de dicho Gobierno y la capacidad mejor para cumplir ese deber de protección y tengamos al propio tiempo mayor estrechamiento futuro de las relaciones entre ambos países, ha preferido eliminar la ocasión de promesas que pudieran humillarlo por el natural desenvolvimiento de su plan político y administrativo y se propone seguir por esta vía hasta que se considere el campo suficientemente libre de obstáculos para ser reconocido sin menoscabo de la dignidad y soberanía nacionales y poder después en iguales condiciones concertar y celebrar cuantos tratados se juzguen necesarios para la mayor cordialidad de las relacio-

nes diplomáticas reanudadas. Es satisfactorio, por lo demás, poder señalar el hecho de que la gestión del Gobierno de México ajustada, como acabo de expresarlo, a los preceptos de la moral y de la ley, ha tenido elocuente resonancia más allá del río Bravo y que como consecuencia de esto, la amistad entre los pueblos americano y mexicano parece ser cada vez más estrecha y frecuente su intercambio de ideas y sus manifestaciones de mutua simpatía. Durante los últimos meses hemos sido visitados por diversos grupos de excursionistas procedentes de las ciudades de Houston, El Paso, San Antonio, Dallas, Waco y Laredo, de Texas; San Francisco, Los Angeles y San Diego, de California; Tucson y Nogales, de Arizona; San Luis, de Missouri y Nueva Orleans, Boston y Filadelfia. Bueno es hacer notar también, pues ello arroja más luz sobre la verdadera actitud del pueblo norteamericano acerca de esta materia, que para poner término a la situación anómala de las relaciones diplomáticas entre los Estados Unidos y México, las Legislaturas de varios Estados de aquel país han recomendado a la Casa Blanca el reconocimiento de nuestro Gobierno y que esa gestión oficial ha dado origen a multitud de gestiones privadas semejantes por parte de las Cámaras de Comercio y otras instituciones de índole parecida. Estos hechos —que han despertado en el Gobierno de México sentimientos de profunda gratitud— nos hacen esperar que no pasará mucho tiempo sin que el espíritu justiciero y el buen sentido de la Nación Norteamericana triunfen al fin y sean causa de que se trate a México en la forma que México merece para que pueda realizar, libre de toda suerte de escollos internacionales, su justo anhelo de trabajar empeñosamente y en perfecta armonía

con los otros países para su propio provecho y para el mayor bien posible de la humanidad.”

Así responde hoy el Jefe Vencedor, a la Insolente Táctica de los Enemigos de su Patria;

mayores comentarios amenguarían la grandeza del Discurso;

serían vanos ornamentos, a la grandiosa austeridad de ese Monumento de la Palabra;

que debe aparecer Solitario en su grandeza...
teniendo por única perspectiva los cielos ilimitados del Porvenir...

donde el Sol de la Gloria brilla;
como las pupilas de un dios abiertas sobre el Abismo...

serenamente;

divinamente;

para la eternidad.

DAVID LLOYD GEORGE

Lloyd George es la nube;

fugaz, inasible, multiforme, inconsistente;

vago, y sin embargo amenazante y siniestro, en su mentida diafanidad, que se diría una candidez...

voltario y caprichoso, es una alma de mujer, de la cual tiene todas las veleidades y todos los matices de peligroso encanto;

pérfido como la ola, diría Shakespeare;

nada igual a su movilidad, o mejor dicho a su Volubilidad, de átomo, de arista y de celaje;

es el hombre sin raíces; la parásita viajera; un polen de flor llevado por la brisa; el alga marina viajando sobre las olas y a merced de ellas;

se diría que ese hombre se hace una alma nueva a cada nueva aurora;

de él, no puede decirse nunca, que es el Hombre del Día, sino, el Hombre del Minuto;

nadie tiene el poder de Olvido, que este Político, ondeante, flúido, aeriforme como un gas;

a ese respecto, es una Amnesia Voluntaria, que anda;

tiene el horror del Recuerdo, y la fobia de la Fidelidad;

ignora que exista la Consecuencia en Política, y, tener una misma Idea más de veinticuatro horas, le parecería inadecuado, y casi hasta indecoroso; shocking, diría él mismo con el pudor alarmado de una mistress inglesa ante la estatua de un Fauno desnudo;

no se reconocería a Sí Mismo, si se hallase mañana en el mismo punto ideológico, en que estaba hoy, y defendiendo una misma Tesis;

eso le parecería una Infidencia a su Inconsecuencia;

y, acaso se avergonzaría de ello;

todo es posible...

todo...

hasta el rubor de un Político...

y, Lloyd George, es eso: un Político Profesional; sensibilidad a veces exquisita, y siempre morbosa, tiene las sensaciones a flor de piel;

por eso, careciendo de Ideas Políticas, no tiene siquiera pasiones políticas, sino emociones políticas;

a esa Emotividad Política obedece;

y, es el juguete de la Emoción;

es el Hombre del Momento;

el Pasado, no existe para él...

el Porvenir es un Fantasma que no lo obsesiona;

apenas si cree en él...

fuera de su Fanatismo Religioso, de anabaptista, no conformista; no tiene sino otro Fanatismo: el del Olvido...

es un Poseso del Olvido, rebelde a todo Exorcismo;

sus Ideas de ayer;

sus Palabras de ayer;

sus Amores de ayer;

sus Odios de ayer...

sus Promesas de ayer;

nada de eso existe para David Lloyd George, que se creería deshonrado si las recordara;

hombre a fascetas;

impresionable como una cera virgen, los acontecimientos le imprimen su sello; él no se lo imprime a los acontecimientos;

es el Hombre-Disco;

lo Imprevisto es su Lema;

y la Ocasión es su Tirano;

aldeano incorregible, conserva en las alturas, la testarudez del alma aldeana;

y, su brutalidad;

es el pueblo campesino limpiando el barro de sus zapatos en las alfombras del Palacio Real de Windsor, y golpeando con sus manos callosas los pupitres de la Cámara de los Comunes, en días de conmoción parlamentaria;

largo tiempo —toda su juventud y parte de su edad madura— permaneció galo, inasimilable al alma inglesa, y rebelde a fundirse en ella;

puritano y apostólico, quedó por mucho tiempo el no conformista de su infancia y de su adolescencia, cuando sufría la presión de su tío, Richard Lloyd, el zapatero-Pastor de la "Iglesia de los Discípulos" en la aldea de Llanystumdwy;

El País de Gales, que dió nacimiento a David Lloyd George, permanece siempre el país de la Ortodoxia no conformista, rebelde contra la Church of England, la Iglesia Nacional Inglesa;

Lloyd George ha desertado de ese Credo, que

enseñaba en su juventud, cuando predicaba como Pastor anabaptista, en la pequeña iglesia, en la cual su tío, el zapatero, era Rector;

ese tío, Richard Lloyd, que lo educó, quiso hacer de él un Pastor, y le formó esa alma opaca, desleal y melosamente áfona, que es la de todos los sacerdotes;

la "Iglesia de los Discípulos," de la secta Bautista, que su tío regentaba, fué el campo de sus primeras prédicas;

mezcla de Autoridad y Rebelión fueron estos decires de Catecúmeno, ante un Público aldeano, atento al poder de la Palabra;

la tormentosa Elocuencia del Tribuno, se mostraba ya en esas prédicas de Pastor, en cuya mentida simplicidad dormía el alma violenta de la Diatriba, como un crótalo somnoliento enroscado en la vara de un rosal.

la agresividad rústica de su fanatismo estrecho y rencoroso, no lograba desaparecer bajo la mentida candidez de los vocablos;

su alma era ya estrecha, falsa, y rencorosa, como toda alma de Sacerdote;

¿qué otra cosa podía beber en esa fuente turbia y profunda de todos los fanatismos, en ese Cedron atronador de todas las venganzas, que es la Biblia?...

los Comentarios y la Exégesis de los textos bíblicos pueden no ser hoy la ocupación favorita del Primer Ministro inglés, pero basta leerlo u oírlo, para adivinar en el acto, donde está el alveo de aquel estilo y de donde bajan las olas agitadas de aquella Elocuencia, que sin lograrlo, hace esfuerzos inauditos por ser serena;

el espíritu del Pastor Protestante, es lo único que queda inmutable, en aquel hombre, padre de todas las mutaciones;

su alma siempre maleable y oscilante, conserva, como su estilo, la rígida desnudez, sin ornamentos de la capilla aldeana en que fué educado;

su estilo es sin imágenes, como las paredes escuetas del Templo que escuchó los primeros balbuceos de su Elocuencia;

nada de las galas oratorias de un Disraeli, un Pitt, un Chatam, un Sheridan, un Balfour, un Gladstone, hay en él;

la armonía de su Palabra, es la del cuerno de un Pastor guerrero, sonando en la montaña, se le podría llamar el Guillermo Tell, de la Elocuencia;

tanto así se conserva simplista en todo, con una rudeza primitiva, que es la raíz verdadera de su fuerza verbal, su desconcertante poder de polemista;

su Elocuencia es la de una selva virgen, desnuda, profunda y áspera; ruda en su pentagrama que tiene la polifonía inarmónica de la Naturaleza;

nadie domina con mayor maestría que él, el rebaño de las palabras, un rebaño indócil, de tal manera, que muchas veces al acariciarlas parece hacer el gesto de quererlas estrangular;

la gracia, es un dón negado por los dioses a este orador de Muchedumbres;

se conserva tosco y jayanesco aun en sus gestos de mayor delicadeza;

no conoce el matiz de los vocablos, tan delicado y tan sutil, e ignora por completo el ritmo de los gestos, que es como una música sabia;

es agrio, descompasado, brusco, y si ensaya hacerse gracioso, no logra ser sino grotesco;

su sonrisa es pérfida y mala;

su carcajada brutal y amenazante;

cuando está en humor de hacer el clown en la Tribuna, es siniestro;

hilarizante, pero peligroso como un mono atacado de hidrofobia.

Guympaine con alas de Medusa;

no posee el Arte de la Elocuencia, sino su Fuerza y su Dominio;

es con esta Fuerza, que ha escalado todas las cimas;

para abandonarlas todas;

seguir la trayectoria de esta Iliada de deserciones mentales, que es la Vida Política de David Lloyd George, es una tarea abrumadora, capaz de fatigar las fuerzas del abnegado Homero que lo intente...

es algo así como seguir el movimiento de una ola en el mar, o el viaje de una nube en el espacio;

este enemigo del Regionalismo Irlandés, principió su Vida Pública, siendo el Apóstol enfurecido del Regionalismo Galo, irreductible contra el poder de absorción anglosajona, que oprimía y devoraba su país, el País de Gales, que fué su cuna;

y fué en esta tarea de rebeldía contra Inglaterra, que desplegó los primeros y vírgenes vuelos de su Verbo y de su Acción;

¿para qué?

para capitular después de una política de Amnesia y Sumisión, que ha ido más allá de las fronteras de lo Inverosímil;

este reventador de huelgas, en Londres, en Manchester, en Liverpool, principió, —siguiendo las teorías de su educador: Miguel Jones— por ser el enemigo encarnizado de los grandes propietarios terratenientes de su región, predicando el comunismo de las tierras, atacando el feudalismo agrario, y organizando contra ellos, huelgas formidables de campesinos, mítines y protestas, en los cuales usaba y abusaba de su joven y fácil Elocuencia;

la Huelga Agraria fué el primer pedestal de su Celebridad;

como a todo no-conformista, las Universidades le fueron cerradas, y las escuelas oficiales de Segunda Enseñanza, lo rechazaron de su seno: porque era un Cismático;

él mismo declara, deber todo el acervo intelectual de aquella época de su Vida, tan heroica y miseranda que fué su juventud, a las enseñanzas de su tío, el zapatero —Pastor de Llanystumdwy, que llegó en su abnegación hasta estudiar el Derecho para enseñárselo— y a la little Bethel, la pequeña Capilla, en que se educó, de la cual habla con tanto cariño en alguna parte;

este no-conformista, que luego había de ser el Protector de la Iglesia Oficial, y, el amigo y defensor de los grandes Obispos de la Religión Anglicana, principió por ser el enemigo encarnizado y agresivo de los diezmos y de las tasas, organizando contra ellos huelgas amenazantes, y haciendo una campaña de denigración que soliviantó las masas y amotinó contra la Iglesia los labriegos, fanatizados por el sortilegio de su Palabra;

las Huelgas Religiosas, fueron también pedestales de su Celebridad;

¿qué queda hoy de este Lutero de cera, derretido al calor de las caricias oficiales?...

este sans culottisme, agro-religioso, fué uno de tantos gestos esbozados por Lloyd George, y de los cuales, todo el mundo, a excepción de Lloyd George guarda recuerdo;

proscrito de las Universidades, desterrado de las Escuelas, educado por Sí Mismo, caso extraño y prodigioso del Self-Taught, Lloyd George, coronó su carrera y entró en el Foro...

era nacido para él;

su Verbo ultraviolento y contusionante, sembró

la sorpresa y el pavor en las aulas polvorientas, donde gansos togados dictaban sus sentencias, durmiendo sobre el armiño de sus cuellos, al calor de sus pelucas centenarias;

este Doctor Libérrimo de todas las audacias y de todas las libertades, que no se había sentado en otros bancos que en los de la Literary and Debating, Society del País de Gales —su primer Parlamento como él lo llamó luego— desconcertó desde su aparición, la gravedad rutinaria de los jueces, y fué el terror de sus contrincantes, por la violencia de sus acometidas y la agudeza intemperante de su Verbo.

bien pronto, el joven solicitador, ocupó las cimas del Foro;

y, el Foro le fué estrecho;

entonces entró al Parlamento;

este hombre que no había sufrido ninguna de las disciplinas, que carnerizan el Pensamiento con el pretexto de encauzarlo, que no se había sentado en los bancos de las schools, ni gozado de los scholarpiss, ni frecuentado las Universidades, pudo conservar y conservó, esa gallarda autoctonia de su Pensamiento y de su Verbo, que luego ha puesto al servicio de todas las causas, con la movilidad acelerada de las aspas de un molino;

de todos los fanatismos que formaron la juventud tormentosa y atormentada de Lloyd George, sólo el fanatismo religioso perdura en él, conservando su atlética musculatura, que lo hizo tan temible en los días ya lejanos de sus mejores torneos;

el clérgyman permanece intacto en la osatura del Primer Ministro Inglés;

un clérgyman, desorbitado y tumultuoso, girando al margen de todos los sistemas, sin entrar en ninguno, y jugando con las doctrinas como un

jugador de manos con las barajas que hace desaparecer en el aire;

footballista, de las Ideas, el manejo de ellas es apenas un sport de su imaginación, en el cual el más atrevido estudiante de Cambridge le va a zaga;

el revolucionarismo apasionado de sus primeros años dejó en él un sedimento de anarquía intelectual, tan grande, que lo ha hecho inhábil para toda disciplina, y de ahí la desconcertante inconsecuencia de todos sus hechos y de todas sus palabras;

este Hombre-Reflejo, emancipado de toda Autoridad, no reconoce siquiera la de la Lógica, y por eso vive en guerra abierta con ella;

la Lógica es su enemigo personal, y por eso se empeña en proscribirla de los Consejos del Mundo, suplantándola por la Astucia;

esta es su Musa;

la raposa sería la bestia heráldica de su escudo. si alguna vez a un rey le diera la fantasía de ennoblecerlo y a él la más rara fantasía de escoger los emblemas del blasón;

vive devorado por un extraño mal, que llamaríamos, la Preterofobia, el horror a su Pasado, el odio de él, el mal de todos los apóstatas;

y por eso vive en guerra abierta con él, empeñado en destruir su Pasado, en borrar su Pasado, en quemar su Pasado, y arrojar sus cenizas al viento immisericorde del Olvido...

vano empeño...,

su Pasado vive;

y su Pasado lo acusa;

todos los ídolos, que este Iconoclasta enfurecido cree destruir sobre los altares de su Antiguo Templo, se alzan del polvo con sus halos intactos, y se ponen de pie para acusar a este Juliano sin

genio, que a falta de otros templos que arder, arde el templo efímero de sus antiguas convicciones;

asesinar hoy, lo que defendía ayer, tal es el solo Credo de este hombre hábil y complejo, sin ninguna profundidad, y en el cual la falta de toda Etica Política, es suplida por un desenfado tan grande, que llamarlo Cinismo sería hacer un ultraje a esta última palabra;

pertenece a esa clase de hombres no escasa en los médanos de la Política, que buscan servir a una causa para tener la rara Voluptuosidad de traicionarla, y no rinden culto a un Ideal, sino para darse el gusto de apostatar de él;

ese histerismo de la Deslealtad, posee a este antiguo Agitador de Muchedumbres, que puso tanto entusiasmo en defenderlas como puso luego en venderlas, que no se empeñó en acariciarlas, sino para tener el placer de traicionarlas, y no fingió hacer de ellas su Amor, sino para hacer de ellas su pedestal;

hacer la Biografía de David Lloyd George, es hacer la Biografía de la Inconsecuencia;

marcar el Itinerario de sus Ideas es marcar el Itinerario de sus Apostasias;

aquel anarquista agrario, jefe de la Grand Agitation y de la Welsh-Land League, que no eran otra cosa que el ensayo de un comunismo primitivo despierto al conjuro de su Palabra, fué luego el cortesano de los grandes terratenientes, y el bulldog desbozalado que guardó la propiedad de sus antiguos enemigos;

el fundador y alentador apasionado del Cymru Fydd Movement, que no era otra cosa que el Home Rule para el País de Gales, proclamado por un Gladstone sin virtud, pero con más audacia que el great old man, no tardó en desertar de bajo esas banderas, cuando ellas fueron un estorbo a

su ambición, y fué el terrible Unitarista, que quiso ahogar bajo su mano de hierro las últimas palpitations del corazón de Irlanda Irredenta;

aquel socialista enragé, que hace veinticinco años predicaba la cruzada social como la última esperanza, y proclamaba en sus discursos "la necesidad de una guerra santa contra la inhumanidad del Hombre contra el Hombre" y, organizaba huelgas agrarias, para ir a lo que él llamaba la Conquista del Derecho, fué el hábil reventador de huelgas, y el violento represor que llenó de sangre de obreros las calles de Londres, de Liverpool, de Manchester, de Southampton, queriendo apagar con el ruido de sus fusiladas de hoy, el ruido de sus arengas de ayer;

este falso rompedor de yugos ha terminado por imponer el suyo, no ya a su país, que lo sufre con paciencia, sino a un Mundo sometido, que tiene la Vergüenza de sufrirlo;

y, gime bajo el peso de esa cadena de infidencias, que es la Política de David Lloyd George;

a cada nuevo día, una nueva Inconsecuencia; su Política es la vergüenza de cada aurora y la tristeza de todos los ponientes;

los vencidos por sus traiciones han sido muchos más que los vencidos por sus legiones;

él traicionó a Venizelos, urdiendo y protegiendo por imposiciones dinásticas el regreso de Constantino, el Rey Felón, esa cierva fugitiva, coronada de derrotas, marcada en las ancas por el hierro de las armas Kemalistas;

él, ha pactado con los rusos contra Francia, por un pacto secreto, que le permite hundir su mano en las tinieblas de ese caos, y le deja levantar una fortaleza de influencia, más allá de los montes Urales, en pleno corazón de las hordas, que no

esperan sino la aparición de un nuevo Atila para lanzarse sobre el Mundo Occidental y conquistarlo.

Lloyd George ha embridado el León Británico, y lo lleva de las riendas para ofrecerlo como cabalgadura al nuevo Conquistador Tártaro que ha de asolar el Mundo;

él, abandona a Francia en Oriente, y la entrega en Occidente;

él, cegó a Francia con el miraje de una nueva Triple Alianza para que firmara el Tratado de Versalles;

y, cuando los Estados Unidos rompieron ese miraje, retirándose, él se retiró después, dejando la Francia en el vacío...

él, encierra a Francia en un círculo de acero, haciendo grandes fortificaciones de Bagdad y de Jerusalén y campos estratégicos de Palestina y de las vertientes del Líbano;

él, abandona a Francia, y se pone virtualmente del lado de Alemania en la cuestión de las reparaciones; por espíritu de Pastor Protestante es enemigo del engrandecimiento de Polonia Católica;

él, está frente a sus antiguos aliados, en la cuestión de la Alta Silesia;

y, en la de las Sanciones;...

y, en la ocupación del Ruhr...

y...

¿a qué seguir?

sobre cualquier campamento enemigo, que los aliados de ayer tiendan la vista, hallarán la sombra de Lloyd George, en amable coloquio con los vencidos y amparados bajo sus tiendas...

no son estas últimas transformaciones de aquel Visnou desconcertante, las que me alarman;

muchas de ellas me son gratas, porque castigan orgullos inmerecidos y cortan las alas a torpes vuelaos insanos;

en mi dolorosa desilusión, he llegado a creer a los aliados, indignos de la Victoria;

ellos volvieron la espalda a la Libertad, y al volvérsela se la volvieron a todos mis Ensueños y a todos mis Ideales;

yo, no digo que David Lloyd George no merezca el modelo de estatua sin pedestal que se alzó Judas, por su propia mano, a la sombra magnánima de un árbol;

pero...

a condición de poner sobre su cabeza el gorro blanco de Footit...

el último clown clásico, inglés;

que acaba de morir aquí, en París;

glorioso y ameno antecesor de David Lloyd George...

su Magestad Fidélsima.

EN LA ALMONEDA

No hay hipérboles posibles para pintar el Desastre de un Pueblo que lleva cuarenta años de Agonía, y no acaba de morir...

todas las lamentaciones del Mundo serían estériles para llorar la suerte de ese Pueblo que atado al poste de la Ignominia, vive únicamente del amor de sus cadenas;

ha hecho de su Pílorí el Trono de su Bajeza, y ostenta como ornamentos de su extinguida soberanía, los harapos de su Crucifixión...

es aquel que: "colgado al madero, es maldito por Dios Mismo," según el decir del Deuteronomio;

la deshonra de la Cruz y la afrenta de la Cadena, es ese Pueblo...

ni un rayo de luz en el Ergástulo de aquel Ileta Irredento, el drama de cuya agonía ha fatigado

hasta hacerlas insensibles las entrañas de la Misericordia;

el Entusiasmo y la Delección de su Esclavitud ha sido su bandera, y, la ha agitado con un frenesí de alucinado, sobre el erial insalubre en que ha convertido el jardín maravilloso de sus antiguas grandezas;

este Job sin desesperaciones, enamorado de su propia lepra, en amoroso coloquio con los gusanos que lo devoran, sin otras impetuosidades, que las del amor de su estercolero, tiene un nombre eufónico y sonoro, que en días ya muy remotos, los clarines de la Gloria repitieron con un sonar de Epinicio, como si fuese el Himno Marcial de las Estrellas;

ese Pueblo, se llamó en su época de Libertad, y, aun se llama hoy en su Esclavitud: Colombia;

pronto hará cuarenta años, que este país desapareció del rol de los pueblos libres;

y una Sombria Tragedia, lo separó del grupo de las naciones civilizadas;

y, lo aisló en ese fangal parasitario donde se agota sin morir...

un Poeta Caduco y Mercenario (1), padre putativo de todas las Traiciones, lo ofreció como regalo de su asqueroso consorcio a su vieja Concubina, a quien hasta entonces sólo había hecho collares de rimas pobres, e hizo luego regalo de ese Pueblo, acompañado de luengos millones del Erario Nacional;

la Jetzabel vesánica y vetusta lo ofreció como un ex voto, remisor de sus pecados, al Tesoro de San Pedro...

y, Colombia, fué un Feudo Pontificio...

sepultado bajo el Silencio de su Ignominia, y la Ignominia de su Silencio, como bajo dos piedras tumulares, gemelas en su Absoluta Abyección;

(1) Rafael Núñez.

de vez en cuando algún largo clamor, denuncia la existencia lamentable de aquel Pueblo sepultado sin morir...

es un Escándalo;

porqué en el Misterio de su Putrefacción no sabe hablar sino por la boca tronitante del Escándalo...

y, he ahí que hoy ese Pueblo-sombra, saca la cabeza de su sepulcro, para denunciarse al Mundo por el Clamor de un Nuevo-Crimen;

crimen de Traición;

crimen de Venalidad...

sus dos manos tendidas hacia una Vid de Oro;

hacia los pámpanos metálicos que abrasaron las manos del Hiscariota;

hacia la moneda que lo fascina;

de la cual ha hecho la hostia de su Sagrario;

y, ante la cual vive de rodillas...

vilmente;

perpetuamente;

en cobarde Adoración...

el Nuevo Crimen que hoy ensaya ese Gobierno, es decir, ese Pueblo, poseso de las furias demenciales de la Corrupción, el Agio, y la Venalidad, es una Nueva Venta de la Patria, una nueva desmembración del Territorio, el desgarramiento de otro girón de la túnica inconsútil de Aquel Pueblo crucificado, cuyo Suplicio Inconmensurable, no tiene otra disculpa que el de merecerlo por su abyecta Cobardía;

ese Gobierno de mercaderes, semitas incircuncisos, que profanan el Templo de la Ley, faltos de un Profeta que los arroje de él, batidos "no con vergas, sino con escorpiones," como dice el libro de los Jueces, se prepara a darnos la continuación de aquella Tragedia, delirante de Infamia, y epiléptica de Oprobio, que se llamó: la Venta de Panamá;

va ya para veinte años, que esa Tragedia —anunciada por Videntes Inexorables, que no escaparon de la lapidación sino por la ausencia, protegidos por la muralla movable de los mares— fué escrita por manos de la Traición, y jugada sobre el escenario de la Historia, por un puñado de genízaros mercenarios, bajo la inspiración de un gramático senil, retórico idiotizado, sofista de todas las vilezas, que parecía escapado a los carrefores de Bisancio: José Manuel Marroquín;

veinte años hará pronto que este Gramático Vernal, cuya Infamia suplanta todas las Infamias conocidas, vendió el Istmo, cuando ya otro gramático adocenado y pueril, Arpagón Insatisfecho de monedas y de vocablos, se prepara hoy a vender nuevas parcelas de la Patria, a los mismos que ayer la desmembraron, aplicando a la corrupción cancerosa de ese Pueblo, la cuchilla mutiladora;

después de tantos años de inútiles tentativas; de humillaciones que hubieran fatigado la desvergüenza de un esclavo libio; de ascensiones de rodillas, que rompieron los pantalones de los diplomáticos colombianos en las escaleras de la Casa Blanca de Washington, el Congreso de los Estados Unidos ha aprobado el Tratado con Colombia, mediante el cual, arroja a la avaricia desvergonzada de los políticos colombianos, veinticinco millones de dólares, como indemnización por el Istmo que vendieron...

ultrajante, pero no amenazante, sería ese puñado de monedas arrojadas al rostro de Colombia con la insolencia de un marinero ebrio que arroja a una meretriz el pago de sus complacencias sobre el lecho asqueroso de un prostíbulo...

lo alarmante, lo amenazante, lo verdaderamente espeluznante y vil, son las razones que los republicanos yanquis tuvieron para aprobar ese Tra-

tado después de haberlo rechazado tantas veces, razones que el Senador Fall, hoy Ministro de Estado del Presidente Harding se encarga de revelarnos con una impudicia ninivita, que arranca con una brutalidad desconcertante, la máscara a los Histriones Oficiales, que desde el Capitolio de Bogotá, venden la República;

sabido es el desprecio muy merecido, que Teodoro Roosevelt, aquel Scapin tinteresco, profesaba a los políticos colombianos, y el empeño especial que puso en no pagarles por completo el precio de su prostitución, oponiéndose a la celebración de todo Tratado con ellos;

el Senador Fall, nos revela un Roosevelt arrepentido en sus últimos momentos;

y, publica fragmentos de cartas, que bien pudieran pasar por el Mea Culpa insidioso y procaz del Tartarín del Oyster-Bay;

en esas cartas, el Polichinela agresivo y locuaz, se muestra ya inclinado a la celebración de un Tratado con Colombia;

tragando piedras como los avestruces, aceptamos la veracidad de ese decir, ya que los muertos no pueden hablar, y este muerto felizmente bien muerto está...

¿por qué este cómico sin genio, este Pantagrúel de la astracanada, vino a convertirse al fin, absolviendo de su Desprecio a ese Símbolo Viviente de todas las Traiciones, que es el Gobierno de los Conservadores de Colombia?

por las mismas razones que la mesnada republicana se convirtió luego, y fué bajo el cayado parlamentario de Mr. Fall, a aprobar ese Tratado;

¿cuáles esas razones?

de honor, desde luego ninguna, porque haciendo de Justicia al Gobierno Colombiano, borrarón de

los preámbulos y textos del Tratado toda satisfacción al Honor de Colombia...

comprendieron que esa palabra holgaba o sufría mancha aplicada al Gobierno heredero del aquel otro que había vendido la República;

dejaron escueta y desnuda, la cuestión del dinero...

la insolencia de la dádiva;

y la publicidad del soborno...

pero...

¿por qué accedieron a esas complacencias con la Venalidad?

por las razones que al decir de Mr. Fall, convencieron al viejo Payaso del Circo Republicano, y con él a toda la troupe que actuaba sobre la pista;

la necesidad de hacer la paz con Colombia para celebrar un nuevo Tratado, que garantice la seguridad de los Estados Unidos en el Istmo caso de guerra con un país enemigo...

y, es por la celebración de ese Tratado, ya pactado in petto, que se han dado los veinticinco millones de dollars;

y, es para garantizarse sobre la firma de ese nuevo Tratado, que no dan de una vez los veinticinco millones, sino por quinquenios vencidos, para poder no pagarlos si el Gobierno de Colombia no cumple celebrando el nuevo Tratado o ensaya dar otras formas a su venalidad;

por ese nuevo Tratado, ya pactado en Washington, Colombia se compromete a...

ceder a los Estados Unidos, bajo la forma de arrendamiento por un plazo no menor de cien años, prorrogables ad libitum, las islas de San Andrés y Providencia, sitas en el Océano Atlántico, en zona limítrofe a la desembocadura del Canal;

un control sobre las zonas marítimas y terres-

tres fronterizas o cercanas al Canal, ejercido por los Estados Unidos, es decir, un condominium que es la abdicación absoluta de la Soberanía efectiva de Colombia sobre esos mares y esas tierras;

el uso libre de aguas y costas colombianas sobre los dos océanos y la opción a ocupar sus puertos, sus ensenadas y sus bahías, para defensa del Canal en caso de una guerra de los Estados Unidos con cualquier otro país...

por ese Tratado en que Colombia vende o hipoteca nuevos jirones de su territorio y zonas de sus mares, ella no compromete sólo su Soberanía y su Independencia, sino que compromete la Soberanía y la Independencia de los países que le son limítrofes;

¿qué será de la Independencia de Venezuela, el día que los Estados Unidos posean, artillen y fortifiquen las islas que Colombia les cede y puertos como el de Cartagena en el Mar Atlántico?...

¿qué será de la Independencia del Ecuador, el día que los Estados Unidos, en virtud de ese Tratado, posean, artillen y fortifiquen la Bahía de Tumaco, y el Puerto de Buenaventura en el Mar Pacífico?...

Colombia al celebrar ese Tratado, no sólo se vende ella, vende la América del Sur;

traiciona la América del Sur...

la entrega desmantelada y sin amparo al poder de su más cruel enemigo;

vende la raza que deshonra;

y, clava el puñal de su Avaricia, sobre el corazón de un Continente...

estaba reservado a estos gramáticos traidores, hacer pedazos con un solo rasgo de pluma la obra de los Libertadores...

ellos apuñalean por la espalda la sombra augusta de Simón Bolívar...

¿quién detendrá en el aire la mano proditoria,
de este nuevo Caín dispuesto a asesinar a sus
hermanos?...

nada hay igual a este Crimen, en los fastos de
la Venalidad;

ante él, la cisterna de José se convierte en un
Tabernáculo de Honor...

la sombra de Judas palidece, se borra, se esfuma,
en un gesto de absolución, bajo el espeso ramaje
que le sirve de dosel...

los leones de la jaula de Daniel se hacen cán-
didos y lloran de desolación, como si sintiesen la
intuición profunda del Martirio...

de lo que es un Mártir...

Hombre...

Pueblo

o

Raza...

sólo el Mártir Supremo, desde lo alto de su Cruz,
se vuelve para mirar a los Traidores de Colombia...

se estancan en su corazón los torrentes de la
Misericordia, que parecían inagotables;

y, sus labios se entreabren...

¿para perdonarlos?

¿para maldecirlos?

no...

para escupirles al rostro la saliva del Des-
precio...

de su Divino Desprecio.

Abrumador.

Da. EMILIA PARDO DE QUIROGA

CONDESA DE PARDO BAZAN

Una Revista Ilustrada, que editó un número especial, destinado a la póstuma glorificación, de la Señora Pardo Bazán, me pidió unas líneas que dijieran mi opinión sobre la Ilustre Escritora, fenecida;

me negué a ello;

y, eso por permanecer fiel, a un designio de toda mi Vida: no colaborar en ningún periódico;

designio atrevido de enunciar y difícil de sostener en la época en que yo lo inicié y lo puse en práctica, allá por los años de mi ya remota y azarosa juventud, por no decir adolescencia, cuando el hambre me acechaba amenazando hacer de mí un Precursor del Alcalde de Cork, y la Tierra parecía faltar a mis plantas de proscrito perseguido;

lo sostuve entonces;

fundé diarios para escribir;

no colaboré en ninguno;

lo sostuve luego, fundando mis Revistas y editando mis panfletos;

lo sostengo hoy, no teniendo más órganos de publicidad de mi Pensamiento, que mis libros, y "Némesis;"

no fué pues un móvil de pequeñez intelectual, ni un querer ahorrar mis decires elogiosos a la polígrafa difunta, ni un gesto de entrar en una de esas conspiraciones cobardes, que la Envidia

o el Rencor, hacen en torno a los sepulcros recién abiertos de los grandes desaparecidos;
fué mi fidelidad a ese designio;
la causa de ese Silencio;
que hoy rompo;
porque ni tribuna tengo;
y desde mi tribuna quiero hablar;
no para el ditirambo ampuloso;
ni el meticuloso juicio académico, siempre de petulancia espeluznante;
ni la crítica ortoptera, habitual en los roedores de la ajena celebridad;
ni esas prosas con olor a mortaja y cirios fúnebres, que se estila escribir cerca a los túmulos ilustres;
no;
ningún juicio más sin prejuicio que el mío, podrá escribirse sobre la célebre autora de los Pazos de Ulloa;
y eso;
porque;
la muerte de la Señora Pardo, no es un duelo personal mío, porque yo no tuve el honor de contarme en el número de sus amigos;
yo, no hablé nunca con la Eximia Escritora a pesar de mis largas permanencias en Madrid y magüer el noble deseo de amigos de ambos;
solo la vi una ocasión en que los dos hubimos de hablar, en el Paraninfo de la Universidad de Madrid; con motivo de una Fiesta Cervantina;
era una dama ya bien entrada en años; carente de todo encanto femenino, sin otra belleza que la de una cabellera blanca, primorosamente peinada; el cuerpo obeso, ligeramente bisoja, y sin ninguna distinción que revelase a un extraño su origen aristocrático y su alta mentalidad;
sentada estaba en el Estrado y lateral al Nun-

cio del Papa, con el cual hablaba, y viéndolos practicar se dirían dos prelados en picaresco coloquio, talmente se asemejaban;

ocupó a poco la tribuna, y como oradora es preciso confesar era simplemente detestable; su voz carecía de toda suavidad, de toda musicalidad, era mayormente máscula que femínea, y como era autoritaria, semejaba a un cura viejo regañando a un auditorio de párvulos insumises;

leer a la Señora Pardo podía ser un encanto;

yo, lo sufrí;

oirla en la tribuna era un tormento;

y lo recuerdo...

lo recuerdo...

no es para mí un duelo nacional, porque no tengo el honor de contarme entre sus compatriotas;

no es un duelo intelectual mío, porque yo no tuve el honor de contarme entre sus admiradores;

libre pues de todos los fanatismos admirativos, y de la obsesión adoratriz del momento, puedo decir mis ideas sobre ella, con una ecuanimidad que no a todos les es dado poseer;

quiero ignorar que es la hora de la Apoteosis;

y, que todo lo que no sea el ditirambo pampano y orquestal está fuera de lugar;

juzgo la Escritora;

no hablo de la Dama;

para mí, una Escritora no tiene sexo;

al empuñar la pluma renuncia a él;

los diarios han dicho, que la Ilustre Escritora, era un Grande Escritor;

¡per Baco!...

¿podría decirse lo que le faltaba para ser un Escritor?

deceptamente no podría escribirse;

escritora, sí que lo era;

y de alto fuste;

máxima;

la primera en su patria y en su lengua;

como todas las mujeres que escriben, no tenía el dominio de su pluma, que obedecía siempre a causas mórbidas que agitaban el imperio de su sensibilidad, y era como la hoja de un árbol, que al ser movida por el viento traza signos misteriosos sobre la movable arena;

poseía un estilo a reflejos, cambiante, mórbido, impresionista, bello, hasta donde es posible que sea bello un estilo encerrado en la estrecha prisión del clasicismo, de la cual ella no salió nunca y a través de cuyas rejas seculares, asomaba sus blancas manos como dos rosas prisioneras entre las columnatas de oro de un Sagrario;

era clásica, fanática, retardataria, llena de prejuicios y de aberraciones mentales, como correspondía a su sexo en el medio social en que actuó, arcaico y religioso y del cual su Obra es reflejo y expresión;

un espíritu estrecho y limitado, con cierta extraña inquietud, que fué la fuente de toda su Inspiración;

tenía una voracidad de langosta para caer sobre las plantaciones ajenas y agotarlas;

los vastos sembrados rusos fueron amplio campo a su explotación;

ella reveló a España la literatura rusa, siendo una especie de epílogo del Vizconde Melchor de Vogüe, que hace tantos años la reveló a Francia; se la acusó de plagio;

me parece injusta y nula esa acusación;

los volúmenes que se escribieron para fundamentarla, me parecen un torvo trabajo de la Envidia;

ella no plagiaba; se adaptaba, se moldeaba, se plasmaba sobre el modelo con una admirable duc-

tilidad cuasi gelatinosa, como la de un pulpo que toma la forma de la roca a la cual se adhiere, y se confunde con ella;

su poder de adaptación, era maravilloso;

a ese respecto era bien una hembra: protaica, proteiforme, versicolor;

su temperamento artístico era pasional, pero enormemente temperado por la reflexión;

lo vago, lo inconsistente de su Obra, viene de la falta de un Ideal, verdaderamente humano, que la informara;

de ahí el Misticismo franciscano de sus últimos días;

su mentalidad era demasiado femenina, demasiado aristócrata y clerical, para que los grandes problemas sociales de nuestros días, atrajeran su atención, y merecieran el patrocinio de su pluma;

no se mezcló a esa lucha de ideas tan enconada y tan grandiosa y la eludió haciendo ante ella el gesto de elegante repugnancia de una dama pulcra, que recoge el halda de su traje para que el fango del arroyo no la manche;

la mitad de la vida mental, le fué oculta por los densos cortinajes de su religiosidad, y la otra mitad fué velada por sus conveniencias y sus prejuicios sociales, a los cuales profesó siempre un culto de bonzo apasionado por sus íconos;

tuvo de la Vida una visión literaria y religiosa: no tuvo de ella una visión humana, universal;

de ahí la limitación lamentable de su Obra;

su asisismo, que le dictó las páginas admirables del mejor de sus libros, fué todo didáctico y pasional, como el tolstoísmo fugaz que la inquietó algunos días, cuando la fiebre de novelización rusa la poseyó;

por esa falta de Amor de Humanidad, que es el más grande y el más bello de todos los amores, la

Señora Pardo no fué y no será nunca una escritora trascendental;

ella no vivirá sino por su estilo;

y, eso en el círculo exquisito y restringido de los intelectuales clásicos;

porque aun a su estilo le falta calor de humanidad;

su prosa, hecha para la lectura y no para la audición como las prosas musicales de los escritores verdaderamente artistas, carece de emocionalidad, y, para decirlo de una vez: de Ternura:

ninguna frase, ningún libro de la Señora Pardo-Bazán, habrá conmovido una alma hasta las lágrimas;

ese divino privilegio no es concedido sino a los poetas;

y la Señora Pardo-Bazán, no fué Poeta;

su Musa no voló alto;

tuvo las alas lentas, y la belleza grasa de un palmípedo;

un bello ánsar, cebado en huertos curales, para alimento de eclesiásticos glotones;

escritora de forma y no de fondo, el Pensamiento está ausente de sus libros donde el Sentimiento lo llena todo;

la Ironía, esa abeja encantadora, escapada de los labios de Sócrates en los Jardines de Academo, no voló nunca por las páginas de sus libros proyectando en ellos el fulgor de sus alas de oro y haciendo oír su bordoneo de suave y encantadora crueldad;

la nube melancólica del Ensueño que hace tan misteriosamente bellos ciertos libros que pasan como envueltos en un vapor de lágrimas, no embruma ni opalece la Obra de la Escritora Gallega, a la cual falta ese soplo de Vitalidad Amorosa y Fraternal, ese Unanimismo, que hace vivir eterna-

mente los libros de Dolor Sincero, y de Vida Unánime, en el corazón doloroso y atormentado de los hombres;

los libros de la Señora Pardo, vivirán lo que la lengua española viva, porque de ella son fruto y son honor;

el pudor honorable de ellos los hace libros de cabecera para bellas adolescentes soñadoras, indecisas aún entre las blancas tocas de las novicias, y los azahares de la corona nupcial;

esos libros no salvarán, ni perderán a nadie; libros sin trascendencia;

¿bellos?

sí;

con la belleza estéril de una Estatua...

Forma;

y, nada más que Forma.

Arte;

pero Arte Ineficaz...

Arte Infecundo.

Arte Inerme;

incapaz de engendrar la Trinidad Sublime:

la Pasión;

el Dolor;

y

la Muerte;

toda la Vida.

LUGUBRES FUNAMBULOS

El Tinglado de la Farsa es inagotable...

vastos son los dominios de Momo, y encantadores sus jardines donde florece la risa en rosas rojas de delectación;

yo, no amo el Reino de Arlequín, pero, me explico el imperio que ejerce sobre las almas cándidas, los niños y los acerebrados;

yo, detesto las payasadas, pero, no cortaría el cuello de un payaso; aquella degollación de un Mono, no me tienta;

declaro que en política, los payasos son deliciosos, y casi diría que necesarios: desalteran;

son sedantes y antibiliarios; desinfectantes;

los microbios del Odio se mueren cuando sopla una ráfaga de hilaridad;

sólo en un caso los payasos son insoportables;

y es,

cuando se empeñan en pasar por serios;

un clown grave, es una bien grave cosa.

Pierrot, es soportable, porque Pierrot es el clown sentimental, pero no es el clown grave;

este producto espeluznante, no se da sino en la Política;

y no llega al sublimado del Grotesco-Lúgubre, sino en la Diplomacia;

es allí que Arlequín agota el cómico irritante, ensayando gestos de seriedad, que eclipsan por su desproporción las más arbitrarias despamponancias de todos los Polichinelas conocidos.

Arlequín hecho grave bajo el enharinado y el albayalde de su rostro, quitados la peluca roja y el gorro campanillante, empeñado en espetarnos discursos gravielocuentes, es irritante, espeluznante y atosigante, más allá de toda verosimilitud.

Arlequín Político, no sale del Tinglado;

y lo confiesa con una ingenuidad jacarandosa, que es el alma de su Cinismo;

y, el Cinismo, es el alma y el arma del clownismo político en acción;

pero...

el Arlequín Diplomático se empeña en querer aparecer como fuera del Tinglado de la Farsa, en una Trípede de Pitonisa, ostentando un odio des-

pectivo por la Farándula, de la cual es el más risible ornamento, cuando no la deshonra por su Ineptitud;

el uniforme con galones y alamares de prendería;

el espadín ornamental e inofensivo como el sexo de un eunuco;

el bicornio a plumas que recuerda la cabeza vacua de un pauji;

toda esa indumentaria vistosa y cortesana, algo lacayesca y porteril, supliendo al amplio traje blanco y negro, y al gorro puntiagudo del clown, es una transformación que el Mundo se va habituando a ver, sin que lo haga siquiera sonreír;

sólo que Arlequín Diplomático, adquiere un perfil agorero de ave de presa, que le roba todo el encanto de su puerilidad, sin darle la gravedad austera que él desea;

cuervo-payaso, en cuyo rostro, la risa al ausentarse, dejó una mueca de cadáver;

este mono bajo la piel de un chacal, se hace inquietante, sin hacerse por eso interesante.

Arlequín Diplomático, es lúgubre;

sepulturero en traje de baile, dado a la alarmanante tarea de pronunciar discursos a veces tan rudamente cénicos, que la imaginación cree ver el cuadro tenoriesco de las estatuas mortuorias abandonando sus pedestales para no escucharlos;

en tiempos ya remotos, de mucha Suficiencia Personal, y grande Ignorancia Colectiva, la Diplomacia pasaba por una Ciencia Infusa, cabalística, colindante con el Misterio y lo Divino;

ese Arte vulgar de engañar y de mentir, pasaba por un Arte cuasi de dioses, inaccesible a la generalidad de los mortales;

esa Ciencia del Agio y la Almoneda, erigida en Sistema para robar los pueblos, y explotar los ya-

cimientos inagotables de la Imbecilidad Humana, fué tenida por hermética y sagrada, y tuvo por último Sumo Pontífice de su culto, a aquel Prelado Apóstata que fué Mauricio de Talleyrand, Obispo de Autun;

hoy, la Diplomacia ha dejado de ser una Ciencia y ni siquiera sus cultivadores la toman como un Arte...

es una profesión al alcance de cualquier desprecioso dotado de suficiente audacia para mentir sin enrojecer, o de cualquiera mediocridad decorativa, que sea una percha elegante, para llevar colgados con garbo, cruces, uniformes y galones;

ciencia que no pide un gran cerebro para ejercerla, sino un gran estómago para soportarla; un estómago superior a toda Dispepsia;

anfictionado de ágapes, dados al culto de la Gastronomía, y al Arte Culinario del cual Brillat Savarin, fué el último Gran Profeta;

los diplomáticos de hoy, estos Petronios sin elegancia, dados al banqueteo de los despojos, y al reparto y la devoración de los pueblos mutilados o vencidos, tienen el aspecto lúgubre de una bandada de cuervos, volteando en las incertidumbres del crepúsculo sobre un reciente campo de batalla; vienen...

a despojar los cadáveres;

a ultimar los heridos moribundos...

a devorar los muertos...

cadáveres de pueblos...

insepultos y en putrefacción...

es la hora del botín...

el reparto de la Tierra, vencida y humillada;

los cuervos de la Diplomacia, llenan con sus graznidos la mentida serenidad del horizonte;

al Imperio de la Guerra ha sucedido el Imperio de la Paz;

una paz equívoca y mentirosa, que no tiene si-
quiera el Poder de contener la sangre que la Gue-
rra hizo verter, y que continúa aún en manar de
las heridas abiertas de pueblos en agonía;

la hora es de la Diplomacia;

la Ferocidad no ha hecho sino esconder las
garras;

se ha puesto guantes;

a las batallas campales, han sucedido las bata-
llas ministeriales;

a las trincheras de tierra, las trincheras de
papel;

a los combates, los Tratados;

llueve tinta, sin dejar de llover sangre;

el Foreign Office de Londres, y el Quai d'Orsay
de París, concentran hoy en sí el furor destructor
que asaltó ayer a los grandes Ejércitos sobre la
Tierra, y a las Escuadras formidables sobre los
Mares.

David Lloyd George y Aristides Briand, son hoy
los grandes Almirantes y Mariscales, de esto que
se ha dado en llamar la Paz —porque algún nom-
bre ha de darse a la Anarquía Oficial en que vi-
vimos;—

ellos decretan la Vida o la Muerte de los Pue-
blos, como los Jefes Militares, ordenaban ayer las
grandes Hecatombes de los rebaños humanos;

en manos de estos dos leader's, organizadores de
la Victoria, y Ejecutores Testamentarios de la Ca-
tástrofe, están los Destinos del Mundo;

y, ellos se absuelven a su manera de la Terri-
ble Misión...

verbosos y locuaces más allá de toda ponderación,
estos dos matarifes de la Elocuencia, se evaporan
en grandes discursos, extendiendo en gestos espec-
taculares, sus manos y sus brazos maculados con

la sangre de los pueblos que han ordenado sacrificar;

no es mi objeto entrar en el fondo de ese Duelo Oratorio, entre esos dos grandes Púgiles del Verbo, disputándose los despojos del Mundo...

de ese nuevo Pleito de la Corona, me ocuparé luego;

por hoy detenerme quiero en un tópico;

un tópico que me subleva;

de todos los sofismas que expectoran estos febotomanos en acción, hay uno que se hace monótono a causa de su infinita repetición;

y, es ese de las Pequeñas Nacionalidades;

el amor de las Pequeñas Nacionalidades;

el respeto a las Pequeñas Nacionalidades;

Vade Retro, el Sofisma Declamatorio y Triunfal;

vade Retro... la Mentira Audaz, consagrada por la Cobardía ambiente que infesta el Mundo...

es necesario salir al encuentro del Sofisma y pulverizarlo;

ir al encuentro de la Mentira cancerosa, y aplastarla;

sí; matar la víbora en el mismo nido de los labios por donde asoma su cabeza repugnante;

¿quién osaría decir sin un designio cierto de engañar, que los vencidos en la Guerra o los vencedores de ella, han amado alguna vez la causa de las Pequeñas Nacionalidades, ni tenido el Respeto de ellas?

¿los Vencidos?

que lo digan Servia, y Bélgica, y el Luxemburgo, y...

¿los Vencedores?...

que lo digan Irlanda, Egipto, la India, Madagascar, Cuba, Puerto Rico, Haití, Santo Domingo, Colombia, Panamá.

Alemania, agredió a Servia, para castigar el ges-

to cerdofofo que ultimó a Francisco Fernando en Sarajevo.

violó el Luxemburgo, hasta donde se puede llamar violación eso de forzar la complicidad de la Gran Duquesa Anastasia, germanófila;

violó la noble Bélgica, cuyo gesto de heroica resistencia decapitó la Victoria Teutónica;

lo que fué a romperse en el Marne, fué ya un Fantasma de Vencedor, con la espada belga clavada en el corazón;

es verdad que Alemania, ni entonces ni ahora ni nunca, tuvo ni ha tenido Respeto por las Pequeñas Nacionalidades...

pero...

Inglaterra?...

responda ese mosaico de robos que es su Imperio...

Irlanda Irredenta.

Egipto, esclavo;

la India sometida;

esa espina clavada en la garganta de España, que es Gibraltar.

y Jerusalem...

y Persia...

¿quién sería osado a hablar del Respeto de Inglaterra por las Pequeñas Nacionalidades?

¿quién?

y, Francia?

respondan

Madagascar, Dahomey, Cochinchina, y ahora Siria...

y, ¿los Estados Unidos?

respondan:

Cuba.

Puerto Rico.

Haití.

Santo Domingo.

Nicaragua.

Colombia (1).

Panamá...

¿se podrá decir que este Imperio de Jayanes, ha tenido siquiera sea un minuto, el Respeto o el amor de las Pequeñas Nacionalidades?...

entonces...

¿para qué esa balumba de mentiras capaz de hacer enrojecer de vergüenza el rostro lacerado de lo que queda de la estatua de Pasquino en Roma?

ese Tartuflismo Diplomático, es odioso y es inútil...

ya lo veremos hacerse lírico, en los labios de las sirenas europeas, en ese Senado de Cartago, que ha de ser la Conferencia de Washington...

ya lo veremos en esa Sinagoga de Fenicios, fatigar la musicalidad de la bajeza, como un crótalo sin astucia batiendo los cascabeles de la Adulación;

en la Oratoria arrodillada

y el Verbo claudicante...

de los siniestros clowns de la Palabra...

que se disputan por igual:

el Imperio del Honor;

y el de la Risa...

DOS POETAS

Murió Almafuerte (2), el Poeta de Hierro y de Oro, aquél, por los labios del cual, como por los del Coloso, salían las tempestades hechas música; aquel que sabía orquestar los huracanes, dando a sus rugidos formidables, la armonía divina de un Poema;

(1) Yo sé que Colombia ha sido vendida, y no vencida, pero corromper a un Pueblo es más vil que eliminarlo.

(2) Pedro B. Palacios.

murió Amado Nervo, el Poeta de Oro y de Marfil, el cantor de las perlas y de los ópalos, en cuya lira de Orfeo Azteca, hallaron lúgubre armonía, las más encantadoras trivialidades;

no incluyo entre los poetas muertos recientemente, aquel sereno y noble espíritu, aquel desterrado de los pórticos de Atenas, que fué José Enrique Rodó, porque él, no versificó —que yo lo sepa—. Maestro de Poetas sin aspirar a emularios, fué como un pentagrama, que contiene toda la Música, y es mudo.

Almafuerte, era el Lírico-Epico, el Aeda Formidable, venía directamente de Homero, tañendo la misma lira de acero, pero hallando ya pequeños los Héroes de la Ilíada, por haber sufrido el encuentro con el Héroe Doloroso que llena toda la Historia y que no fué visto por los ojos sin luz de Ciego de Chíos; el Pueblo:

Fratello mío, le habrá dicho el Dante al encontrarlo en la Eternidad, más allá de la Selva Oscura, cuyas águilas aprisionó al Poeta Argentino en la red de sus estrofas;

La América del Norte, no puede humillarnos con la Inmensidad de Walt Whitman, porque nosotros lo tenemos más alto, más viril y más sonoro;

nuestro Whitman, es Almafuerte, la más recia contextura de poeta que haya nacido jamás bajo cielos de la América;

mientras en Darío y en Nervo, el Hombre valía menos que el Poeta, porque ignoraron la Vida Heroica, o no quisieron vivirla, volvieron la espalda al Dolor Colectivo, y sólo supieron de su propio Dolor que expresaron en rimas armoniosas; en Almafuerte el Hombre iguala al Poeta, y lo supera en ocasiones, cuando el alma del Dolor Universal le tiembla entre los labios como un cordero prisionero entre las mandíbulas de un león,

y grita sus grandes gritos líricos capaces de hacer estremecer las selvas primitivas, como los del confinado de Homero hicieron estremecer las selvas de las Lócridas, porque aquel lirófilo portentoso, fué el enamorado de la Justicia, como Prometeo; el Hombre del Dolor, para el cual ninguna cruz tuvo su talla, el Apóstol de la Misericordia, que la regó sobre el Mundo, sin poderla obtener para su corazón;

tanto Darío como Nervo, permanecieron al margen de las luchas sociales, no sintieron el amor del Pueblo, ni el dolor de sus infortunios; le negaron el patrocinio de su Musa, una Musa arrodillada ante el Poder, y deslumbrada por el resplandor de sus dádivas, amaron los honores más que el Honor, tuvieron la pasión de los galones y el culto del entorchado; y a Nervo le tocó morir bajo el peso de la librea, que Darío, había llevado años atrás con un cándido Orgullo.

Almafuerte, fué el Poeta-Apóstol, el Aeda de la Libertad, que como un pelícano sublime dió su corazón a devorar al Pueblo, que era su amor de Solitario y de Profeta; el dolor multitudinario fué su propio dolor, amó los oprimidos, los perseguidos, los desvalidos, vivió para ellos, y murió entre ellos;

tuvo como el Cristo la pasión de los niños, se rodeó de ellos, los adoctrinó, y además del alimento intelectual que les daba, compartió con sus discípulos, el pan material que le era tan escaso; ninguna librea deshonró su pobre cuerpo escuálido de Maestro de Escuela en una población rural; su último gesto no fué para tender sus manos hacia los poderosos, sino hacia los desvalidos, y cuando solo y miserable se sintió morir, se envolvió en la bandera de su patria, se extendió sobre una tarima desnuda, teniendo por único ca-

bezal un montón de papeles impresos, entre los cuales acaso zumbaban las abejas coléricas de algunos versos suyos, y murió mirando el cielo azul, inmenso y luminoso como su alma, cuya caricia de luz, le llegaba por los huecos inmisericordes de una ventana sin cristales;

a Darío, se le hicieron suntuosos funerales, se le decretaron honores supremos, y, con una incongruencia de criterio, que desarma el ridículo por su ingenuidad, ataron su cadáver sobre la fusta de un cañón... el cadáver del menos bélico y más asustadizo de los hombres;... ¡pobre Gran Poeta! que no sospechó nunca este exceso de necrofilia oficial, que vivo lo habría hecho temblar; tal vez su cadáver se estremecería de miedo al crujir de las cureñas de ese cañón que lo llevaba al Campo Santo.

Amado Nervo, sucumbió a la indigestión de un banquete oficial; murió enchamarrado, bajo el oro de su uniforme, feliz bajo su librea, y sus funerales principescos, revistieron una forma de Apoteosis.

Almafuerte, fué al Cementerio, escoltado por los niños que enseñaba, y algunos pocos amigos, fieles a su triste gloria de Poeta, admirable e irreducible; fueron manos infantiles las que regaron sobre su tumba rosas, blancas rosas, rojas rosas, olorosas, regadas por lágrimas sinceras;

ningún cañón anunció al Mundo la desaparición del Poeta Enorme, el Poeta Descomunal, el único capaz de igualar a ese Sol que se llamó Hugo, porque si no fué el autor de las Contemplaciones, fué el autor de las más rudas y armoniosas Lamentaciones, que se hayan oído sonar bajo la comba del cielo, después que enmudecieron para siempre los grandes poetas de la Lírica Hebrea.

Almafuerte, fué el Poeta-Cóndor, en cuya gar-

ganta se anidaba el trueno, y había hecho su nido un ruiseñor;

las selvas y las pampas eran el pentagrama de aquel Sinfonista de la Tempestad, que al tocarlas con las alas de su Inspiración, las hacía melódicas, como una arpa;

en la valorización futura de los grandes caracteres, Almafuerte, aparecerá como uno de los más heroicos y más puros, habidos en este Siglo, no ya sólo en las riberas del Plata y tierras adyacentes, sino en lo que de conocido hay, en el mapa de nuestro Continente;

no ha abundado el Heroísmo Espiritual entre los Poetas de nuestra América, que han sido casi todos aves domésticas del Despotismo, encargadas de cantar sus alabanzas, y que no sólo no sirvieron a la Libertad, sino que se encargaron de la triste misión de insultar sus defensores.

Darío, no tuvo un solo momento heroico en su vida, que empezaba ya a ser larga cuando murió; vivió inclinado ante los poderosos, tendiéndoles las manos cargadas de gemas maravillosas que su Musa servil les ofrecía en pago de mercedes oficiales.

Nervo, fué el pavo real del Porfírisimo, encargado de hacer la ronda, luciendo el primor de su plumaje, ante el taciturno Pompeyo Azteca, que lo llenaba de honores a falta del Honor, que no podía darle, porque ése no se decreta.

Darío, tenía el horror de los caracteres heroicos.

Nervo, se conformaba con tener la envidia de ellos.

Almafuerte, los amaba, como a hermanos suyos; y, era para él, como un Mensaje del Cielo, cuando algo de ellos llegaba hasta su Soledad.

Darío, era un Genio.

Nervo, era un Talento.

Almafuerte, era un Carácter;
sí;
un Carácter en el corazón de un Genio;
algo así como un diamante que hubiese aprisionado en sus cristales a un Sol;
en Darío, había Personalidad, aunque no hubiera persona;

era el Poeta Exclusivo, aislado, insular, Único, sin antecesores y sin sucesores; solo, como un islote de perlas en las azulidades del Mar;

su lira era suya, su genio suyo, suya su métrica, y suya la admirable musicalidad de sus estrofas.

Poeta Indostánico, raizal y principesco, mitad persa, mitad malgacho, pero, siendo siempre él, únicamente él, y nada más que él, en su luminosa inconsciencia de pájaro caído de una estrella;

muerto sin descendencia este Príncipe del Verso, las piedras de su corona, no han podido brillar, ni brillarán sobre ninguna otra diadema;

en Nervo no había una Personalidad, pero, había una amable persona en el Poeta;

muy distante del Genio, toda originalidad le fué vedada, pero la plasticidad maravillosa de su espíritu, lo hacía apto para tomar todas las formas, y era como una cera virgen que él laboraba con una ciencia y un fervor de benedictino artista enamorado de la preciosidad de las rimas;

sensitivo y emotivo hasta un límite extremo, este orfebre maravilloso, tenía la pasión de la forma en la estrofa; y, era en eso que excedía;

todo en él, era adaptación, impregnación, refinamientos y amaneramientos de escuela y de dicción;

sinfonista admirable de las tristezas y de las nostalgias, sus paisajes mentales, delicuescentes bajo cielos pálidos del color de las perlas, que tanto amaba, tienen una vaga y serena melancolía, llena de un divino encanto;

preciosista y meticulosa, su Musa, es como una monja lírica llena del deseo de pecar, y enamorada de la suave tristeza de haber pecado;

noble y sabio Poeta, su simiente lírica no será infecunda; generaciones de poetas surgirán de ella, y su descendencia será innúmera como las arenas del desierto, y como las oías del mar;

en cambio Almafuerte, tendrá la soledad eterna de las cimas;

no está amenazado de ver germinar su descendencia bajo sus alas de fuego, ya plegadas para siempre;

el huevo de esta águila bravía, puesto fué sobre la cumbre del Himalaya Ideal, allí espera que el Sol baje hasta él para fecundarlo; y, de esta incubación milagrosa nacerá un astro; único digno de suceder a Almafuerte, sobre la virginidad de los cielos del Futuro.

EL JARDIN LIRICO

En ninguna zona literaria, se nota tanto la diferencia, entre el Clasicismo y el Romanticismo, como en esas dos tendencias de la literatura alemana, aparecidas a fines del siglo XVIII y, principios del XX: entre Goethe y Schiller, y Novalis, Tiech, y los Schlegel;

el pedantismo frío de los primeros, y el calor emocional de los segundos, marcan bien las dos tendencias, o dicho mejor, el temperamento de las dos escuelas;

“la Poesía, es lo real absoluto,” dice Novalis; die Poesia is das cecht absolut Reele;

esa concepción, toda metafísica de la Poesía, sospecho yo, que viene de Fichte y su Teoría de

la Ciencia que atribuye tanta fuerza, a "la cosa en Sí," negado por Kant;

el Yo Metafísico, es el Soberano creador, para Novalis y su escuela; un Yo, falso, del cual nuestro Siglo ha dado cuenta, proclamando el Yo Fisiológico, único productor y creador de fenómenos vitales de la Inteligencia, y de todas las manifestaciones o gestos de nuestra Vitalidad Animal, de los cuales, el Pensamiento, es el más alto;

esa lucha entre el Yo primitivo, irreducible, de Spener, y el mundo sensible que lo limita, ha sido la causa fundamental, del fracaso del Yo romántico, expulsado al fin por la autonomía victoriosa de la Materia, de los dominios oscuros de la Metafísica-Poética;

la Crítica de Schlegel, la Física de Baader, la Poesía de Novalis, la Teología de Schleiermacher, todas las corrientes mentales del Romanticismo, tienden al imperio y proclamación de un Yo Metafísico, absoluto, un Demiurgo, predecesor del Super Hombre de Nietzsche, una especie de Radio, capaz por sí solo, de producir la luz;

y, esa Estética Romántica, proscribiendo los viejos conceptos racionalistas, y la inercia luminosa de los olímpicos, se empeñó en dar calor al mundo del Pensamiento, con ese falso Sol creado por ella;

de ahí su fracaso,

el Mundo se empeñó en marchar de espaldas a la Quimera, buscando en la Materia, su único Yo; y, lo halló.

IMPERIALATO FENICIO

Plena orfandad de águilas...

ni una sola asorda el horizonte con la vibración de sus alas trepidantes...

no las hubo en los días rojos de la Guerra, donde sólo bandadas de buitres carniceros se escapaban de entre los pliegues de las banderas vencidas y decoraban el falso orgullo de las banderas vencedoras;

y, en la hora de la Paz, las cúpulas de los Capitolios, han esperado en vano el tropel de alas heroicas, que al regresar de los combates cubran su desnudez plomiza con el oro y la púrpura del manto de la Gloria, traído prisionero entre sus garras...

nadie...

nada...

nunca Epoca más pequeña, surgió a raíz de un Epopeya más grande...

¿cómo los hombres han podido empequeñecerse tanto y tan rápidamente, hasta hacerse una generación de enanos sucediendo a una raza de Titanes?

¿cómo los héroes de Homero pudieron engendrar a los ciudadanos de Liliput?

de Aquiles a Guliver la trayectoria es desconcertante...

el termómetro de la Gloria descendiendo a Cerro, ha sumido al Mundo en un marasmo polar; en esta tiniebla equinoccial, a la pequeñez de

los hombres ha correspondido la pequeñez de los acontecimientos;

¿por qué este eclipse absoluto de la Gloria?...

a causa del eclipse absoluto de la Libertad;

la Libertad ha sido vencida...

la Libertad ha sido vendida...

la Libertad ha sido traicionada...

¿por quién?

por los hombres de la Victoria;

la Victoria ha degollado la Libertad;

ese es su Crimen,

y de ese Crimen muere el Mundo;

y, es a causa de ese Crimen, que la Decadencia del Mundo se acentúa hasta amenazar hacerse irremediable;

la Falsedad y la Brutalidad disputándose el Imperio de los acontecimientos, se han encargado de probar a la Conciencia Humana, que es posible que viva y que florezca una época en la cual la Fuerza prima en absoluto sobre el Derecho y es la Unica Soberana de la Tierra, vencida y humillada por ella;

la Supremacía del Derecho —Unica Salvación del Mundo,—ha sido abolida por la Soberanía Inexorable del Hecho, brutal y abrumador...

y es a causa de esa Apostasía del Mundo Vencedor al Derecho Vencido, que todas las formas de la Reacción, aparecen sobre la Tierra;...

todas...

aun aquellas que parecían definitivamente muertas y enterradas bajo el polvo de los siglos;

todas... aun aquellas ya olvidadas por las razas vivas del Universo, se ponen de pies y andan, agitando sus mortajas como banderas de Triunfo;

y hombres y pueblos que ayer hubieran sonreído al paso de esos Arcaísmos ridículos, hoy saludan con respeto su inútil Decrepitud;

y tras larga reverencia se colocan zagueros de la cauda del manto agusanado y polvoriento de aquellas Momias en momentánea locomoción;

los fariseos del Desastre agitan las bandeletas arqueológicas de esas Momias, como banderolas proféticas, ultrajando el Sol de los vivos con su culto irreverente a esa procesión de muertos;

los estandartes de la Libertad, vencidos y desgarrados por aquellos mismos que ayer los enarbolaban orgullosos de vivir a su sombra, sirven de pavés a la marcha vencedora de aquel vetusto Cesarismo de Cadáveres;

la Demagogia Clerical adusta y cruel, asorda al Mundo con el rumor de sus veredictos intempestivos y violentos, como en los tiempos declamatorios de Pedro el Eremita, y Bernardo, el Retórico convulsionario y funesto;

la Reacción;

la Reacción Autocrática y Teocrática...

al Este y al Oeste, al Sur y al Septentrión... la Reacción;

los ojos de los pueblos que ven nacer el Sol, como los de aquellos que lo ven morir, no ven sino la Reacción, culminar en sus horizontes;

aquellos que el fuego del Trópico hace ardorosos, como aquellos que el hielo del Polo hace rígidos, no ven aparecer por sobre sus llanos incendiados y sus praderas hiperbóreas, sino la Reacción;

la odiosa Reacción;

la Reacción Imperialista Monacal, dispuesta a dominar el Mundo, escribiendo sobre el plan básico de su Dominación, su siniestra fórmula de Esclavitud: *Orbem Regere Memento*;

eso que ayer parecía una candorosa y sonriente Irrealidad, es hoy una concreta y pavorosa Certidumbre;

el nivel intelectual del Mundo parece descender hasta su desaparición;

la Guerra decapitó el Pensamiento Humano;

y, este Mundo fantasmal de acerebrados, marcha de espaldas a la luz, habiendo apostatado de toda forma de Civilización, porque ha apostatado de toda forma de Libertad;

y, fuera de la Libertad, la Vida no es posible para los Pueblos ni para los Hombres;

un Pueblo sin Libertad, no es un Pueblo, es un Rebaño;

un Rebaño miserable, rumiando el pasto de su Servidumbre en las tristezas de un Crepúsculo sobre el cual no ha de asomar nunca la Misericordia de las estrellas;

un Hombre sin libertad no es un Hombre, es un Fantasma deplorable, llorando su Esclavitud en el corazón de una noche sin Piedad;

así estos pueblos y estos hombres que hoy se agitan sobre las ruinas aún humeantes de las ciudades destruidas por esa Guerra Fatal, cuyo crimen mayor no fué el de haber segado millones de vidas con su hoz igualitaria y siniestra, sino haber cercenado el trigal pródigo de todos los derechos, y haber querido cortar el cuello a la Libertad, en cuyo nombre se lanzó a la siniestra aventura;

y, logró herirla;

no matarla;

la Libertad es Inmortal:

el Aguila Ignea, herida bajo las alas, ha escapado hacia las altas cimas inaccesibles a las flechas arteras de la Reacción Implacable;

y, allí espera...

fija la vista en su Imperio Inabarcable...

del Mañana...

ella descenderá de allí;

y, con sus alas y con sus garras furentes, dará cuenta de esta turbulenta Demagogia, de vencedores y de vencidos igualmente empeñados en hacer retroceder el Mundo hacia las fronteras de la Edad Media, hasta ayer reputada como bárbara, y que ante el bochornoso espectáculo de la Epoca actual, no podría seguir llamándose tal, sino por el empleo de una Sinécdoque arbitraria e irreverente;

¿bárbara esa Epoca?

¿por qué?

porque Barbarroja rompía los Ejércitos de la Liga, y nombraba un Anti-Papa;

y, Alejandro III se refugiaba en Francia, y no salía de allí sino para imponer a Italia su poder absorbente y destructor;

y, en Oriente, Saladino arrebatava el Egipto a los Fatimitas, y la Siria a Nouredin su Soberano;

y del Eufrates al Nilo, el Islam combatía y arrancaba Jerusalén a la Cristianidad, después de la batalla de Tiberíades;

y, las Ordenes Militares, rompían a los tchecos y a los lituanos, con el peso de sus armas, y los Porte-Glaive herían esos pueblos hasta que, al decir de sus cantos populares: "La Encina de Tara gritó bajo el hacha. Y el árbol de Kiro sudó sangre tcheca;"

y las Provincias Bálticas, eran aplastadas por el báculo de Inocencio III, que sus Porta-Hachas, agitaban como un alfanje bárbaro, sobre la blancura inerme de los fjords, y la diáfana azulidad de los lagos...

la Fuerza era su Egida;

por eso era bárbara;

¿y, hoy?...

en esta edad tan divinamente civilizada...

tan lejana de aquellos predios rústicos de Barbarie...

¿qué acaece?

Barbarrojas sin espada, refugiados en los Sane-drines de la Diplomacia, despedazan los pueblos vencidos, y arrojando su bicornio en la balanza, como otra espada de Breño, pronuncian en vieja jerga gálica, el tremendo *Væ Victis*, con el cual pretenden hacer doblar las rodillas al Mundo amedrentado;

el Papa no se refugia en Francia, como en los tiempos de Alejandro III, pero Francia se refugia en el Vaticano, entregando al Papa vencedor, los jirones de la Soberanía Nacional, entrada en el Sepulcro bajo las dos manos en cruz de Emile Combes;

Inglaterra toma el Egipto a los Kédives, como Saladino a los Fatimitas, y Francia se apodera de Siria, como botín de batallas que no lidió;

del Eufrates al Nilo, la Europa ejerce el derecho brutal de la Conquista, con una crueldad y un desenfado, que no los tuvieron Ricardo Corazón de León ni Felipe Augusto, cuando disputaban a los descendientes de Mahomet, lo que en su dialecto litúrgico-guerrero llamaban ellos: los Santos Lugares, es decir, Jerusalén y sus alrededores, esta misma Jerusalén, que los ingleses acaban de arrebatarse a los turcos, para ponerla no ya bajo la tiara del Papa, sino bajo el bonete de Lutero;

hoy los cruzados no van contra Constantinopla por temor de hallarse en el camino con el fantasma de Conrado III fugitivo...

pero... ese Bayaceto degenerado que es el Rey Constantino de Grecia, después de haber sido vergonzosamente batido por los turcos, se entretiene en bombardear sin piedad, las ciudades indefensas del Asia Menor;

hoy los tchecos y los lituanos no gimen el despotismo de las Ordenes Teutónicas y el báculo rojo de Vinno de Rohrbach, Gran Maestre de los Porta-Hachas;

pero son despedazados en los abattoires de la Diplomacia, y vendidos sus despojos al mejor postor;

ya las Provincias Bálticas no gimen bajo la cruz Abacial de Alberto de Buxhoewden, pero los aliados victoriosos les arrebatan las Islas Alden y bordan un mosaico de razas esclavas y nacionalidades mutiladas, desde el Golfo de Finlandia a las orillas del Neva, sin que las sombras augustas de Spiridion y Alejandro Newsky, se alcen de nuevo para recoger el guante, como en los tiempos ya lejanos de Nowgorod;

¿en qué pues se diferencia aquella época de Justicia Bárbara e Imperialismo Teocrático, de esta época de Justicia Feudal e Imperialismo Feudal en que vivimos?

los Poderes Arbitrales se han hecho Poderes Arbitrarios;

una Oligarquía de Mercaderes domina al Mundo y lo retrotrae violentamente a los límites de la más vieja Barbarie;

los gimnastas del Sofisma hacen equilibrios de truhanería, en esas Asambleas Emporocráticas donde la bajeza de las pasiones apenas hace sombra a la voracidad de los apetitos:

en ellas, dinastas disfrazados de hombres libres, tocan sus cabezas con el birrete del Verdugo, arrojando lejos el gorro frigio que hasta ayer las decoraba;

y puestos de rodillas ante el más osado Imperiato que haya dominado al Mundo, no les queda ya más ateísmo, que el ateísmo de la Libertad, y lo profesan con una pasión espectacular, huérfana de todo decoro;

¿a qué fin engañar la Conciencia Universal, con el espejismo de la Esperanza, haciendo eco a las declamaciones ideológicas de estos Tribunales del Despojo, dados a la degollación de todos los derechos, sobre las piedras druídicas de su Nuevo Imperio?

ayudar siquiera sea con el Silencio, a esta cruzada de Dinastas Domadores, es ponerse al servicio de su Hacha, ayudándoles a la creación del imperio Teocrático que sueñan;

y, es, hacerse por cohecho o por cobardía los caudatarios anticipados del lúgubre César, que ha de venir a reinar sobre este Mundo de esclavos, que aplauden su Crimen antes de saber su Nombre... y, esperan la aparición del Aguila Cesárea, aún invisible, pero que ya se siente volotear tras de las nubes lejanas...

es necesario denunciar este Cesarismo del Despojo...

este Imperialato del Crimen...

herirlo con el acero de la pluma;

mientras en las fraguas de la Libertad se forja el hacha con que ha de cortársele la Cabeza Miserable;

coronada de Mentiras.

DE LAS ALTURAS

Dice Alvaro Obregón, Presidente de México, a un Publicista amigo suyo:

“Es una necesidad que todos los hombres que en alguna forma defendemos la Libertad, en la más amplia acepción de la palabra, formemos una fila compacta en estos momentos en que el mundo está en peligro de ser dominado por las fuerzas brutas, acumuladas durante la última guerra.”

.....
.....
"La lucha continuará porque no obstante que ha habido muchas abdicaciones y muchos réprobos, que en complicidad con los eternos enemigos conspiran dentro de nuestros propios organismos, se levanta en todo el continente una generación vigorosa, consciente de sus responsabilidades y de su misión y se apresta con gallardía a reclamar el lugar que en el concierto mundial corresponde a los pueblos de habla española del continente americano."

.....
.....
Esa prosa presidencial es prosa personal;

escrita ha sido por la única mano que el Destino dejó al Héroe, con la cual maneja con igual maestría la pluma y la espada, y esboza amplios gestos de Elocuencia desde lo alto de la Tribuna;

ahora...

oíd una de sus más bellas peroraciones, dicha ante un auditorio de pueblos, congregados en su redor (1);

"Es para mí motivo de satisfacción profunda el reunirnos en torno de esta mesa, si bien, juntamente con ese sentimiento de placer, me embarga otro que no acertaría a expresar, porque es de suyo indefinible: el sentimiento de la despedida. A decir verdad, sólo los amigos se despiden; quienes no lo son, simplemente se apartan. Así, si nosotros nos despedimos, ello quiere decir que hemos sabido estimarnos y que ahora, al estrecharnos la mano por última vez y al seguir cada uno su camino, nos consideramos unidos por algo que antes no existía

(1) Las Misiones Especiales de los Países Extranjeros, que concurrieron a la celebración del centenario de la Independencia de México.

y que en este momento nos acerca: la estimación cordial derivada de una mutua comprensión y nacida bajo el techo de una misma casa.

“Habéis honrado a México con vuestra presencia y con la representación de vuestros países, y México os ha recibido con los brazos abiertos, como a huéspedes predilectos, cuya visita esperaba, ansioso de subrayar con testimonios vivos una amistad sincera.

“Esta vieja meseta de Anáhuac, que nos ha brindado todos sus encantos naturales, nos habrá hecho, creedlo sin reservas, muy buenos amigos. ¡Ojalá que de ella llevéis gratos recuerdos que os hagan evocar con gusto estos días cuando os encontréis de vuelta en vuestra casa! Pero antes de separarnos, y con la solemnidad que reclama la magnitud de esta hora, os ruego en nombre del pueblo mexicano, cuyos sentimientos y anhelo espero interpretar fielmente, que aceptéis el encargo de transmitir a los Gobiernos y a los pueblos de vuestros países un mensaje sobre lo que México piensa y sobre los propósitos que lo animan; helo aquí. La definitiva liberación del espíritu colectivo es la conquista más grande que ha realizado el hombre en los últimos tiempos. Al desvincular en lo absoluto los poderes humanos de los poderes divinos, en nombre de los cuales se han cometido tantos desacatos a la humanidad, y tantos errores, pertenecientes ya, por ventura, al pasado, han llegado los hombres al convencimiento de que son ellos los llamados a regirse por sí mismos y que, para llenar tan noble misión, los elegidos por sus semejantes necesitan rendir el más ferviente culto a la moral, y subordinar siempre a ella los intereses materiales, para hacer posible la distribución equitativa de los bienes con que la Naturaleza dotó a la tierra.

“Nosotros creemos que la humanidad asiste a e-

tualmente al derrumbamiento de un pasado caduco, construido por tiranías sobre una base de fanatismo y de prejuicios y que bajo los escombros de esas formas envejecidas se quedarán sepultados todos aquellos que intenten oponerse al derrumbamiento.

“Nosotros creemos que la humanidad entera surge a una nueva vida orientada por las más amargas de las experiencias: la experiencia de la última hecatombe europea, donde quedó demostrado el fracaso de la fuerza bruta, incapaz de dar una victoria ventajosa y definitiva a ninguno de los combatientes, ya que vencedores y vencidos se encuentran todavía perplejos ante la magnitud de los problemas que la tragedia ha creado. Y el desarrollo de esta nueva vida, en el proceso de transición del viejo estado al estado nuevo, México será de los países que menos habrá de sufrir, porque la lucha de que ahora sale airoso, tuvo, justamente, como una de sus principales finalidades, libertarlo de arcaicos prejuicios y darle una posición avanzada, propicia a una mayor armonía y a una mayor equidad sociales.

“Nosotros creemos que la moral, la inteligencia constructiva y generosa y la cultura, son las fuerzas llamadas a gobernar el mundo en la vida moderna, y no serán por cierto los países que construyan cañones de mayor alcance los que realicen las más grandes de las conquistas; sino aquellos que den, a la humanidad, pensadores cuyo genio permita sondear el porvenir y evitar las catástrofes que podrían surgir de la imprevisión y del egoísmo.

“Nosotros creemos que en la futura organización política y social de los pueblos, quedarán abolidos los privilegios creados por los hombres y que sólo imperarán los impuestos por la Naturaleza al distribuir desigualmente sus dones; pues la realización de ese ideal social traerá, como consecuen-

cia lógica, el que cada sér humano ocupe el lugar que le corresponda por su inteligencia y su voluntad, y obtenga, en la lucha por la vida, las ventajas a que le den derecho esos mismos dones, para colaborar en la nueva organización del mundo con el contingente que sus propios deberes y aspiraciones le exijan. México se propone levantar constantemente el nivel moral y mental de su pueblo, cosa de que da señales evidentes, aunque modestas: reduciendo sus presupuestos de guerra; licenciando regimientos y batallones; aumentando sus presupuestos de educación pública; alistando maestros y abriendo nuevos colegios, y en esta labor, el esfuerzo de México no se cerrará dentro de los límites de sus fronteras, sino que saldrá de ellas para ir a trabajar con eficacia cerca de todos aquellos países que se encuentren en condiciones menos favorables para desarrollar esa labor y que crean, como México, que son los factores espirituales los que darán cuerpo a la grandeza de los pueblos y harán posible el bienestar humano.

“Permitidme, señores, que levante mi copa no sólo para significaros el profundo agrado que vuestra presencia causa a México y los votos que hacemos por la ventura de las naciones que representáis, sino para invitaros a que brindéis por la felicidad de todos los pueblos y de todos los países a los que un inmenso pasado de luchas, de dolor y de angustia, ha hecho acreedores a que se realice el precepto evangélico que pregona la paz para todos los hombres de buena voluntad.”

.....
.....
.....

¿Por qué publico yo, los fragmentos de esa carta y los párrafos de esa Oración?

porque es hora de salir al encuentro de una leyenda y destruirla;

porque es hora de trazar en el lienzo de la Historia, los lineamientos de una gran Figura Histórica, antes de que las manos osadas del Odio y la Diatriba logren desfigurarla;

porque me inquieta ya la persistencia, con la cual en cierta prensa de nuestra América, se sustenta el absurdo tópico—de origen yanqui,— con el cual se pretende hacer creer al Mundo, que porque México no se vende, México no es libre; que porque su Presidente no lo entrega, su Presidente lo oprime;

que sobre las ruinas del tiberismo porfirista, se levanta un nuevo Cesarismo, más joven y más audaz...

es necesario romper esa medalla hecha con oro yanqui en troqueles americanos, en la cual se quiere dar las facciones de un César, al joven y austero Magistrado en el cual se rememoran por igual, las facciones de los grandes libertadores, y el Verbo armoniosamente soberbio de nuestros Tribunos Máximos;

sólo José Martí, si hubiese llegado al Capitolio de su Patria con la Estrella Solitaria entre las manos, nos habría dado un ejemplar de Idealidad Política, tan alta y tan pura como Alvaro Obregón;

cuando se han leído los conceptos del Presidente de México, que sirven de antepósito a estas líneas, se comprende y se aplaude la simpatía admirativa, que en los hombres de la Libertad despierta este extraño Novador, para el cual parecen estrechos los horizontes de la más amplia Idealidad;

no estamos habituados a esta himnología del Derecho en labios presidenciales; ni a encontrarnos con hombres de esta talla, en las sombrías avenidas de nuestra Historia.

Alvaro Obregón tiene la talla de un César; del más alto de los Césares, de aquel que venció en Farsalia;

pero sí ha tenido la noble ambición de igualarlo en sus virtudes, no ha tenido la ambición bastarda de emularlo en sus crímenes;

está más allá de todos los cesarismos; en pleno campamento de la Libertad;

su espíritu vuela más alto que las águilas cesáreas;

sigue el vuelo ascensional de las águilas aztecas; aquellas que hicieron con sus alas panoramas de Victoria sobre la frente de Benito Juárez;

hijo de la Gloria, tiene el culto y el amor de aquella Madre Austera que nutrió su Genio; y a la defensa de esa Gloria ha puesto su brazo de Tindárida, enfrenando los caballos desbocados del Cesarismo, que ya relinchaban bajo los pórticos del Capitolio Nacional, en el tumulto invasor de los pretorianos vencedores;

enamorado locamente de la Libertad, ama esa virgen, austera como Palas, con la pasión romancesca de un Paladín de leyenda y el entusiasmo atrevido de un Bayardo soñador;

así: Escritor, Orador, Guerrero, ha defendido la Libertad en los campos de batalla, ha escrito sus campañas (1), como César escribió sus "Comentarios" y la ha defendido en la Tribuna con acentos de un patetismo bélico, llenos de la más noble pasión;

a ella sacrificó, la apacible ventura de su hogar y su cuantiosa Fortuna, cuando para salir a su defensa—Cincinato joven—abandonando la quietud de los campos fecundados por su labor, colgó el arado y, empuñó la espada;

esa espada que ha continuado en ser un arado de luz abriendo surcos de libertad, sobre una tierra que parecía ya agotada por la pavorosa fecundidad de todos los despotismos;

hombre el más cabal de su tiempo, ha tenido

(1) "Ocho Mil Kilómetros en Campaña."

todas las elocuencias: la de la Palabra, la de la Pluma y la de la Espada;

su vida ha sido aún más elocuente, porque ha tenido la Elocuencia de la Virtud, que ha faltado siempre a la vida de los Grandes Capitanes;

estando cerca de Julio César por el Genio, se conserva aún más cerca de Catón por la Virtud;

por eso, habiendo podido como el hijo de Julia, atravesar con su espada el corazón de su Patria, para reinar sobre ella, prefirió salvar su Patria con esa espada y declararse con ella el centinela armado de la Libertad;

superior a la Victoria, ese hombre no se embriagó con el jugo de las Vides Bélicas, que enloquecieron a Alejandro, sino que aplicó sus labios al cántaro de Probo, o bebió en la cuenca de la mano el agua de los torrentes históricos que habían visto reflejarse en sus álveos las sombras de los grandes Precursores;

no acampó un minuto siquiera dentro los muros de Capua, ni coronó su frente orgullosa con los mirtos enfermizos que hicieron cerrar los ojos a los vencedores de Cannés;

de otro modo, ¿cómo ese único brazo del Glorioso Mutilado, libre de todo enervamiento, hubiera podido abatir el torreón del Despotismo y levantar un dique formidable a las olas de la Anarquía, que lo cercaban por todas parte?

¿cómo sus labios si no hubieran sido puros de todo contacto con la Tiranía, habrían podido ser la cima desde la cual se han despeñado en cataratas sonoras los torrentes del Verbo Libertador, coronados por el Arco-Iris de la Paz?...

este hombre ha tenido abierto ante sí, el jardín de todas las Tentaciones, y no ha extendido hacia él su mano, sino para coger una Rosa de Luz; la Rosa tan esquivada de la Gloria;

y, eso para ofrendarla a la Libertad como un Tributo de Amor;

pertenece a la escasa Elite Histórica, de aquellos hombres que cabalgando en la Pantera Roja de la Guerra, saben encadenarla y uncirla, poniéndola en el cortejo de todos los vencidos por su espada; guerrero coronado por el Triunfo, apenas Vencedor, colgó esa espada como un exvoto en el altar de la Patria;

para probar al Mundo que no era un legionario de la púrpura, ni un mercenario del sable, de esos que por tanto tiempo deshonraron la República ejerciendo el Poder o disputándose, se apresuró a renunciar todos sus títulos militares, no conservando como trofeo de sus batallas, sino el muñón de su brazo heroico, arrebatado por la metralla;

ideólogo de las más pura estirpe radical, apenas llegado al Poder, proclamó como canon de su Gobierno, las ideas ultraavanzadas por las cuales había combatido, y haciendo la Revolución desde arriba, clavó en lo alto del Capitolio Nacional la bandera que había agitado al pie de sus murallas ultrajadas;

confió a la Libertad el cuidado de legitimar su Triunfo, y ató al altar de la Diosa el cortejo de sus Victorias;

y, no se reservó sino la Gloria de haberlas obtenido;

al Capitolio Nacional, no entró el Guerrero sino el Estadista;

al Hombre de Guerra, sucedió el Hombre de Estado;

el alto y puro Intelectual nutrido en la soledad con las más vastas lecturas, dió formas a sus Ideas y las echó a volar de lo alto del Solio Presidencial, como un tropel de gerifaltes heroicos, capaces de asombrar el Mundo por el atrevimiento de su vuelo;

el Vencedor se hizo el Reformador;
y México sintió que aquel Hombre, con la sola
mano que el Heroísmo le dejara, lo sacaba del abis-
mo en que el Destino lo había precipitado;

la Clemencia fué su Numen;

habiendo podido exterminar sus enemigos, se
conformó con perdonarlos;

encargó a la Magnanimidad, el cuidado de desar-
mar el Odio;

inmovilizó el brazo de Bruto, no por el Castigo
sino por el Perdón, dándose el noble placer de
desarmarlo, antes que el fácil triunfo de romperlo;

puso sobre su pecho, por todo escudo de defensa,
la banda presidencial, entregándose así desarmado
al furor de Casio, seguro de que éste, con su pu-
ñal podría herir el pecho de un Héroe, pero no ha-
llaría en ese pecho el corazón aleve de un Tirano;

no sólo se mostró digno del Poder, sino superior
a él, fundando el Orden sobre las ruinas acumu-
ladas por la Guerra, y encadenando todas las am-
biciones, a comenzar por las suyas, o dicho mejor,
no conservando de todas las suyas, tan grandes y
tan legítimas, sino aquellas de salvar su Patria
y fundar la Libertad;

y, las ha realizado ambas;

loor a El;

después de Eloy Alfaro, aquel noble soñador
tan trágicamente desaparecido, ningún Hombre tan
Trascendental como Alvaro Obregón, se había sen-
tado bajo los cortinajes de un Solio en nuestra Amé-
rica Latina;

el espectáculo de México actual, es reconfor-
tante;

es consolador;

al menos para mí, encanecido en la ruda tarea
de azotar los despotismos;

para mí que he sido el Beluario de los Césares,
como alguien me llamó...

para mí... eso es bello...
eso es suave como una caricia a mi corazón...
ya podré cerrar para siempre los ojos, sobre un
espectáculo que no me había sido dado contemplar
en esos horizontes lejanos...
un Pueblo Libre, hecho tal por un Hombre Li-
bre:
extraña Hora Histórica;
una de esas raras horas, en que no se enrojece
de vivir...
¡Bendita Sea!...

EL NUEVO AMO

El plan de un Gobierno Diplomático del Mundo,
que no era sino una resurrección de la Santa
Alianza, parece condenado a un fracaso definitivo;
el Anfictionado de Vencedores, no halló en él
la fórmula apropiada de su Dominación Definitiva,
ni el instrumento preciso para el mejor reparto
del rebaño de pueblos vencidos y la expoliación
Sistemática del Mundo;

.....
la Sociedad de las Naciones se sostiene aún en
pie como el pórtico ideal de un Templo alzado a
la Quimera, y el cual no se realizará jamás;

la bella portada vendrá pronto a tierra y el Mun-
do no verá en ello sino la noble ruina de un Gran
Sueño;

desaparecido el Consejo Supremo, que era la más
rígida utopía del Evangelio Wilsoniano, el Mundo
Vencedor se preguntó qué iba a ser de su Sobe-
ranía;

¿quién iba a ser el Arbitro de sus destinos y el
Administrador de sus victorias?...

la liquidación de la Guerra Roja se imponía, y
esta Guerra Blanca, que se ha llamado la Paz, no
sabía qué hacer de sus lúgubres legados;

el Tratado de Versalles,— esa cruz donde se extendió el cuerpo desnudo de los pueblos vencidos, no resolvió nada y dejó al Mundo entregado al Veredicto de los rencores aullantes;

en un duelo oratorio, no muy reciente, Mr. Asquith y Lloyd George se encontraron, el uno queriendo dar el Usufructo de la Victoria al Consejo Supremo, y el otro queriendo confiarlo a la Sociedad de las Naciones.

Wilson, se encariñaba a la idea de hacer del Consejo Supremo, un Organó de Gobierno Internacional;

vacua utopia, vieja ya de 1815;

la Europa atravesó su hora de Sensibilidad, como había atravesado su hora de Violencia; y vió que la Sensibilidad no puede edificar nada sobre las ruinas que la Violencia acumuló;

y, se detuvo ante ese espejismo inconsistente, que antes de condensarse ya se desvanecía;

los Estados Unidos abandonaron a Wilson y se retiraron del Consejo Supremo, rechazando toda idea de intervención en los asuntos de Europa;

eliminado el Funesto Utopista, el Mundo, otra vez desconcertado, no encontró para apoyarse sino esa áncora rota, que es el Tratado de Versalles;

pero, éste, como toda Obra de Injusticia y de Crueldad, no es una Solución, es una Tregua;

el terrible instrumento de Tortura no espera sino que acabe de forjarse el martillo que ha de triturarlo;

ya está en la fragua;

¿de dónde vendría la palabra que congregara otra vez los Vencedores en torno a los restos de los pueblos despedazados y vencidos?...

esta vez vino de la Casa Blanca, libre ya del balbuceo tartamudo del Espectro Wilsoniano;

el Presidente Harding había llegado al Poder

con la idea de formar un Trust de la Victoria, para ponerlo al servicio de sus ocultos designios;

y se apresuró a poner su plan en ejecución, invitando a las Grandes Potencias para unirse en ese Sindicato de Ambiciones que se llama: la Conferencia de Washington;

¿para?

el rótulo cancilleresco habla de: la limitación de los armamentos;

de la Cuestión del Pacífico;

¿qué entienden los Estados Unidos por Cuestión del Pacífico?

su Cuestión con el Japón...

su querella nipo-yanqui, para saber quién ha de ejercer la futura hegemonía sobre el Océano del Sur;

su aspiración a dominar el Mar de Balboa, sin el peligro de encontrar en su largo trayecto la sombra rival de los acorazados del Mikado dispuestos a disputarle esa soberanía;

las estrellas del Occidente tienen miedo a la aparición del Sol Levante;

sí;

la Grande Democracia Occidental tiene miedo al Grande Imperio Oriental;

los Estados Unidos temen al Japón, o mejor dicho: no temen sino al Japón;

el Japón es su Obsesión;

desarmarlo, debilitarlo, tratar de eliminarlo, es el único sueño y la Unica Política Internacional de los Estados Unidos;

ese es su Unico Problema, y, para tratar de resolverlo, ha provocado esa Conferencia;

el Peligro Amarillo, tan estruendosamente denunciado por el exemperador de Alemania, hace ya luengos años, no es el que preocupa a los Estados Unidos;

ellos verían indiferentes el desbordamiento del asiatismo sobre Europa, y serían felices de que ese turbio oleaje se rompiera contra los bastiones lejanos de la vieja Civilización Occidental;

no es la Conquista del Viejo Mundo por el Imperialismo Asiático lo que los inquieta;

es la proyección de ese Imperialismo sobre los mares del Sur, lo que los turba;

el Niponismo, es su fantasma;

y contra ese Niponismo va esta Conferencia;

es una celada;

una vez traído el Japón a ella, se le exigirá limitar sus armamentos, retirarse de China... de Siberia, renunciar a la isla de Jap.

China, será la Elena amarilla en este nuevo duelo histórico-parlamentario, en el cual los Estados Unidos aspiran al papel de Dioscuros libertadores;

por eso cultivan con amor a China;

para ellos, China es la espada con la cual piensan degollar los sueños del Japón;

por eso han invitado a China a la Conferencia;

armar a China, engrandecer a China, fortalecer a China, crear una China fuerte y poderosa, al lado del Japón, y contra el Japón, es toda la política de los Estados Unidos en el Extremo Oriente;

su Diplomacia domina la Diplomacia china, y de acuerdo con ella, China acaba de rechazar, con violencia desusada, las proposiciones tan amistosas que el Japón acaba de hacerle en la cuestión de Chantoung.

China Intangible, será el Dogma explosivo, que los Estados Unidos pondrán en manos del Japón, al entrar en la Conferencia;

y, es previendo eso que el Delegado Japonés, Príncipe Tokugawa, al desembarcar en Vancouver ha dicho que espera que las cuestiones pendientes entre China y el Japón no serán tratadas en la Conferencia;

pero Washington, no lo entiende así;
y Washington vencerá;

es preciso hacer justicia a la amplitud de miras de los Estados Unidos en su celoso empeño por dominar el Mar Pacífico...

esas miras tendrían de la presciencia y la adivinación, si no tuvieran una base científico-histórica, de valor incalculable;

en los nuevos paisajes inseguros que la Guerra ha formado en torno de los pueblos vencedores y vencidos, se ve claramente, que como en épocas retrospectivas, similares, el eje de la Civilización Material del Mundo, tiende a desplazarse;

los mares han sido la cuna de las Civilizaciones; fué cuando Grecia perdió su Hegemonía Política-Estética sobre el Mundo, y Roma la heredó, que el eje de la Civilización, desplazándose del Egeo, gravitó hacia el Mediterráneo;

y la Civilización latina dominó el Mundo;

el comercio incipiente de esas épocas, tuvo en las azulidades de ese Mar su poderoso emporio;

y, fué un imperio de centurias;

el siglo XIX fué fatal a ese dominio:

la aplicación del vapor a la navegación y el desarrollo fenomenal de los Estados Unidos, desplazaron el eje del Poder comercial del Mundo hacia el Atlántico, dando lugar a la aparición si no de una nueva Civilización, sí de una Emporocracia Plutocrática desconcertante de Fuerza, que acaparó para sí los destinos de ese Mar;

hoy, el desarrollo prodigioso y paralelo del Japón hacia Oriente y de los Estados Unidos hacia Occidente del Océano Pacífico, el aumento poderoso de sus marinas, y el crecimiento incalculable de su comercio, tienden a desplazar el eje de la Civilización Mercantil hacia las aguas y las riberas de ese Océano...

por eso los dos Imperialismos rivales: el Imperialismo Nipón y el Imperialismo Yanqui se miran celosos, y se preparan a disputarse el dominio futuro de ese Mar que los separa;

¿de cuál de ellos será?

la Conferencia de Washington va a decidirlo; ella, como Escipión en los pliegues de su manto, puede traer al Mundo la Paz o la Guerra;

¿qué soltará a volar bajo los cielos llenos de funestos presagios?

¿el águila o la paloma?

en tanto lo que va a discutirse allí no afecta sólo a los dos colosos dirimientes del litigio...

lo que va a resolverse allí, es la suerte de muchos pueblos de nuestra América Latina, que tienen costas sobre ese Mar...

en ese innoble juego de centuriones, es la única inconsútil de esos pueblos lo que se juega...

es su Destino, el que va a decidirse sin consultarlos, con un olvido absoluto de la Voluntad Etnica, que es un factor decisivo en los conflicto de razas;

¿quién será el Amo de ese Mar, y, por consiguiente, el Dominador Futuro de los Destinos de esos Pueblos?

inútil Casandra, yo he vivido anunciando a esos pueblos sus trágicos destinos...

muchos de ellos se cumplieron ya...

inexorablemente;

el destino de Cuba...

el de Panamá...

el de Colombia...

el de Santo Domingo...

el de Centro-América...

pueblos siervos, a los cuales yo anuncié su próxima Servidumbre...

pusieron más empeño en mofarse de mis palabras que en librarse de las cadenas...

y, gimen bajo ellas...

¿deberé callar hoy, cuando nuevos peligros los amenazan?

no;

callar ante los acontecimientos actuales, ante esta Orgía del Despojo, que amenaza hacerse eterna, sería dejarse sobornar por la Mentira Imperante, y hacerse los siervos juramentados de los juglares del Verbo, que en los Consejos de la Diplomacia sólo se ocupan de:

laborar y hacer más cruel la Servidumbre de los pueblos caídos bajo su yugo;

hacer absoluta la Supresión de la Libertad, de la cual sólo un pálido fantasma subsiste a los golpes de la Iniquidad;

zapar los cimientos de toda base jurídica en el Mundo;

profesar el más cínico desprecio a todo Derecho que no esté respaldado por la Fuerza;

hacer definitiva la ruina de la Justicia sobre la Tierra;

y, crear para su dominio, Pueblos Siervos al servicio de Pueblos Pretorianos;

no;

no es posible callar;

la hora es demasiado trágica para el Silencio... tan trágica...

la Conferencia de Washington, es ya un hecho...

al pie de los muros de ese Capitolio de la Conquista, los más bellos pueblos nuestros van a ser encadenados, y arrastrados serán con una mayor crueldad que la que emplearon los romanos con Vercingitores encadenado al pie de los muros de Gergovia;

frente al Crimen, callar es absolverlo...

la más cobarde de todas las abdicaciones, es la Abdicación de la Palabra...

denunciemos los crímenes que no podemos castigar...

no inclinemos los haces rojos del Verbo, al paso del Crimen Vencedor...

azotémoslo con ellos;

y, no coronemos con las rosas del Silencio, la cabeza que no podemos abatir...

LA HIENA PAVIDA

Los Tribunales de Guatemala condenaron a muerte al viejo y lúgubre Dictador: Manuel Estrada Cabrera;

el Gobierno de los Estados Unidos ha intervenido, para salvarlo, extendiendo la bandera estrellada sobre la cabeza del Reo, para librarlo de la mano de la Justicia;

y, lo ha salvado;

la Bestia Inmunda, no irá por ahora a deshorrar la Muerte, que tanto prodigó;

la Muerte, que fué el Heraldo de su Poder; y, el centinela armado al pie del Solio que chorreaba sangre;

no irá a deshorrar la Tumba; lo único que le queda por prostituir;

continuará en deshorrar la Vida, arrastrándose miserablemente por ella, como una fiera convertida súbitamente en larva;

la Tierra no será profanada por ahora, recibiendo el cadáver de ese cerdo amortajado;

los gusanos pueden estar tranquilos; su imperio no será envenenado por los miasmas pestilenciales de aquel que por tantos años los alimentó con la carne generosa de sus enemigos, arrojándoles a diario una cosecha de cadáveres;

enemigo acérrimo de la Pena de Muerte, yo me congratulo de esa Clemencia que la Fuerza arrancó a la Debilidad, para amparar el Crimen;
la Muerte no castiga al Crimen; lo corona;
la Vida, he ahí el Castigo del Crimen;
la Vida, que no perdona;
la Vida, que no olvida;
la Vida, el Juez Inexorable, que no absuelve;
la Vida, el Fiscal Insobornable, que no calla;
la Vida, con su trinomio de Verdugos: el Despecho, el Remordimiento y el Rencor;
la Vida, en el Dolor y el Vencimiento;
la Vida, sin poder matar y sin saber morir...
la Vida, sin poder verter y apurar la sangre...
¿qué tormento mayor para este Tántalo del Asesinato?...

que viva esa ruina de César; envuelto en los andrajos de su púrpura...

bajo su corona de Oprobio;
extendiendo su escudilla como Dionisio;
para que el Mundo escupa en ella;
que viva;

su muerte en el cadalso, habría hecho que el Mundo prostituyera la Piedad, viéndolo morir;

que viva, siendo el Usufructuario del Horror que inspira;

que arrastre su Vida, como una cadena más, esa Sombra de Presidiario, que no obtendrá nunca las dos formas supremas de la Misericordia: el Olvido y el Perdón;

los jueces de Estrada Cabrera han hecho bien en no deshonar el patíbulo, haciendo subir a él, ese Atila sin batallas, caído de la Embriaguez en la Decrepitud;

al cadalso han subido muchos Héroe, y Estrada Cabrera no es un Héroe;

él, no ha sabido del Heroísmo sino para asesinarlo;

al cadalso han subido muchos Mártires, y Estrada Cabrera no tiene talla de Mártir;

él, no ha sabido del Martirio, sino para prodigarlo;

las sombras de todos los criminales que han muerto en el patíbulo, se habrían sentido avergonzadas de que ese Crimen hecho Hombre, hubiera deshonrado, recorriéndolo, el mismo sendero por donde ellos fueron hacia la Muerte;

ya pueden dormir tranquilos los grandes asesinos ajusticiados;

no serán humillados por la asquerosa fraternidad de la Hiena cautiva, espeluznada de horror ante el patíbulo;

que Estrada Cabrera viva;

que viva, para que vea perpetuamente la procesión de sus víctimas haciéndole compañía, perturbando sus sueños con sus gemidos lamentables, y agitando sus mortajas como estandartes lívidos sobre su cabeza de Claudio jumentizado, epiléptico de Miedo;

que viva rodeado del cortejo de sus crímenes, fantasmas acusadores, tendiendo hacia él sus manos como para estrangularlo;

que viva, teniendo por centinela de su prisión, el Terror, que fué su Dios;

que viva, temblando ante la Justicia, que no pudo asesinar;

y Oiga el Veredicto de la Historia, que no puede sobornar;

siempre es mejor para el Historiador, tener delante de sí, no una Sombra, sino un Hombre, para leerle la Requisitoria de sus Crímenes;

es más gallardo ser el Acusador de un Monstruo, que ser el Fiscal de un Espectro.

Estrada Cabrera muerto en el Patíbulo, habría desarmado muchos odios;

acaso el mío, habría callado un momento ante el cortejo que llevaba el cuerpo del Reo al cementerio de los ajusticiados;

mi mano se habría detenido antes de abofetear un cadáver tibio aún por la caricia de la Muerte;...

mientras ese Acusado Miserable, esperó temblando de Miedo un Veredicto Inexorable, yo callé;

no quería que mi pluma pudiera hacer inclinar la balanza de la Justicia hacia la Muerte;

hoy que ese Idiota togado, ha salvado la cabeza, es hora de que yo le dé con mi pluma en ella;

ahora que ha escapado de la Justicia Política, es bueno que sepa que no escapará de la Justicia Histórica;

que podrá evadirse de los muros de su Prisión, pero no se evadirá jamás de la fortaleza de la Historia;

que es el prisionero de ella, y por las páginas de ella ha de arrastrar la cadena de sus delitos;

que yo que lo fustigué con mi pluma, cuando estaba bajo el dosel del Solio Presidencial y no dejé de azotarlo sino cuando iba tembloroso, camino del cadalso, vengo a recordarle que el Crimen no tiene derecho a implorar el Silencio porque éntre en una prisión, ni puede aspirar al Olvido, porque sea mañana lanzado a las playas del Destierro;

nadie tiene más derecho para hablar de este Déspota Vencido, que yo, que fui el Enemigo Inexorable y tenaz de su Despotismo Vencedor;

nuestro duelo duró veinte años...

los veinte años de su Poder;

en 1900, apenas llegado él al Poder, manchadas las manos con la sangre de Reina Barrios, a quien había hecho asesinar para sucederlo, lo atacé yo rudamente en mi Revista de París;

me hizo escribir entonces por segunda mano exculpándose de los cargos que yo le hacía, y auto-

rizando al mismo intermediario para tomar sendas suscripciones a mi periódico;

ni respondí a la carta, ni envié las suscripciones;

años después, en 1903, en New York, en mi Némesis, escribí mi Ave César denunciando el alba Roja de esta cabalgata de Crímenes, que fué luego la Dictadura de ese Sembrador de la Muerte, que apenas se esbozaba;

furioso el Dictador, se volvió para escupirme la rabia de su Despecho, y no ya bajo otro nombre, sino con el suyo propio me escribió con fecha 23 de septiembre una carta de su puño y letra amenazándome y halagándome a la vez; misiva insolente y pérñda, fluctuante entre el Insulto y el Soborno; no pudiendo abrirme las puertas de sus prisiones para encerrarme en ellas, me abría las arcas del Tesoro Público para tentarme con ellas, y sabiendo que yo no extendería mi mano al audaz Dictador, aspiraba a mancharla con el oro corruptor;

mi silencio epistolar fué mi única respuesta a la Audacia Presidencial;

no recogí el extremo del cable que Tiberio me tendía, y eso exasperó a Tiberio, que empezó a adiestrar contra mí todos los mamantones de su Imperio;

desde ese momento no hubo ya un instante de tregua en mi lucha contra ese Despotismo canibalesco, que parecía eternizarse en su festín de sangre;

el Mundo se habituó a él, y calló;

el Pueblo sobre el cual estaba acurrucada la Fiera, lamiéndose los belfos sanguinolentos, callaba también...

la Fiera le había arrancado la lengua;

y yo quedé solo...

solo en mi combate contra la Fiera que domi-

naba dentro de su Imperio por el Miedo, y se hacía aplaudir fuera por el Soborno...

Némesis y mis libros fueron los postes, atado a los cuales azoté con mi pluma al Indio Infecto, que oprimía tan cruelmente a un Pueblo al cual parecía haber arrancado el corazón;

acosé la Hiena contra el Solio y la hice maullar de coraje;

el Felino Felón, coronado de pámpanos y ebrio de sangre, tendía en vano hacia mí sus garras amenazantes...

inútiles...

no pudiendo comprarme ni silenciarme, resolvió insultarme...

la jauría desbozalada de sus canes capitolinos llenó el espacio con el eco de sus ladridos agresivos contra mí;

insectos anópluros escapados de entre las sábanas del lecho presidencial usaron contra mí su rabia inofensiva, orgullosos de crearse así una mejor posición en el serrallo del Amo que estaban encargados de proveer;

parásitos consulares, que vivieron adheridos al pubis del Dictador durante los años de su larga dominación, recibieron la consigna de distraer su voracidad escribiendo contra mí, en prosas impersonales, sin más relieve que el de su bajeza estependiada;

ensayaron hacerlo;

y no pudiendo levantarse hasta mi Política porque les falta envergadura para ello, se ensañaron contra mi Literatura, criticando mis libros, mi Gramática, mi Estilo, y, hasta mi puntuación, ya que eran incapaces de levantarse hasta mis Ideas; y, todo eso en esa prosa ambigua, descolorida y miseranda que les es habitual;

ensayaron el rencor... esos pobres anémicos del

coraje, almas de corseteras sentimentales, con sus charlas insulsas de mozos de mancebía;

cronistas equívocos, me aludieron, tratando de vivir del libelo antes de vivir del lenocinio;

legiones de mercenarios de la pluma fundaron Revistas-Relámpagos, aquí y en New York, para defender al Dictador... robándolo miserablemente antes de traicionarlo...

no hubo plumífero adventicio que llegara a Guatemala o merodeara en las Repúblicas vecinas, que no recibiera la misión de insultarme y el salario de sus diatribas;

mis libros fueron proscriptos del cubil de la Fiera y aun de la línea fronteriza de su Dominación;

hasta los librereros fueron agentes sobornados de la Difamación, se les obligó a escribir a mis editores en Francia y en España, haciéndoles entender que el comercio de mis libros era nulo (1);

otros, en viaje por Europa, osaron visitar a mis editores, con la misma propaganda;

naturalmente, tuvieron un gran suceso... de hilaridad;

.....

al fin;

un día...

en Guatemala...

la Libertad, que parecía haber sido guillotizada por el Despotismo, alzó lentamente la cabeza, y se enfrentó al Tirano;

el Tirano beodo había envejecido...

el Tirano beodo había enloquecido...

pero el Tirano beodo se agarraba aún, con desesperación, a su púrpura sangrienta...

(1) Tengo en mi poder las cartas de esos librereros apañaguados, pero no las publico por no denunciar sus nombres al furor de la Reacción que derrocó a su Amo.

la lucha fué encarnizada y cruel;
la Piscina de Tiberio, se hizo roja de sangre...
pero... el Tirano beodo y caduco cayó;
se desplomó en el fango...
ebrio de vino y de sangre...
la fiera fué arrastrada fuera del cubil;
y juzgada y condenada...
el Gobierno Yanqui ha salvado la cabeza del
Inmundo Felino, que ha enloquecido de Miedo...
ahora está en prisión...

mañana el Gobierno de los Estados Unidos pe-
dirá, que esa pena se le conmute por la de Des-
tiero;

y Estrada Cabrera irá a vivir en New York;
ebrio, millonario, y feliz;

allí comprará mercenarios de la pluma encar-
gados de asesinar la Verdad defendiendo su Dic-
tadura, mientras compra algún otro mercenario del
puñal como Zollinger, para asesinar a su sucesor
en el poder, y encender la guerra civil, con el de-
signio de llegar de nuevo al Capitolio;

y, tal vez lo logrará;

por eso es tiempo de rememorar ante la Amé-
rica y el Mundo esa Odisea del Crimen, que fué
el lúgubre Reinado de ese César Vencido, que pue-
de ser mañana un César Vencedor;

es tiempo de grabar al buril en el frontón del
Templo de la Historia, el siniestro perfil de este
Bárbaro Cacotimio, cuyo Reinado fué el Reinado
de la Bestia;

y para eso arranco de un libro mío, aun inédito,
pero de próxima publicación, el Boceto de ese
Licenciado de Derecho, que será mañana un Li-
cenciado de Presidio...

y, lo dejo así atado al Pílori de la Historia...

y, le digo, como dije a otro César caído, azotado
por mi pluma:

"Entre un Dictador y un Escritor no hay duelo

posible, porque el Poder pasa y el Talento queda; de un Dictador caído no queda sino una Sombra, de un Escritor vencido queda siempre una Fuerza, y cuando se encuentran los dos al final de la lucha ¿de cuál es en definitiva la Victoria?...

que lo diga ese rebaño de tigres acosados por mi pluma, ese grupo de Césares aborígenes, desvanecidos en la Derrota o en la Muerte...

¿a dónde están?

sombras de sombras que fueron.

Rafael Núñez (el Tigre del Cabrero)

Porfirio Díaz (la Puma Azteca)

Ulises Heraux (la Pantera Negra)

Rafael Reyes (Cocobolo)

Leonidas Plaza (Semíramis)

Manuel Estrada Cabrera (la Hiena Ebria)...

¿qué se han hecho?...

han desaparecido de la Vida o del Poder...

y yo quedo aún en la Vida;

y, en el Poder de mi Pluma;

viendo huir la manada de tigres fugitivos...

contemplando las fosas miserables de los tigres muertos...

¿qué queda de todos ellos?...

no viven sino en mis libros;

allí los hallará la Posteridad, como aquellos leones crucificados que hallaron los romanos en el camino de Cartago;

hoy clavo a la potencia esta Hiena Pávida; y pongo su siniestra silueta en las veredas de la Historia;

entregando a los pósteros la Efigie de este nuevo Providencial.

Estrada Cabrera.

A la aproximación de este Déspota en la Historia, se siente el calofrío del Horror;

el contacto con ese Hombre es repugnante, como el contacto con una lepra;

produce la impresión de poner la mano sobre un enorme pulpo gelatinoso y amenazante;

el asco y el espanto se disputan el ánimo del Historiador al encuentro en la gran selva histórica, con este boa constrictor, dormido sobre el cadáver del pueblo que trituró con sus anillos;

la náusea, es la sensación física que inspira este Tirano, fétido y mortal como una cloaca, cuyos miasmas siembran la Muerte en una periferia ilimitada;

a pesar de la trágica enormidad de sus crímenes, es pequeño como un infusorio;

es el Microbio asesino que siembra la Muerte, sin dejar de ser microscópico, y es capaz de devastar un Mundo sin salir de su pequeñez infinitesimal;

con Estrada Cabrera la Tiranía culmina en el Horror, sin entrar jamás en la grandeza;

es una zona inaccesible a esta larva infecciosa y letal;

nada en él es grande, ni sus crímenes...

éstos son numerosos, cuasi infinitos, pero pequeños como el alma ruda y cruel que los concibió;

todo se empequeñece al tocarlo esta mano de leproso; todo, hasta el Delito;

el puñal mismo se empequeñece en sus manos hasta tomar proporciones inverosímiles: se hace la aguja de Fulvia;

ser Nada, aún siéndolo Todo, tal ha sido el Des-

tino extraño de este asesino de niños, curioso como Nerón del vientre de Agripina;

habiéndole negado la Naturaleza toda forma de grandeza, creyó hallarla en el Crimen y entró en él, como una fiera en una selva dispuesta a devorarlo todo;

y, vivió en él, y reinó en él, como en la única atmósfera respirable a sus pulmones;

y se expandió en él, enormemente, obscuramente, silenciosamente, como una ola de Desolación;

en la escala zoológica de la Tiranía, Estrada Cabrera pertenece más a los Ofidios que a los grandes carniceros;

no es el león: es la víbora;

envenena la atmósfera como el crótalo;

hace en la Historia el ruido de una serpiente de cascabeles deslizándose por entre un zarzal;

es el Tirano-Aspid;

no anduvo por el Poder: se arrastró en él;

siendo demasiado vil para amar la Libertad, amó con pasión la Tiranía;

se desposó con ella;

y, le fué ferozmente fiel;

no pudiendo aspirar a la Gloria, tuvo el culto de la Infamia;

se refugió en ella como en un Templo;

y, fué el Sumo Sacerdote de ese culto;

adoptó como su única Patria, el Delito; y se hizo el Ciudadano del Crimen;

sólo ha tenido una pasión grande: el Miedo;

todos sus crímenes dimanaron del Miedo como de un álveo tenebroso y fatal;

ha sido el hijo legítimo de la Cobardía; y vivió temblando en el regazo de aquella madre perpetuamente turbada por alucinaciones inquietantes;

mató por miedo, como otros matan por Odio;

fué Tirano por Cobardía, como otros lo fueron por Ambición;

se sirvió del puñal como de un abanico, para cubrirse los ojos y no ver la Muerte, que le parecía sentir avanzar hacia él;

la sembró por todas partes por Miedo de recibirla;

cometía sus crímenes temblando, como una liebre que tuviese garras;

el Miedo lo llevó al Poder, que otros conquistan por el Valor;

la vida de este hombre no ha sido sino un largo estremecimiento de Miedo;

el Ciudadano Pavor, debería llamársele;

el Miedo fué la causa de su demencia;

enloqueció de Miedo como otros enloquecen de Tristeza;

y este hombre así, víctima del Terror, lo extendió por todas partes; fué como su propia respiración; y con esa respiración ahogó a un Pueblo;

después del despotismo de Rafael Carrera, que fué el Despotismo de la Audacia, Guatemala no había tenido otra Noche de Oprobio, semejante al Despotismo de Estrada Cabrera, que fué el Despotismo del Miedo;

después de aquella visión desmesurada del Coraje, esta visión desmesurada del Miedo haría refr, si este Claudio epiléptico de pavor no hubiera puesto la Muerte como centinela de su Crimen.

Carrera, el indio salvaje y feroz, fué como una selva puesta en marcha contra la Civilización.

Estrada Cabrera, el indio letrado y cruel, fué como una hiena, llevando la Civilización hacia la selva, para devorarla en ella;

es, en ese horizonte áfono, pálido de Miedo y rojo de sangre, que este Tirano esboza vagamente su cabeza de Medusa Ebria;

con él se retrocede hasta Nabucodonosor convertido en Bestia, un Nabucodonosor atacado del frenesí de devorar los hombres, como los caballos antropófagos de Darío;

la Noche (1) de Porfirio Díaz en México tuvo estrellas;

la Noche de Rafael Reyes en Colombia tuvo sonidos de clarines bélicos;

la Noche de Cipriano Castro en Venezuela, tuvo grandes gestos épicos;

la Noche de Estrada Cabrera, en Guatemala, no tuvo nada;

fué una Noche áfona, impenetrable, sobre la cual no se extendió ninguna Misericordia de cielo;

fué muda, obscura, fétida, como la cueva de un reptil;

a Estrada no se le vió combatir como a Porfirio Díaz, en sus tiempos épicos;

no se le vió desflorar las selvas con el pecho de su caballo, como a Rafael Reyes, en su ímpetu de Conquistador;

no se le escuchó como a Cipriano Castro, dar grandes gritos bélicos, desde lo alto del Capitolio (2);

vivió en silencio,

mató en silencio;

reinó en silencio;

fué la onda que ahoga; la serpiente que acecha; el insecto que mata;

fué la orgía del puñal, una orgía sin voces;

su Tiranía tuvo la mudez del saurio...

Porfirio Díaz, era el hombre que lloraba para matar.

(1) Toda Tiranía, es una aglomeración de Sombra. Pueblo que entra en la Tiranía, entra en la Noche. Por eso hago esa Sinonimia Ética arbitraria.

(2) Sólo nombro los Tiranos que fueron coetáneos con Estrada Cabrera, y silencio intencionadamente los que le fueron anteriores.

Rafael Reyes, era el hombre que mataba sin temblar.

Cipriano Castro, era el hombre que gritaba antes de matar.

Estrada Cabrera, era el hombre que temblaba para matar...

temblar siempre...

tal fué su sino;

ese hombre es el calofrío del Crimen;

antes de él, y al lado de él, hubo tiranos tan infames como él, pero, desde el Doctor Francia hasta hoy, no ha habido un Tirano más tétrico que él;

con Rodríguez de Francia, colinda por lo sombrío: tiene ese lado de Tiberio;

con Mariano Melgarejo, confina por lo ebrio: tiene ese lado de Vitelio;

con Nerón, colinda...

no diré por dónde colinda con Nerón;

el respeto a todas las madres sella mis labios;

como cobarde no colinda sino consigo mismo: tiene ese lado de Claudio;

pero, Claudio, extraído desnudo de la letrina en que se ocultaba, tiene más fisonomía de Hombre que esta zorra pávida, convertida de súbito en un chacal;

ebrio...

lúbrico...

feroz...

entrado al Poder por las puertas del Asesinato, ya no salió de él, sino por las puertas del Crimen;

recorred conmigo la Trágica Avenida de Asesinatos que ha sido la Vida de esa hiena togada, que los hombres han amnistiado, pero que la Historia no amnistiara jamás;

siendo Ministro de la Gobernación en la Presidencia de Reina Barrios, que lo había sacado

de la Obscuridad para llevarlo desde el Juzgado de Retalhuleu que desempeñaba, hasta ese alto puesto, manchó con sangre inocente el Gobierno de su Protector, y se encargó de deshonrarlo, antes de hacerlo asesinar;

para saciar viejos rencores de parroquia, él hizo reducir a prisión al acaudalado Filántropo de Quezaltenango, don Juan Aparicio, y al Alcalde de esa Ciudad don Sinforoso Aguilar, y dió orden a Roque Morales, Director de Policía, de ultimar los presos que conducía;

y Roque Morales los asesinó después de haberlos robado;

siendo designado para ejercer el Poder Ejecutivo, Estrada Cabrera fingió una Misión a Costa Rica, y allí se avistó con Oscar Zollinger que debía ser el asesino de Reina Barrios; le pagó los gastos de Hotel y los del viaje, y lo despachó para cumplir su ignominiosa tarea.

Reina Barrios fué asesinado, y Estrada Cabrera ocupó la Presidencia, puesto de pie sobre el cadáver de aquel que lo había sacado de la nada;

al día siguiente hizo asesinar a Oscar Zollinger, para suprimir a aquel testigo de su Crimen;

el mismo día mandó asesinar al General Daniel Marroquín, Jefe del Partido contrario a él, y José Nájera lo asesinó en la prisión a golpes de hacha;

para hacerse elegir Presidente Constitucional, disolvió el Congreso y convocó a unas elecciones, para ganar las cuales, libertó todos los presidarios y gastó sesenta mil duros del Tesoro Público;

electo por los soldados y los libertos, ocupó la Presidencia;

él, hizo reducir a prisión al joven Diputado José María Urbizo, orador elocuentísimo, que había osado aludirle en un discurso y le hizo dar muerte cerca a la aldea del "Chato" cuando lo llevaban

prisionero; fué muerto a bayonetazos, y su cadáver arrojado a un barranco;

él, hizo asesinar al Diputado Rosendo Santa Cruz, que había sido partidario del General León Castillo, candidato contrario a él en la elección presidencial.

Santa Cruz fué asesinado en la cárcel de Tactic, por sus propios carceleros;

él, hizo plagiar, es decir, robar de la Ciudad de Tapachula, en territorio mejicano, por el anarquista francés Hipólito Lambert y los policías Juan Urzúa, Vicente Albores y Mateo Ramírez, al General ecuatoriano Plutarco Bowen, le hizo llevar maniatado hasta Quezaltenango y de allí a San Marcos, donde lo hizo fusilar;

así hizo matar a Mariano Cruz en el Castillo de San José;

a Jaime Abraham López en San Marcos;

a Manuel Cojulun López en Quezaltenango por el mismo asesino que habría ultimado al General José María Barrundia;

así taló el campo de la Libertad haciendo fusilar sin fórmula de juicio y en plena época de paz, a sus más gallardos defensores;

la República se llenó de patíbulos y de asesinos.

Estrada Cabrera decretó la perpetuidad de la Muerte, y la dió a los más nobles ciudadanos...

nada escapó a la garra de la fiera, ni la adolescencia en flor;

él, profanó esa crisálida del Futuro, haciendo invadir por sus sicarios los claustros de la Universidad para asesinar a un estudiante salvadoreño, Bernardo Lemus, al cual se acusaba de haber hablado mal del Déspota, en cartas dirigidas a su familia; el niño fué asesinado, y su cadáver quedó insepulto por largas horas, impidiendo a sus condiscípulos que velaran cerca de él...

así hizo morir en los patíbulos, o asesinar en las prisiones y hasta en sus propios hogares, al Comandante Hermelindo Quesada, fusilado en Coatepeque; don Heraclio R. Trejo, en San Marcos; don Manuel Díaz, en Jalpatagua, tan sólo por haber distribuido unas hojas de propaganda electoral, que publicó el "Partido Independiente;" don Víctor Faugier, en El Rodeo; don Adrián Victoria, en Teculután, en los momentos que fué a presentarse al Jefe de la escolta Alberto Lalande; Gaudencio Morales, en el Rancho de San Agustín; Doroteo Reyes, en San Pablo; Avelino de León y Juan Balcárcel en Malacatán; Antonio Arango, en San Pablo; Guadalupe Chacón, en San Marcos; Martín Muñoz en Ayutla; Guillermo García (español), en Cucho, departamento de San Marcos; Roberto Bermúdez, en San Marcos; Comandante Desiderio Castellanos, Capitanes Aquilino Carrillo, Pablo Pais y Venancio Villagrán, Tenientes José Pablo Velásquez y Victoriano García, Sargentos Santiago Zúñiga, Ciriaco Muñoz, Carlos García y Juan Rodríguez, don Feliciano Flores, don Narciso Lima y don Luciano Flores, fusilados en Jutiapa; Juan Cuté, en Comapa; Desiderio López y Federico Muñoz, en Esquipulas; Ramón Morales y Francisco Chavarría, en Asunción Mita; Perfecto Pistún, en Guatemala; Filadelfo Pais, en Ayutla, después de la primera amnistía; Pío Ponce, en Puerto Barrios, ejecutado por Agustín Acevedo; Ubaldino Ungo Rosamena (colombiano), cerca de la frontera de Méjico; Norberto Beltetón, en Cabañas, fusilado por el Comandante David Ruiz; Cadete Antonio Zúñiga, en Jutiapa, Benjamín Solís, en Ipala, después de la segunda amnistía, éste vió cavar su fosa; Mariano Cruz, (a) "Claraboya," victimado en el castillo de San José, porque dijo al Presidente que había mucha miseria y que se estaba murien-

do de hambre; Emilio Rodas, con dos de sus compañeros, en Soloma; Francisco Fodosqui y otros dos más, en Malacatán; dos fusilados en Esquipulas, por el Coronel Manuel Duarte; dos fusilados en Atescatempa por Mr. Hill (norteamericano); trece ejecutados en Ocos, por el Comandante Teófilo Meño; veintiocho fusilados en distintos puntos del departamento de Zacapa, por el Jefe de la escolta ambulante Alberto Lalande (norteamericano); treinta fusilados en el departamento de Santa Rosa, por los Coroneles Silverio Herrarte y Félix de León; treinta y dos pasados por las armas en Malacatán por el ex-Comandante Manuel Sosa; Licenciado Próspero Morales, muerto ya prisionero; Adolfo Argueta, muerto a palos en la penitenciaría; Ernesto Huertas, fusilado por Silverio Herrarte; General Calixto Mendizábal.

.....
.....*

Basta...

basta...

cuando la Naturaleza da un alma tan completa de asesino, la Historia se detiene fatigada de narrar sus crímenes...

después de atravesar esa selva de cadáveres, donde perpetuamente llueve sangre, ya no se ve nada en aquel panorama de Devastación;...

la sangre ha borrado las perspectivas;

la sangre ciega los ojos del Historiador;

la sangre ahoga la palabra en los labios del Historiador;

la sangre hace roja la mano del Historiador;...

pero el Historiador no tiembla;

un asesino de la talla de Estrada Cabrera, puede hacer temblar todo, menos la Justicia; la expulsó de su Imperio, pero la encuentra de pie en los límites de él;

ese Caracalla indígena pudo apuñalearlo todo,
pero no pudo apuñalearse la Historia;

ella lo extrae de entre las ruinas de su Imperio,
y lo hace entrar maniatado en el Pretorio;

él cortó la lengua y las manos de los Historiadores en su Imperio, deseando que el Mundo no tuviera sino una sola lengua para cortársela, pero no pudo mutilar ni hacer mudos a los historiadores del Futuro; y hoy es él prisionero de ellos;

él, degolló la Libertad, pero, no pudo degollar a Tácito, que hoy le pide cuenta de ella;

yo me conformo con empujar a la barra de los acusados a ese miserable guiñapo de César, que como Caracalla asesinó a su hermano, y como Augústulo no ha sabido sino llorar la pérdida de su Imperio...

lo coloco así entre el Oprobio y el Horror, y le leo la Requisitoria de sus crímenes;

la Historia dará cuenta de él condenándolo a las gemonías;

nadie lo absolverá;

hay un crimen mayor que ejercer la Tiranía, y es... absolverla;

no cometamos ese Crimen...

No.

THOMAS CARLYLE

Más que un Poeta, fué un Profeta;

la virtud del Verbo, reside en él, con caracteres de resonancia y atronación;

es, sibilino y confuso;

el Oráculo de Delfos, musita en sus labios;

el caduceo de la Iniciación, ornado de las serpientes simbólicas de la Sabiduría, es necesario, para entrar al templo hermético de aquella prosa;

el sentido de la Hermenéutica, es preciso allí;
no es un autor de fácil acceso mental, este escocés abrupto y escarpado, como los desfiladeros de un monte plutoniano;

sus actitudes de Pitonisa encolerizada, dan un raro atractivo y, una trágica belleza, a su figura inquietante y sombría, que parece agitarse ante una tela movable, de relámpagos, en un horizonte de borrascas;

se diría, que el rayo es su báculo, y, el trueno es su voz;

su prosa, contorsionada y guijarrosa, rechinante por la violencia, carece de belleza para los oídos ecuanímenes y muelles, hechos al ritmo cadente, habitual de las bellas frases, escritas por los profesores de la euritmia anémica y académica, que gozan por lo pequeño de su inspiración, los favores de la admiración más grande;

y, sin embargo, nada igual a la belleza de aquella prosa huracanada, cuando llega sibilante a las cimas escuetas de la Invectiva;

es allí que principia, el peripleo de las tempestades; la trayectoria del trueno...

y, lo llenan todo;

cuákeros alucinados y alucinantes, sus gesticulaciones de poseído, lo llevan a veces hasta el borde del Ridículo, que está tan cerca de lo Sublime;

pero, no cae en él;

ese equilibrio, es el sentido del Genio;

quien dijo Poeta, dijo Dolor;

y, por ese lado, Poeta fué Carlyle;

pero quien dice: Poeta-Profeta, un solo nombre dice, y, ese nombre, es: Genio;

vocablo solitario y, aislado, como un peñón que tiembla bajo las alas de las águilas y, las cóleras del cielo...

todo Genio verdadero, es un Genio solitario;
el Genio, aísla y se aísla;

la cercanía del Genio, es intolerable a la Multitud;

la cercanía de la Multitud, es insoportable al Genio;

se repelen;

decir genial, es decir excepcional;

excepción, es proscripción;

la Superioridad condena a la Soledad;

es el camino que conduce a ella;

el Genio, es una forma de Crimen Divino;

todo Genio, es un Philoctetes, tocado de la lepra de los Dioses;

ha traicionado la pequeñez de la Humanidad, siendo más grande que ella;

y, su soledad, es el islote de las Lócridas, desde el cual lanza sus lamentos, que las olas repiten, como un cántico en la Noche...

las carabelas de los hombres pasan lejos, empujando con sus quillas las espumas hacia el escollo, como un salivazo de la Victoria colectiva, al Genio vencido y solitario;

el Genio, sube hacia la Gloria, llevando sobre sus hombros, la montaña de su Soledad;

es un Prometeo, que lleva consigo, la Cima en que ha de ser clavado por los hombres y devorado por los buitres;

el Genio, es la más triste expiación de la Gloria, que hayan conocido los hombres;

el Genio, no ama a la Tierra que pisa; y tiene horror al Cielo que lo cobija;

aislado entre esas dos intemperies, igualmente odiosas y odiadas, su Vida es una queja, que el eco demesurado, convierte en una requisitoria;..., contra los dioses y contra los hombres...

y, esa requisitoria partida del corazón de las nieblas, hace temblar al Mundo;

el grito salvaje de la Soledad, tiene el poder de espantar o de encolerizar los hombres;

no tiene el poder de encantarlos ni de salvarlos; es el rayo del Sinaí;

no es la flauta de Orfeo, ni la voz del Tiberíades; en el Gólgota, al decir de la Leyenda, los hombres crucificaron a un Dios;

en el Cáucaso, los dioses crucificaron un Hombre; pero, ese hombre era el Genio;

esta Leyenda, vale más que la otra;

el Cáucaso, está más alto que el Gólgota;

porque el sacrificio de un Genio, vale más que el Sacrificio de un dios;

porque el Genio existe;

y, la voz del Genio, es: la Verdad;

violenta y desesperada, ella se clava en el corazón del Hombre, como el pico de un cóndor en el corazón de una oveja...

no hay un hálito de caricia, en aquel viento inmisericorde, que baja de la cima aislada, donde el Genio tiene en sus manos el cuadrante de las tempestades;

leed a Carlyle;

sentiréis la presión de una mano que os estrangula para convenceros después de haberos abofeteado:

de Esquilo hasta hoy, ninguna voz ha sonado más alta que la suya; ni la de los héroes y semidioses que Homero hace dialogar sobre las murallas de Troya;

voz acre sin dulzuras;

toda música está ausente de ella;

es el antilírico, por excelencia;

es más que rebelde, áfono para toda clase de armonía;

es rumoroso, pero, como los volcanes y como el mar, como los ríos muy profundos;

es desconcertante, en su enormidad y en su obscuridad, cual si se viese en un sueño, una danza de montañas;

es, uno como pastor de elefantes amaestrados, y de hipopótamos clowns;

sus sarcasmos hacen pensar en los Circos foráneos, y, en las interjecciones y los puños de los domadores de fieras;

hay en él, monólogos de demente, que hacen pensar en los locos de Shakespeare; y, soliloquios fastuosos, no oídos después de Esquilo, ni aun en los titanes autoparlantes de Hugo;

lo sublime reside en su prosa en calidad de elemento primitivo, informe y, espontáneo, fuera de toda belleza de Arte;

la Ternura yace en el fondo, en forma de yacimiento virgen;

lo bello en forma caótica y profunda, menestero de un trabajo de exploración que lo revele;

es un genio de caverna y de cima al propio tiempo...

alto y profundo;

hecho para escalar en su vuelo las tinieblas del cielo, y penetrar en venazones de fuego hasta el corazón sagrado de la Tierra;

prosa ruda y cálida; efervescente como un metal en fusión;

todo en él, es volcánico, informe y vehemente;

se diría una mina carbonífera incendiada;

su sonoridad antimusical y, violenta, tiene el encanto misterioso de las fuerzas desencadenadas de la Naturaleza, cuando en la visión de un espectáculo suyo, nos hace sufrir su sortilegio;

¿elocuencia?

todo lo que se ha llamado tal, desaparece ante el empuje brutal de la Elocuencia suya;

músicas de Demóstenes y de Esquino, semejantes al rumor armonioso de los mares griegos, o un manso vuelo de palomas sobre el espejo azul del Helesponto;

apóstrofes alquilados de Cicerón, produciendo un rumor de cítara, sobre sus labios venales;

onomatopeyas sonoras de Julio César, semejantes a golpes de espada sobre un escudo céltico;

bellezas ornamentales y clásicas de Tiberio Graco; sarcasmos desesperados de Cayo, saltando como un tropel de tigres sobre sus enemigos asombrados...

prodigioso decir de Catilina, cuyo verbo tenía el encanto y la fuerza de un puñal tiranicida...

todo eso aparece, como un bello juego de palabras, ante las voces atronadoras y, los gestos desconcertantes de este púgil de la diatriba, semejante a un derviche enfurecido, en el cual viviera la locura de un dios;

sólo Isaías, le iguala en sublimidad, y, Ezequiel, en realismo desvergonzado y grandioso;

parece que hubiera pasado cerca a la caverna del hijo de Amots, a las deyecciones del cerdo lírico y profético de Caldea, al estercolero de la larva de Huts, porque de todos esos clamores hay en su prosa, que semeja el viento colérico que ha atravesado los desiertos y, empujado con sus alas la marcha vertiginosa de las cataratas que se desprenden del corazón de las montañas;

la dispepsia que atormentó su vida, parece haberse comunicado a su prosa, ácida y fermentada;

colérico y bilioso, el solitario de Chelsea, hecho profesor y traductor de libros, para ganar su vida, y, sintiendo que ésta lo estrangulaba, como no tenía el oprobioso bozal de la Resignación, gritó tan

alto sus rebeldías, que obligó al mundo a volver a mirar hacia él para obligarlo a callar;

como siempre, el mundo lo insultó antes de comprenderlo, y, se mofó de él, antes de admirarlo;

¿por qué extraño fenómeno de refracción, el mundo se empeña siempre en proyectar sobre el Genio, la sombra del arlequín, que él lleva en sí?

Carlyle, tuvo el desdén de la burla, que precede siempre al desdén de la admiración en los grandes genios;

profeta de la Verdad y de la Justicia, se empeñó en evocar sus sombras, y, en extraer sus cadáveres, que dormían un sueño inmemorial de siglos, en un hipogeo repleto de cenizas;

y, bajó a la arena del combate, púgil sin otra fuerza que la de su Verbo hierático y sacerdotal, y, un corazón invulnerable, insensible a los dardos de la derrota, como el corazón de todo Héroe auténtico;

la autenticidad de un Héroe, se prueba por su insensibilidad cuasi divina ante la derrota inmerecida;

y, Carlyle, fué vencido;

pero, ¿puede ser vencido un solitario?

en sus soledades de Hoddam Hill, o de Chelsea, como en su desierto de Craigenputtock, Carlyle, no se preocupó de la derrota de sus ideas, y, eso a causa del desprecio que le inspiraba el vencedor...

la soledad, tiene ese derecho inalienable, de despreciar el mundo, que le vence sin poder llegar hasta ella;

¿cuánto tiempo duró esa lucha?

más de medio siglo;

durante ese tiempo, Carlyle conoció todas las formas del Escarnio,

nada, ni su Vida de Schiller, ni la de Goethe, ni su Ensayo sobre Ritcher, ni su Estudio sobre la

Literatura alemana, bastaron para sacarlo de la ultrajante obscuridad;

su *Sartor Resartus*, aquella enorme Mueca-Poema, desesperante en su hilaridad, como el rostro de Gwain-plaine, obtuvo el más estrepitoso fracaso, que registra la historia de los libros;

no el fracaso en el Silencio, sino el fracaso en el Insulto;

“fárrago abominable,” “locura insulsa,” fueron entre otros, los títulos que mereció del Público, el más bello y más profundo libro de Ironía, que después del *Quijote*, se ha escrito en lengua de pueblos cultos;

un *Quijote* ebrio;

pero, ebrio de Sátira, y de Dolor.

Swift, Ritchee, y, todos los grandes humoristas palidecieron ante la creación genial y, absurda de Carlyle;

el grotesco-épico, de forma puramente espiritual, no había adquirido hasta entonces, su forma máxima; la adquirió en ese libro:

fué necesaria la aparición de la Revolución Francesa, para sacar a Carlyle de la obscuridad;

llegó a la celebridad, ya viejo, como Homero; viejo y cansado de llorar;

y, ese libro, que lo reveló al mundo, como el más original, y, tal vez el más injusto de todos los relatores y jueces de aquel gran Proceso histórico, sobre el cual, él cerró los ojos llenos de pasiones, y, abrió la boca llena de blasfemias, no es, por cierto, el mejor de sus libros, aunque sea el más grande de sus panfletos;

su triunfo, acusa su inferioridad;

en ese libro atrabiliario y sin grandeza, donde horriguean las pasiones pequeñas y se desconocen los hombres grandes, sólo la prosa es bella...

prosa, más que lapidaria, lapidadora, con ella se

encarga Carlyle, de lapidar los grandes genios y los grandes héroes, como una lluvia de guijarros de cristal o de diamantes de Golconda, que vuelven a su mano hechos rojos, como rubíes de Esmirna, porque el privilegio de la Gloria, es ese: divinizar las cosas que la hieren;

en esas páginas, su elocuencia suena falsa, su piedad es cínica, sólo su cólera es sincera;

es un libro abominable, pero admirablemente escrito contra la Libertad;

su belleza lo salva;

de la Revolución a los Panfletos, Carlyle, se conserva de una brutalidad exasperante; tiene el frenesí de un dios, hecho súbitamente epiléptico;

y, sin embargo, es misericordioso, como todos los violentos;

y, parece llorar sobre las ruinas que acumula;

el alma de todo Profeta, se ahoga en la Piedad, en la ruda Piedad, de la cual ha salido, para vociferar desde la roca de su Soledad, al mar humano, indiferente y, sordo, que no lo contempla sino para escupirlo, cuando no puede devorarlo;

como todos los grandes hombres que escriben de espaldas vueltas al efímero triunfo, él amó el Honor y detestó los honores, porque sabía que para obtener éstos, hay que apostatar de aquél;

como no tenía alma de lacayo, la librea no le sedujo con el brillo de sus galones;

la cruz, que fué en tiempos pretéritos, un patíbulo de esclavos, es hoy el premio a la abyección de ellos...

ya no se ven siervos pendientes de una cruz, pero, se ven todas las cruces pendientes del pecho de los siervos...

el hierro que marcaba los esclavos, se les ponía antes en las ancas, hoy se les pone en el pecho, en forma de cruz;

a Carlyle, se le ofreció uno de aquellos collares de Servidumbre;

lo rechazó indignado;

ninguna cruz, mancilló su pecho;

como a todo Genio, le bastó la que llevaba sobre los hombros;

la Vida de todo Genio, es una Crucifixión;

y, Carlyle, permaneció largos años, muy largos años, clavado en la cruz de su Soledad, sobre la acre montaña del Olvido;

el mismo viento misericordioso que empujó las oceánidas hacia la Cima del Cáucaso, y, el cuervo generoso hacia las cumbres del Carmelo, llevó la paloma del Consuelo al corazón misterioso de Carlyle, bajo las formas divinas de una mujer, que fué como la Antígona de su Genio;

más feliz que otros de sus hermanos en desolación él vió el Amor, llegar hasta su Soledad, para embellecer su Vida, bajo las facciones minervinas de Jane Welsch;

¿fué feliz en el Amor?

imperativo y cruel, se dice que hizo temblar con su mano brutal, la rosa cuasi adolescente que se abrió en su jardín cerrado; que mordió la abeja caritativa que depositó en sus labios la miel de su panal; y, torturó la alondra que cantó el cántico del Alba, en el misterio de su corazón;

yo, no lo creo;

fué, sin duda, egoísta y ególatra, como corolario inevitable de su grandeza real;

todo Genio, es egocéntrico, o no es un Genio;

la adoración al Yo Subliminal, que reside en él, es la única adoración posible al Genio;

la única belleza que no reside en la armonía, es la del Genio;

todo Genio, es inarmónico;

no le pidáis la bondad vulgar; no la dará de sí;

pedidle la bondad universal, la bondad extrahumana, esa que suponéis en la absurda creación de vuestro cerebro, llamada Dios, y la hallaréis en ese corazón tenebroso, rebelde a toda consolación vulgar;

la primera condición de un Genio auténtico, es ser antipático;

ser intolerable, es en él, la condición de ser admirable;

y, Carlyle, era furiosamente antipático al público; se le detestaba, donde no se le ignoraba;

destinado a hacer conocer a los hombres el poder de la Fuerza Mental, único capaz de desquiciar los mundos;

el mundo, temblaba ante esa fuerza convulsiva, y le volvía la espalda;

profeta, escapado a las páginas del Pentateuco, parecía ser el portador de la Catapulta del Eterno y, todos huían de aquel terrible resurrecto de la Escritura, o se amotinaban contra él;

nadie amaba a Carlyle fuera de los suyos;

tuvo muy pocos amigos; y uno solo perdurable: Emerson;

la farsa de la Amistad, debía ser intolerable a su lealtad;

era olvidado, como todo grande aislado;

los doctores del Sanhedrín proscribieron su Obra:

por mucho tiempo, fué en el Reino Unido, un síntoma de mal gusto, o de desequilibrio mental, leer a Carlyle;

autor para locos y para desesperados;

la Tradición toda, se alzó contra él...

¿por qué?

porque la violaba...

¿cómo?

cortándole la lengua;

como todos esos genios, que aparecen una vez en un siglo, su primera victoria, fué sobre el Idioma;

hirió la Hidra en el corazón, y le dejó clavado en la herida, su dardo de oro, como una semilla de Renovación;

despedazó la Víbora, y de sus anillos, se hizo una diadema, y se coronó con ella: la Diadema de su Estilo;

se creó un Estilo;
su Estilo;

crearse un Estilo, es el décimocuarto trabajo de ese Hércules Mental, que se llama: un Genio;
y, Carlyle, se creó su Estilo; el instrumento de su Arte;

y, ¡qué instrumento!...

sus primeros sonidos despertaron los ogros dormidos, que cuidaban el tesoro de esa Bella Durmiente que es la lengua...

la sagrada, la infalible lengua tradicional, en que han escrito los mayores...

los eunucos del Serrallo, guardadores de la inviolabilidad de las palabras, alzaron sus alfanjes, contra aquel Estilo con testículos, que se presentaba a las puertas de su harén, como un mancebo atrevido y conquistador;

violar la lengua, era a sus ojos, algo más criminal que violar su propia madre;

un hombre, que escribe, no sólo fuera de los dictados de la lengua, sino contra la lengua, debe perecer;

no hay académico que no sea capaz de ultimar-lo con sus propias manos;

ultimar al audaz, es un deber;

el furor académico, es epidémico;

es, una fiebre de rebaño;

atacado de esa fiebre pecórica, todo el aprisco se volvió contra Carlyle;

el **brevet** de locura, le fué expedido definitivamente;

todo lo que había de consagrado, es decir, de mediocre en Inglaterra, le volvió la espalda;
ese era un poseído gesticulando en el desierto;
un charlatán de feria;

¿quién se detendría, a escuchar a aquel emblemático y abigarrado Profesor de excentricidades?
el sabio y alambicado Doctor de la Universidad de Edimburgo, quedó en la Soledad;

más solo en Londres, que en sus soledades rústicas de Mamhill, o en las rocas y pantanos de Craigenputtock;

los claustros de todas las universidades ordenaron proscribirlo o lapidarlo;

reír de él, se hizo un deber escolástico;

ignorarle, era un alarde de erudición;

los sabios ya maduros, lo cumplieron;

los sabios en agraz lo extremaron;

la Sapiencia Universitaria, ha sido siempre la misma, en todas las latitudes y, a través de todas las edades;

agresivo, incisivo, definitivo, Carlyle, llevaba la Ironía en las garras, y lo primero que había destrozado era la Gramática;

por largos años se le dejó rugir y saltar en la Soledad;

eso conviene a un Genio;

la Soledad, es la vaca de Parsifal;

su leche inspira sueños de oro;

esa soledad, no fué turbada, sino por el himno de la diatriba;

los insultos llegaban a él como un vuelo de murciélagos en la Noche;

fué declarado: "peste de la lengua inglesa;"

"piedra de Escándalo;"

"saltimbanqui insoportable;"

el Sabio de Chelsea, privado de serenidad, ¿tuvo la cobardía de sufrir de esos ataques?

tal se diría, leyendo ciertos libros suyos;

¡qué imprecaciones!...

¡qué invectivas!

¡qué lamentaciones!

la Elocuencia y, la Profética, tuvieron en ese Dolor, un yacimiento virgen;

de él, extrajeron, los lingotes sin pulir, de los más bellos dicterios y de la más radiante dialéctica;

aquella alma de llamas, abrasaba y se abrasaba;

era la zarza, y era el fuego;

era la tea, y era el incendio;

consumiéndose, consumía;

con esa fuerza de combustión, salen de su cerebro, esos libros, apocalípticos y terribles unos, otros grotescos, que se hacen trágicos, por la violencia del gesto, y el poder de la expresión, como Past and Present, Chartisme, Signs of the Times, Characteristics y aquellos: Latter day Panphlets, cuya virulencia desconcertante, hizo gritar a sus enemigos.

Carlyle, está loco, dijeron unos.

Carlyle, se ha dado al whisky, dijeron otros...

el viejo está ebrio, gritaron;

y, en vez de andar de espaldas, como los hijos de Noé, para cubrir con el manto de la Piedad la desnudez ebria del Genio, arrojaron sobre ella el vitriolo del Insulto...

y, era una calumnia...

calumniar al Genio, es fácil;

comprenderlo, es lo difícil.

Carlyle, estaba ebrio: sí;

pero, ebrio de generosas cóleras, ebrio de Amor a la Justicia;

esa embriaguez de los genios, nacidos para emular los dioses;

la embriaguez de Prometeo;

¿no era natural, que los buitres del Odio, devora-

ran los hígados de aquel terrible asaltador de cielos, y cleptómano de los rayos divinos?;

él, desafiaba a Júpiter, y, Júpiter lo castigaba;

y, Mercurio se unió al castigo, con sus huestes de alquiler;

los críticos, que son los lacayos de todos los Olimpos, cayeron sobre aquel viejo Sagitario, y, como las golondrinas de Tobías, depositaron su fiemo en los ojos del Patriarca;

pero, él no cegó;

continuó en lapidar los lacayos y los amos;

los compañeros de Carlyle, en su soledad, le fueron fatales, porque fueron, los abyectos y violentos metafísicos alemanes.

Fitche, envenenó su pensamiento;

él, lo intoxicó de esa herofilia morbosa, que había de ser tan fatal a la libertad de sus ideas y, aun a la libertad del mundo.

Kant, lo maculó con su Metafísica.

Dugal Stewart, le comunicó su odio al materialismo, que llamó una Idolatría;

y, por no adorar la Materia, se preparó a adorar el Hombre bajo las facciones del Héroe.

Gœthe, Schiller, Kant, le ayudaron a pensar, mientras el terrible Juan Pablo Ritche, le enseñó a reír...

¡cuánto rieron juntos!...

tal vez de esa risa, nació el Profesor Teufelsdröckh;

y, desde lo alto de su minarete, los dos lo vieron pasar por la calle y rieron de su creación;

sin embargo, nada más grave, más meditativo, más sombríamente triste, que este titánico y acongojado Carlyle, desde el día, en que a través de los libros, entrevió su Destino, en las soledades de Annan;

y, desde el día en que la abyección del pensamiento alemán, inculcó en su Pensamiento el amor ciego

de la Fuerza, ya no fué libre; fué el esclavo de la Fuerza, que se le aparecía, bajo las facciones raras del Heroísmo, el esclavo, y, el Profeta;

el Heroísmo, se le apareció a la orilla de su senda, como Virgilio a Dante; y fué su guía;

y no supo, sino pensar con el Héroe, y adorar el Héroe;

la Herolatría, lo poseyó;

ella, deshonró su pensamiento y empequeñeció su Obra;

de esa Idolatría, nació su libro **Los Héroes**; serie de conferencias atormentadas, reunidas en volumen;

la Necesidad, que es la madrastra del Genio, obligó a Carlyle, a esta jira oratoria, que él mismo llamó, "detestable mixtura de Profecía y de juego de actor;"

los Héroes y, la Revolución Francesa, son los dos grandes pecados de Carlyle, porque son dos grandes pecados contra la Libertad;

dos apologías del despotismo, dos himnos a la Fuerza;

¡ay! Carlyle, que era un espíritu justo, no era un espíritu liberal;

¿cómo creer que al amparo de la Fuerza, puede vivir la Libertad?...

la Libertad de Carlyle, era la de Crónwell, no era la de Dantón...

¿es esa la Libertad?

aquel gran enamorado de la Justicia, no sabía encontrarla sino en la punta de una espada;

toda su Metafísica, su Etica, y hasta su Estética, se basaban en la Fuerza;

todo su mundo mental, giraba en derredor del Heroísmo;

ese vil producto, de la Fuerza y de la Adoración, que es: el Héroe; era su dios;

todo, radicaba en él;

¿la Grandeza?: el Héroe...

¿la Nobleza?: el Héroe...

¿la Gloria?: el Héroe...

todo... hasta la Belleza... el Héroe...

el Héroe... llenando los Cielos y la Tierra...

yo, no he visto nada más abyecto, que aquel Poema de la Fuerza Bruta, divinizada.

Dios y el Héroe, se confunden, y, se hacen como uno solo, en el crepitar de aquella dialéctica de fuego;

en aquella Mitología divihumana, no se alcanza a ver, dónde acaba Dios, (Wuotan) y, dónde principia el Héroe, (Odín); se funden y se confunden, se hacen uno solo, como llamas de un mismo foco y olas de un mismo mar;

allí, no es el Héroe el que se sublimiza, haciéndose dios;

es dios, el que crece y se agiganta, haciéndose Héroe;

la extraña y peregrina teoría es desmesurada, y, aparece como un astro consolador, para alumbrar las noches sin gloria de la Esclavitud;

los cielos del Despotismo, se hacen enormes, con la aparición de esa Mitología, que disemina en ellos esa constelación fatídica, que principiando en Odín, sobre un forjd escandinavo, pasa por Crónwell, sobre el peñón británico y va a morir, con el Doctor Francia, en cielos ecuatoriales, y sobre selvas profundas; la teoría de la Admiración al gesto heroico, se extiende hacia todas las latitudes, hacia todos los cielos, en torno a todos los hombres que degollaron la Libertad con la espada de la Fuerza;

el Héroe, es el Dios de Carlyle, él lo evoca, él lo pinta, él lo adora, y, él más que pedirnos, nos ordena que lo adoremos;

es un ataque de forzofolia epiléptica, sacudiendo los miembros de un atleta;

fué, y, ya lo dije, la brutalidad sumisa y contagiosa del Pensamiento alemán, la que pervirtió el juicio, de este cuáker escocés, feroz y, taciturno, atraillándolo al culto de la Fuerza, sacrificando en ese altar, el más extraño, el más viril, el más sonoro estilo que hayan leído los hombres;

no hay lobo enchamarrado bebedor de sangre humana, desde las épocas prehistóricas hasta hoy, que no arranque una jaculatoria a aquel estilo portentoso, que, sin embargo, parece temblar a veces con el contacto del Idolo, y, se hace entonces confuso y dislocado, como el dialecto bárbaro que fulminó en los labios de Pablo el Apóstata, vuelto súbitamente y furiosamente del lado de la Divinidad...

el raro amor de Carlyle, por la Fuerza, es una especie de histerismo de Pitonisa que quiere ser violada por el Conquistador que la consulta;

y, él, que tuvo la pasión de la Justicia, careció de la pasión de la Libertad;

por eso, su Gloria resulta falla, ante el Juicio de la Historia.

Carlyle, sufrió el castigo merecido de esa falta, que tiene las proporciones de un Crimen, porque vivió lo bastante para ser envilecido, es decir, para ser reconocido y admirado...

murió a los ochenta y seis años, como un jefe bárbaro caído sobre su escudo, buscando con los ojos extraviados, alguien a quien herir;

y, ese Apóstol de la Justicia, entró en la Eternidad, acaso con el designio de pedir cuenta a Dios, de esta grande Injusticia que se llama: la Vida;

las páginas de esa Requisitoria, duermen sobre los labios vírgenes del Misterio...

ajenos a toda forma de Revelación.

VÆ SOLI

Renovarse o morir;
tal es la ley individual y colectiva del Mundo;
vivir su Hora;
la Hora Actual;
poner su corazón al unísono con el corazón del
Mundo;
y, unir su respiración a la respiración del Uni-
verso;
vivir el Momento Histórico, Ahora, para vivir la
Perpetuidad Histórica Mañana;
actuar para fundar;
en Política, el Presente es algo, el Porvenir es
todo;
¿el Pasado?
el Pasado ha muerto;
¿qué puede darnos la Muerte?
un puñado de cenizas;
y con las cenizas no se construye nada;
ni siquiera un Cenotafio; porque para eso es ne-
cesario el mármol; para perpetuar la Gloria, que
es el Porvenir de los Muertos;
del Pasado no es precioso sino el Testamento;
su Voz;
la voz de los muertos es sagrada;
pero, a condición de no detenernos a escuchar-
la como una música lejana, perdida en el corazón
de la Noche;
sino que suene a nuestros oídos como una Mar-
cha Triunfal, animándonos en el combate, impul-
sándonos a incorporarnos a los otros hombres o a

los otros pueblos, en su marcha definitiva a la Victoria;

rezagarse, es anularse;

ese Dilema es más inexorable para los Pueblos que para los Individuos;

el *Væ soli* del *Eclesiastés*, parece escrito más para las Naciones que para los Hombres;

¡ay! del Pueblo solo!...

ése será devorado;

es como un cordero perdido en la Noche;

los lobos lo acechan;

y, ellos darán cuenta de su Soledad;

en Política Internacional, el Aislamiento, es más que una falta...

es un Error Culpable, que puede convertirse en un Horror Irremediable;

ponerse al margen de los acontecimientos en horas de Renovación Universal, es ponerse al margen de la Vida, entrando en una zona de quietud muy vecina de la Muerte;

en ese caso, aislarse en suicidarse;

es un suicidio no por Pasión, sino por Imprevisión;

y, en Política, la Visión, es nada; la Pre-Visión, es todo;

ver, es un gesto animal; pre-ver, es un gesto intelectual;

los hombres ordinarios ven durante el acontecimiento; los Hombres Extraordinarios, ven antes del acontecimiento; los primeros, tienen que sufrirlo; los segundos, pueden dirigirlo;

los que no ven sino durante el acontecimiento, son dominados por él; los que ven antes del acontecimiento lo dominan;

en la esfera política, esa es la diferencia entre el Político y el Hombre de Estado;

y, en la esfera intelectual, esa es la diferencia,

entre los hombres inteligentes y el Hombre Superior; entre el Talento y el Genio;

la Europa actual, huérfana en absoluto de un Genio, y carente de grandes Hombres de Estado, tiene políticos de cierta talla, que saliendo de la esfera de la Mediocridad, abarcan una periferia de visión, muy extensa y alcanzan a ver en ella, los peligros de esa inabarcable soledad que se llama: el Aislamiento;

por eso se ve, en los parajes inseguros y tortuosos de la Diplomacia actual, que los pueblos, miedosos y desconcertados, se tienden las manos unos a otros, buscando unirse, para premunirse de los peligros futuros;

y la teoría de las alianzas, tiende a hacerse una solución definitiva y única, de los conflictos actuales y la sola garantía contra futuros conflictos;

la Teoría del Aislamiento ha hecho naufragio; se ha hundido como una isla en el mar, después de un Cataclismo;

las costas que surgen más allá de los mares de la Diplomacia, son las del Continente de las Alianzas; un Nuevo Continente...

la Guerra Universal fué como un nuevo Colón, que nos ha dado un Nuevo Mundo; las olas de sangre al retirarse lo dejaron en descubierto;

aunque sobre esos tremendales vírgenes, se proyecta aún la sombra de los últimos pingüinos bélicos, ese Continente es el de la Paz; y sus habitantes, que son los sobrevivientes del Naufragio Universal, traen sobre los labios una palabra que no llevan en el corazón y que es como la consigna de todos sus terrores resurrectos: **Fraternidad**;

con esa palabra, que es el beso de Caín, dado al Cadáver de Abel, se inicia y se orienta toda la Diplomacia, mentirosa y falaz de la Pos-Guerra;

y, la forma tangible que quiere darse a esa pa-

labra infiel, es la de esa Fraternidad de los Intereses, que se llaman: las Alianzas;

así se ve a la Gran Bretaña que se rebela a soltar la mano del Mikado, que tiene entre una de las suyas, mientras tiende la otra al Tío Sam, con intención de asirse a los faldones de su casaca estrellada; aunque sólo logre herirse los dedos con el tacón de sus botas, por toda brutal respuesta a sus avances (1);

y, la Francia soportar todas las humillaciones y todas las traiciones, para mantener en pie, la ilusión de ese Fantasma de Entente, que la hace aparecer unida a la Inglaterra;

la Italia, prisionera de los fascistas, es decir, prisionera de las fuerzas agresivas del Papado, incorporarse en su Soledad Absoluta, buscando a quien tender la mano, más allá de sus fronteras desmanteladas;

y la Petite-Entente balcánica, ensayar gestos de grandeza frente a la voracidad de los apetitos magyares;

y, la Rusia y la Alemania iniciar y consolidar esa Alianza secreta, que mañana ha de asombrar el Mundo y ha de transformar acaso la fisonomía política de Europa;

en Asia, la Teoría de las Alianzas alcanza hasta Persia y el Afganistán;

¿sólo en América no ha de sentirse la presión de este momento histórico?

así parece ser;

los Estados Unidos hacen el gesto orgulloso de rehuir toda Alianza con los países de Europa, porque tienen la certidumbre de ejercer la Hegemonía

(1) Ya se asió al faldón de la casaca, y ya entregó a su aliado en ese pacto de alianza que se llama la Cuádruple del Pacífico.

Omnipotente sobre el mudo vasallaje de la América Latina (1);

el A. B. C. fué un miraje de Fantasmagoría Diplomática, desvanecido en el Silencio, después de haber vivido muy poco tiempo en el Ridículo;

su inutilidad, se mostró casi más visible que su Ineptitud;

¿de qué sirvió a la América Latina ese conglomerado de Impotencias?

¿qué conflicto resolvió?...

¿qué pueblo salvó?...

más pacífica que el mar en que se mecían sus minúsculas escuadras, esa Petite Entente, que para no tener nada no tuvo ni ambiciones, murió sin haber osado nada, sin haber ensayado nada, casi sin haber vivido...

fuera de ciertos gestos de abyección sumisa hacia los Estados Unidos, no esbozó otros gestos, en el pálido horizonte de acuarela, ante el cual actuó y donde su Mansedumbre asombró la Mansedumbre de los delfines que seguían juguetones las quillas de sus naves inofensivas...

se disolvió...

en una fuga de espumas hacia las playas amables de donde habían partido los esquifes de aquella Escuadra Invisible, que iba a salvar el Nuevo Mundo;

y las playas sonrieron al regreso de esas naves;
y la América sonrió...

el Mundo sonrió también...

y el exquisito sueño se desvaneció en un horizonte de sonrisas;

y no podía ser de otra manera;

los lazos que unían a los países empeñados en

(1) Ya parecen haber salido de ese ancestral aislamiento. El miedo al Japón, les hizo abrir los ojos a la Realidad.

esa aventura sentimental, eran lazos puramente románticos;

fragmentos de Retórica escapados a los Congresos Pan-Americanos, tan inútiles, tan declamatorios y tan pueriles;

cuerdas de lirás de los últimos poetas, que habían cantado las glorias de una raza, pronta a desaparecer bajo el oleaje turbulento de otras razas;

¿qué podía hacer por la América Latina, ese pequeño anfictionado de temores y de vanidades, casi desvinculado del resto del Continente, al cual no lo ligan otros nexos que el idioma y confusas tradiciones étnicas?...

nada...

nada...

¿qué importa a la República Argentina de hoy, la suerte de los países que demoran allá, tan lejos de ella, en las costas férvidas del Océano Atlántico?

nada...

¿qué le une a ellos?

¿el Idioma?...

ése está pronto a desaparecer en la avalancha de lenguas y dialectos, que llegan y se oyen, bajo el domo infinito de su cielo, al cual empieza ya a faltar la música de los idiomas que le fueron amados;

¿la Raza?...

el último Gaucho fué asesinado por la espalda, por el último Emigrante, que le robó su poncho y su caballo y se sentó después en su rancho desierto;

allí la Emigración ha matado la Raza;

¿qué puede importar a esos rusos, esos polacos, esos armenios, esos italianos, esos turcos, que hoy pueblan las deliciosas llanuras argentinas, la suerte de países remotos a los cuales no los une nada,

ni siquiera los lazos mentales de la Tradición y de la Historia?

nada;

ni siquiera los sentimientos, porque ellos no son sino grandes apetitos en marcha, acampados bajo otros cielos;

eso por el A;

¿y, la B?

el Brasil es lusitano;

el Brasil está trabajado también por el morbus de la Emigración, y apenas alcanza a levantar el dique de sus razas multicolores, para contener la invasión del espíritu alemán, apoderado de las más poderosas fuentes vitales del país;

bien es cierto que por sus fronteras lejanas, está más cerca y aún es limítrofe, del foco de pueblos ibero-latinos, que forman el alma de la América Meridional;

pero fuera de eso, ningún Interés lo une a la suerte futura de esos pueblos;

la C...

Chile, está, étnica, política y sociológicamente, más cerca de esos otros pueblos, y, más penetrado con ellos;

tiene intereses que les son comunes, porque tiene costas sobre el Mar Pacífico, hoy tan amenazado...

pero... ¿con quién podría aliarse Chile entre esos pueblos afines a él?...

¿cuál de ellos podría ofrecerle una escuadra semejante a la suya?...

unirse a los pueblos débiles y desarmados que le están cercanos, sería ponerse un lastre irremediable, que terminaría por hundirlo...

el Sacrificio, no es el alma de la Política; ni debe serlo;

¿cuál sería pues el Pueblo, que pudiera ser el

escudo de nuestra Independencia, y aun de nuestra Existencia amenazadas?

dos son los países que en nuestra América tienen talla de Grandes Potencias:

la República Argentina al Sur;

los Estados Unidos Mexicanos al Norte;

la Argentina, gran Potencia Comercial.

México, gran Potencia Político-Militar;

la Hegemonía de la primera, no es posible sobre el resto de la América, por las razones geográficas, étnicas y políticas ya dichas;

en cambio, México conserva intacto el caudal y el alma de su raza, indomable y guerrera; raza pura, sin gérmenes de morbos extraños, generadores de decadencias inevitables.

México tiene una cultura propia y conserva el Tesoro de su cultura antigua, ancestral y grandiosa.

México ha sido y continúa siendo la Primera Potencia Militar de América, y merced a ello, tiene un acervo de Historia y de Gloria Bélica, que ningún otro país de nuestro Continente posee.

México ha derruido dos Imperios y decapitado dos Emperadores.

México luchó con dos grandes Imperios Europeos, Francia y Austria y los venció cuando la aleve aventura de Maximiliano, y arrojó en brazos de Napoleón el Pequeño, el cadáver del Hapsburgo, más pequeño todavía... Querétaro fué la aurora de Sedán.

México, cuando fué desmembrado por su vecino poderoso, combatió con él, cuerpo a cuerpo, en una Epopeya desesperada, perdió su territorio, no lo vendió como Colombia, y su enemigo pudo:

Quitarle el Triunfo, pero no la Gloria:

México invadido, obligó últimamente a los Esta-

dos Unidos a desocupar su territorio, embarcándose en Veracruz.

México venció a Washington...

y México es hoy el Baluarte de la Raza;
contra ese muro se rompen las olas atrevidas de la Conquista Yanqui.

México es hoy por hoy la Unica Defensa de nuestra Raza;

sin México, la América sería yanqui hasta el Istmo de Panamá;

las olas de la Invasión, represan y retroceden ante ese Baluarte Inexpugnable...

la Conquista se agazapa y ruge impotente ante la espada desnuda de Alvaro Obregón, como una fiera vencida ante el fulgor de una llama;

¿qué sería de nuestra América, el día en que ese dique fuera roto, y ese Baluarte fuera barrido por las olas de la Conquista Yanqui?...

¿qué sería?...

ese Pueblo, es el Emblema vivo y maravilloso de nuestra propia Vida...

su Vencimiento sería nuestro Vencimiento...

y su Muerte sería nuestra Muerte...

la muerte de la Raza Latina en América...

¿han pensado en eso los hombres y los pueblos de nuestra Raza?...

la prodigiosa Mezquindad Etica, que dirige la Diplomacia de nuestro Continente, permite creer que no...

y, de esta Incomprensión, puede venir nuestra Ruina;...

¿qué hacer entonces?...

la luz brota a veces en ese divino punto de intersección que hay entre el Silencio y la Palabra;
y, el Silencio se hace luminoso...

prendamos las luces del Silencio en el Templo de la Revelación;

y que las almas capaces de oír las cosas inaudibles y leer los signos invisibles que suenan bajo las cúpulas y brillan en los muros de ese Templo, las oigan y las lean...

en ciertos momentos, ante el pavor del Enigma Amenazante, la Elocuencia no está en la Palabra...

ni en el Gesto...

la Suprema Elocuencia es el Silencio.

UNA VOZ EN LAS TINIEBLAS

Se aglomeran en el Mundo los fermentos de Inquietud;

el Poema fracasado de la Paz, lamenta en estrofas inconclusas la magnificencia de sus sueños desvanecidos;

y, el miraje inconsistente, tiembla en las perspectivas inseguras, pronto a desvanecerse y a esfumarse, en la pálida luz de un sol occiduo;

es la Hora de los Nautas, Conductores de las Naves de los Pueblos;

con la mano en el timón, ellos velan;

viendo cómo ruedan aún estridentes y amenazantes las olas del río escarlata, donde la Guerra ensayó lavar sus manos asesinas;

y escuchando su clamor execrable, que vaga aún por las selvas y por las playas, haciendo temblar en las noches el corazón de las madres insomnes;

ellos oyen las voces del Porvenir, que dicen en la tiniebla virgen sus palabras de Revelación;

y se orientan por la luz de las estrellas proféticas que otros no ven;

uno de esos Conductores de Pueblos, habla hoy;

habla ante la Farsa rudimentaria y charlatanesca representada muy cerca de las fronteras de su país.

Alvaro Obregón, Presidente de la República Mexicana, habla sobre el **Desarme**;

oíd lo que el Pensador que hay en él, pone en los labios del Hombre de Estado que es;

dice Obregón:

“El desarme de las naciones, considerado en los pasados tiempos como un ideal únicamente, a cuyo servicio muchos grandes hombres pusieran sus esfuerzos, ha pasado en la actualidad a convertirse en una necesidad ingente e inaplazable, por constituir los actuales ejércitos el fardo más voluminoso y pesado que soporta sobre sus espaldas la humanidad.

“El porcentaje de brazos que trabaja y que produce está perdiendo fuerzas cada día, debilitando sus energías y agotando su paciencia, sin guardar proporciones con el porcentaje de bocas que no produce y que desarrolla sus actividades sólo para la destrucción, en todas sus formas. Bajo estas condiciones, se ha producido un desequilibrio tal, que de no conjurarse nos llevará irresistiblemente a la catástrofe.

“La última guerra mundial ha dado como único y costoso fruto, el convencimiento de que el período de la fuerza bruta ha pasado; de que las grandes conquistas de la humanidad están reservadas a la moral y a la ciencia; de que es necesario volver a las actividades que entrañan estas dos grandes tendencias, el inmenso conjunto de energías mentales y físicas, absorbido actualmente por los ejércitos. Por eso no habrá un solo sér humano que no aplauda sin reserva la idea del desarme; es decir: la reducción de los ejércitos a un número indispensable para garantizar el orden y la tranquilidad interiores de sus respectivos países. Hay sin embargo, con referencia al desarme, tres puntos importantes que investigar:

“Primero: si la exigencia material del desarme se compadece con la etapa moral por la que atraviesa la humanidad.

“Segundo: si el camino que se ha tomado, a juzgar por lo poco que ha trascendido al dominio público, es el más corto para la realización de tan noble fin.

“Tercero: si los representantes de los países invitados a discutir sobre este tema, pospondrán los intereses de los países que representan a los intereses de la humanidad.

“Con relación al primer punto, es indiscutible al suprimir la fuerza bruta tendrá que darse a la moral su verdadero alcance y valor, aceptando sus dictados como fallos para definir y respetar los derechos de todos y cada uno de los hombres, cualesquiera que sean su origen, su color, su lengua, su religión, y para que sean considerados, asimismo, iguales los derechos de todos los pueblos que integran la familia humana. Es necesario, pues, para que el nivel de la actual generación sea lo bastante elevado para permitirle discernir y respetar los derechos ajenos, limitando sus exigencias a los propios.

“Con referencia al segundo punto, el hecho de que no se haya invitado a un considerable número de naciones a tomar parte en conferencias tan trascendentales para la humanidad entera, donde además del desarme o limitación de los armamentos, se discutirán otros puntos que introducirán verdaderas innovaciones en el derecho internacional, da cabida a la presunción de que no existe, por parte de los congregados a discutir tan importantes asuntos, la intención de usar procedimientos persuasivos para que sus acuerdos sean aceptados por los países que han quedado excluidos de ese congreso, caso en el cual el anhelado desarme

se entorpecería, no pudiendo llevarse a cabo antes de imponerse los acuerdos del citado congreso a los países que no quisieron someterse a ellos.

“Sobre el tercer punto, y con el deseo más sincero de incurrir en un error, que tantos beneficios indicaría para la humanidad, soy de opinión que los intereses de los países allí representados ocuparán el primer término en el tapete de las discusiones.

“Ahora, visto el problema bajo su aspecto filosófico e histórico, tendremos que dudar de que, aun consiguiendo el desarme o limitación de los armamentos, se alcancen las finalidades morales deseadas, ya que no hemos de atribuir a las armas las desgracias que han tenido su origen en los malos instintos de los hombres, puesto que las armas han sido una necesidad de la guerra y nunca la guerra una necesidad de las armas. En todas las épocas, desde que la humanidad ha podido compilar en la Historia su pasado, encontramos que para la guerra lo único que se necesita son los hombres. Las armas se improvisan en el momento de la lucha, y si fuese dable suprimir todo aquello que el genio de la destrucción ha inventado durante los siglos, veríamos a los hombres tallar sus armas en piedra y luchar entre sí cuerpo a cuerpo, retornando a tiempos primitivos. Por lo demás, si atribuimos los inauditos estragos de la guerra a las armas modernas, tendríamos que tomar en cuenta y condenar también los modernos sistemas de comunicación, que son factores decisivos en todas las luchas, facilitando a las naciones los medios de conducir rápidamente a través de las distancias, ejércitos formidables para llevar la guerra, en muchos casos, a países menos fuertes; tendríamos, en fin, que condenar mucho de lo bueno que la civilización tiene, atribuyéndola in-

genuamente un mal que radica única y exclusivamente en la condición humana.

“Si la humanidad ha llegado a la dolorosa conclusión de que se ha descuidado en absoluto la paralela que debieron haber seguido el progreso material y el progreso moral, y que nos encontramos en una etapa de adelanto material e intelectual que no hace más que proporcionar a nuestros instintos más y mayores medios de destrucción, quizá sea tiempo de que esta verdad, por amarga y dolorosa que sea, encuentre eco en la conciencia colectiva y busquemos en la moral y en la ciencia, y únicamente en la moral y en la ciencia, el último refugio y el faro protector para dirigir, sobre nuestras rutas, las actividades humanas; confesando la magnitud de nuestros errores; reconociendo que todos los seres humanos, así como los pueblos, tienen los mismos derechos, y que los privilegios los crearon en su favor los primeros que dispusieron de la fuerza bruta, mutilando con ella los derechos de sus semejantes; y quizá, con esto, pudiéramos legar a las futuras generaciones un estado de cosas menos angustioso.”

.....

Al pie de esas líneas, todo comentario es arbitrario;

comentar es desvirtuar;

el valor incalculable de esas palabras está en los labios que las dijeron;

son los labios de aquel que vela en la Frontera Enemiga;

esa es la Voz del Centinela de la Raza.

LA SIRENA SOLITARIA

l'Pagliacci, llegan a su fin;
la opereta decae visiblemente de interés;
pronto el protagonista de la inmensa Bufonada
hará su larga reverencia al Público Mundial, pa-
ra decirle:

Signori, la Farsa é finitta;
y la Farsa habrá acabado;
sin haber hecho reír al Mundo, a pesar de su
grotesco hilarizante;

pero no sin haberlo conmovido un momento, ca-
si hasta las lágrimas, teniéndolo cautivo de la Elo-
cuencia...

de la más grave y dolorosa Elocuencia que pueda
brotar de los labios de un Hombre, cuya alma es-
tá de rodillas ante el Divino Misterio del Dolor,
que canta en sus labios trémulos, con la exaltación
Visionaria de una Pitonisa que abre sus ojos de-
mentes sobre el horror de la más Pavorosa Cer-
tidumbre;

y, fué el momento en que Mr. Arístides Briand,
Presidente del Consejo de Ministros de Francia,
extendiendo su brazo hacia el horizonte lejano, obs-
curo de peligros, dijo a aquel Comité de Merca-
deres de Pueblos, reunidos para decretar el Des-
arme de las Naciones, su terrible: **Non Possumus;**
no podemos...

la Francia no puede desarmarse;

la Francia no se desarmará;

esas palabras rompieron en dos el telón central

de la Farándula, poniendo en evidencia la miserable inanidad de ese Sueño de Sylock;

si la Francia se niega al desarme, la Europa no puede desarmarse...

¿qué ha sido entonces de la Conferencia del Desarme?

ha hecho naufragio...

sí;

porque eso de la limitación de unidades navales, no pasa de ser una burda superchería, urdida contra el Japón, para ponerlo en evidente inferioridad frente a Inglaterra y los Estados Unidos;

eso no interesa ya sino a las crónicas de los Astilleros, y a las conversaciones de los marineros en los docks;

rota la paralela de ese ensueño, que era el desarme terrestre, eso del desarme naval carece de significación, a causa de su absoluta inutilidad;

la Conferencia del Desarme murió a manos de Mr. Briand;

él la estranguló con el dogal de su Elocuencia; y su Discurso fué la Oración Fúnebre de aquel feto de la Concupiscencia, que murió sin abrir sus ojos a la luz;

ese Discurso, fué una llamada a la Misericordia del Mundo;

nunca Alegato alguno había sido de una vibración tan conmovedora, ni había llegado a las alturas de un patetismo semejante, en estos últimos tiempos, tan pródigos sin embargo, en elocuencias estériles;

en los labios del Primer Ministro francés, clamó y tembló toda el alma de su país, asaltada de temores;

el gemido de un largo Martirio, el desencanto de una Victoria efímera, pronta a desaparecer, sonaron en la boca de Aristides Briand, con acentos

de una angustia tan grande que hicieron palidecer los hombres que lo escuchaban y levantaron los corazones hasta las más altas cimas de la Piedad;

el Mundo tuvo Piedad de Francia, y el Mundo hubiera dado todo por Francia, en ese momento en que era cautivo de la Elocuencia conmovedora y conmovida del Primer Ministro francés;

el Mundo ha sufrido tanto, que se ha hecho tierno como el corazón de una virgen;

y Mr. Arístides Briand, decía a ese Mundo sentimental, enternecido por sus palabras, que la Francia no podía desarmarse, porque estaba hoy tan amenazada como ayer; que desarmarse hoy sería entregarse mañana; que la Alemania está intacta y organiza sus legiones para la Revancha...

esta confesión de la fragilidad de la Victoria, que es el anuncio de la próxima Guerra;

esta pintura de la Europa en armas, hecha un campamento en vela, fijos los ojos en el conflicto que avanza, podrá ser dolorosa para la candidez problemática de los pacifistas a outrance, pero es verdadera, de una verdad alarmante y dolorosa como la desnudez del cuerpo de un leproso;

revelando al Mundo este estado de guerra inerme y expectante en que hoy vive la Europa, y que no es sino el vestíbulo de la Guerra en que ha de entrar mañana, Mr. Briand fué elocuente, pero, no fué Sincero; le sobró Elocuencia, y le faltó Valor;

sobre los labios de Mr. Briand, la Diplomacia degolló la Verdad, y no la dijo;

lo que Mr. Briand ha debido decir al Mundo, es: que el estado de inseguridad actual en que vive Europa;

la fragilidad de la Victoria, casi tan abrumadora como una Derrota;

la supervivencia de este estado de guerra áfono, pronto a hacerse clamoroso...

la resurrección visible e inevitable de una Alemania armada en el corazón de Europa desangrada, débil y casi vencida por su incompleta Victoria;

el Espectro de la Muerte, acechando aún, con su guadaña suspendida sobre los horizontes del Mundo...

es la obra de los Estados Unidos y de Inglaterra; de los Estados Unidos, que vinieron a Europa a salvar a Alemania con el pretexto de combatirla; de Wilson, que impuso el armisticio prematuro, impidiendo así la Victoria Definitiva;

de los Estados Unidos y de Inglaterra, que hicieron firmar a Francia el Tratado de Versalles, engañándola con la promesa de una Triple-Alianza, anglo-franco-americana, que consagrando la Victoria, aseguraría luengos años los beneficios de ella;

de los Estados Unidos, que volvieron la espalda a esa Alianza prometida;

de Lloyd George, que se negó a cumplir ese pacto...

de los Estados Unidos y de Inglaterra, que empujaron violentamente a Francia a este trágico aislamiento en que hoy se encuentra;

porque la Tragedia de Francia es su Soledad; ¿no habéis oído el Discurso de Aristides Briand?...

es el canto de la Sirena sobre la isla Solitaria;... tan solitaria que sólo los arrecifes de todos los peligros escucharon sus cantos...

y fingieron conmovirse con ellos...

la Sirena, no pudo hacerse un bello león marino, y arrojar en trombas salobres todos sus reproches a aquellos que la habían arrojado con sus traiciones sobre esa Isla de la Soledad;

a esos que la llevaron a esa Conferencia para

humillarla, no haciéndola figurar entre las Potencias Navales, y le exigían el sacrificio de su seguridad, obligándola a desarmarse.

Mr. Briand, no dijo nada de eso, tal vez no podía decir nada de eso;

no queriendo enmascarar la Verdad, la precipitó en el Silencio;

y el Divo encantador de la palabra, tenorizó las más tiernas romanzas del Sentimiento, y logró dar el do de pecho en las más bellas fiorituras de su Dialéctica;

el alma de Caruso cantó allí, donde el alma de Dantón estuvo ausente;

un triunfo de la Música, más que un triunfo de la Política, fué ese Discurso...

.....

Mr. Balfour, haciendo suite al Discurso de Briand, calificó de trágico el aislamiento de Francia...

y, ¿quién hizo esa Tragedia?

los compatriotas de Shakespeare;

que mal trágico no fué.

Mr. Balfour, con un lirismo *tout a fait* inglés que hubiera envidiado el más apasionado prerrafaelista del Cenáculo de **Cheyne Walk**, en tiempos de Rossetti y William Morris, lamentó las desgracias de la Francia, y dijo: "Si las mismas necesidades se reprodujesen por motivo de la sed de **Domina**ción que fué el azote de la Europa, ¿cómo dejaríamos perecer bajo nuestros ojos la libertad del mundo después de haber hecho tanto por defenderla?"...

Mr. Balfour no fungía de ironista cuando estas frases decía, y, sin embargo, nadie cree que eso sea algo más que un ruido de palabras inútiles, porque los ingleses dejarían perecer la Libertad del Mundo, si su defensa no entra en los planes

de la **sed de Dominación**, que es la única política de la Gran Bretaña.

Mr. Balfour jeremizó sobre los dos millones de muertos, de heridos y de mutilados que, por ponerse del lado de la Francia, costó a Inglaterra esta defensa de la Libertad;

y terminó deseando a Francia toda clase de venturas para lo porvenir, y eso con el gesto amplio y solemne con que se da sus adioses, si no a un muerto, sí a un desterrado a quien se ve partir para las playas ingratas de la Soledad y el aislamiento;

no faltaron sonidos de flauta que acompañaran la marcha de aquel Filoctetes del Desastre, empujado brutalmente hacia la Isla Solitaria.

Mr. Hughes, Secretario de Estado Yanqui dijo, para calmar los temores de Mr. Briand: **No moral isolation for defenders of liberty and justice; o sea: no hay aislamiento moral para los defensores de la Libertad y de la Justicia;**

aislamiento moral puede que no lo haya...

pero... aislamiento material...

de ése no habla Mr. Hughes... ni Mr. Balfour...

ellos no prometen a la Francia, sino una escuadra de simpatías cruzando los mares del lirismō...

word... word... word...

palabras... palabras.... palabras... que diría Hámlet...

entretanto, el hecho real, innegable, tangible y abrumador, es: el **Aislamiento Absoluto** de la Francia;

ese **Aislamiento** que Mr. Balfour calificó de trágico;

sí: es una verdadera Tragedia, ese Aislamiento...

¿adónde está ese aluvión de pueblos, que un día llegaron de todos los cuatro puntos del horizonte,

para combatir al lado de Francia y para salvarla?...
todos se alejaron de ella al día siguiente de haberla salvado...

y casi todos pesarosos de haberlo hecho;
¿por qué?

porque Francia ha dejado de significar para el Mundo, lo que significaba antes de la Guerra: la Libertad.

Francia no es ya la antorcha que iluminaba al Mundo;

es una antorcha extinta;

el violento huracán de la Reacción la apagó;
ya no ilumina al Mundo;

lo asfixia con el humo nauseabundo que se desprende de ella;

la Francia ha vuelto violentamente la espalda a la Libertad;

y, por eso, el Mundo vuelve violentamente la espalda a la Francia;

y la condena al Aislamiento;

sobre el peñón de todas las Violencias, en que se ha refugiado;

la Francia de los Derechos del Hombre ha desaparecido, y una Francia, casi sin hombres y huérfana de derechos, ha surgido de la vorágine en que se hundió aquélla;

esa Francia militarista y clerical;

esa Francia de iluminados, de místicos y de camelots du roi... no es la Francia amada del Mundo...

por eso el mundo le vuelve desdeñosamente la espalda;

y mira indiferente el Arrecife de la Soledad, sobre el cual fué arrojada aquella gran nación vencida por su Victoria...

de aquella que fué la luz del Mundo;

y hoy es la Isla brumosa envuelta en las tinieblas....

y de la cual se oye partir como el himno de todas las desolaciones: el canto de la Sirena Solitaria.

LA FUGA DE ARPAGON

Marco Fidel Suárez, Presidente de la República de Colombia, se ha fugado del Poder;

se fugó... como un ratero sorprendido en pleno robo;

miserable hebreo togado, con las manos en las arcas del Tesoro Nacional

fué encontrado;

fué expulsado...

ese hisopo nauseabundo con el cual Bernardo Herrera (1) aspergeó la República, con el agua cenagosa de su Pila Episcopal;

catecúmeno del Fraude;

monaguillo indecoroso que robó el oro sagrado del Tesoro Nacional...

la hopalanda de este viejo y mañoso Sacristán, sirvió de zoga, para arrastrarlo fuera del Solio, cuyos ricos cortinajes fué capaz de hipotecar;

sacerdote del Despojo, nada escapó a la codicia de su mano avariciosa, con temblor de senectud; ejerció la Dictadura del Agio...

Arpagón irreverente ese viejo Prestamista, hizo del Palacio Presidencial, un gran Monte de Piedad, del cual la Piedad estuvo ausente;

este fraile exclaustro, expoliador, no sintió venir la Hora Histórica, la Hora de la Justicia, esa hora en que hace cuarenta años se detuvo el minutero del Honor en todos los relojes de Colombia;

(1) Arzobispo de Bogotá.

no previó que por un momento el curso de la Ignominia iba a cesar;

que la República consunta iba por un momento a abrir los ojos, hace tanto tiempo cerrados ante horizontes de Desolación;

y la voz de la Justicia, ahogada hacía tantos años en la garganta de la República, iba a sonar de nuevo;

iba a vibrar;

iba a clamar...

iba a apostrofar;

iba a acusar...

como en aquellos tiempos ya remotos en que la Libertad vivía, y el Honor era el Numen que inspiraba a los grandes Tribunales de la Democracia, que parecieron callar para siempre al cerrarse los labios indignados de Francisco Eustaquio Alvarez...

tantos años de Infamia han tenido un paréntesis; ¿perdurará éste hasta hacer retroceder a lo infinito, las dos líneas curvas que lo limitan?...

dejadme abrir un momento los ojos sobre el paisaje azul de la Ilusión...

como un marino arrojado violentamente contra una costa virgen, yo vuelvo por primera vez a hallar mi Patria, el alma de mi Patria, de la cual parecía condenado a llevar eternamente el duelo; sí...

aun hay Patria, en una tierra en que este lego concusionario fué arrojado del Poder;

por Improbable;

por Venal;

sorprendido con los treinta dineros de Judas en las manos...

sin haber tenido el valor de ahorcarse con la banda presidencial, que había puesto en almoneda; como la República;

la Tribuna de la Cámara de Diputados, fué el

Pretorio a que arrastraron a ese Oblato sin honor...

hombres nuevos lo acusaron...

hombres nuevos le probaron sus delitos;

hombres nuevos lo llevaron a las barras y escucharon el cobarde balbuceo de sus disculpas; vieron temblar los labios mentirosos, y avivarse la púrpura de la piel, bajo el candor de las canas deshonradas...

y, abandonar el recinto de la Cámara, trémulo de pavor, pálido de angustia;

en un Silencio de Oprobio;

abrumado bajo el fardo de su Crimen;

un náufrago...

una ruina...

un guiñapo asqueroso, para el gancho de un trapeo...

fugitivo de las Cámaras, lo obligaron a huir del Palacio Nacional;...

y escapó por las puertas carrosables de la espléndida Mansión...

dejó el Poder que deshonraba, para no caer en el Presidio que merecía...

lo dejaron escapar...

¿por Piedad?...

yo, no lo sé...

no fué como el Presidente Obando, del Poder al Ostracismo; llevando las manos puras, como dos lirios en flor...

no fué como Tomás Cipriano de Mosquera, del Poder al Destierro con la furia de un león desjarretado, que escapa de la jaula hacia la selva...

huyó como un lacayo infiel...

hacia el Olvido...

pero su Crimen sirvió para revivir siquiera por un momento, el alma de las viejas épocas que cantó en los labios de esos Paladines del Verbo que marcaron con el hierro ardiente de sus apóstrofes

la frente simoniaca de aquel Abad del Peculado, mientras el Pueblo azotaba con sus clamores las ancas de aquel siervo fugitivo...

loor a los jóvenes Tribunos;

loor a la elocuencia de sus palabras, y loor a la belleza de sus gestos;

tan nobles;

tan heroicos;

tan viriles;

ellos han reivindicado el uso de la Palabra, que sus antecesores deshonraron;

yo, les debo una enorme gratitud, porque ellos han dado un momento de Orgullo a mi Vida, fatigada de avergonzarse cada vez que de mi Patria hablaba;

por ellos, he podido por primera vez, mirar sin enrojecer, hacia el Capitolio de Bogotá;

allí se hacen esfuerzos por poner en pie la imagen de la República, volcada hace cuarenta años por el brazo de aquel Siniestro Apóstata que era el Padre de la Regeneración;

las manos que intentan esa Restauración de la Diosa Violada, parecen ser manos jóvenes limpias de toda mácula;

las voces que allí se oyen sonar llamando a grandes gritos la Justicia Proscripta, parecen ser voces jóvenes que el miedo no hace temblar y el freno de los favores oficiales no hace enmudecer;

todo eso es bello;

todo eso es consolador;

al menos para mí, que parecía destinado a llevar el duelo de la República, sin interrumpirlo siquiera un minuto, condenado a avergonzarme perpetuamente de los gestos abyectos de esa Democracia de lacayos clericales, y de las voces más abyectas todavía que se escapaban de ese Serrallo

de Siervos ortodoxos, que era el Parlamento de Colombia;

¿cómo no agradecer y cómo no aplaudir la bella actitud de estos jóvenes Tribunos, que me da un minuto de Orgullo, ya que no alcanza a darme una hora de Esperanza?

no caeré en la candidez de creer que los conservadores que han llevado a Marco Fidel Suárez al Pretorio y lo han expulsado del Poder van a restaurar la República liberal en que yo nací;

no;

eso sería insensato de mi parte;

pero sería egoísta también ocultar la grata impresión que la actitud de esos nuevos adalides del Derecho, me ha producido, y más egoísta sería no tender mis manos para aplaudirlos;

porque esa actitud indica un estado de mentalidad nuevo en el País;

una Evolución Intelectual hacia la Etica Política que parecía olvidada para siempre;

un regreso a la República;

no será a la República Liberal...

sea;

pero es a la República;

eso basta

y, yo me complazco de esa Orientación hacia la Dignidad, iniciada por las nuevas generaciones;

aunque no me haga ilusiones sobre la trascendencia de ella y la vastitud de su periferia ideológica;

esa hora Histórica, vivida por aquella Democracia tanto tiempo esclava, no podrá ser olvidada nunca ni por aquellos que la vivieron ni por los que la vieron vivir;

y, yo debo revelar y contar a la América, esa Hora; las sublimes peripecias de esa Hora;

y, la América que me ha oído durante treinta

y cinco años tronar sobre el envilecimiento paulatino y la decadencia oprobiosa, de esa patria idiotizada y caduca, caída en todas las decadencias, y víctima de todas las tiranías, sabrá que esa sombra de República, así tan inverosímilmente degradada, ha vivido una Hora Superior, una Hora de Gloria en los labios indignados de sus Tribunales y en el gesto amenazante de sus brazos;

las más bellas jornadas de la Elocuencia desde el Foro Romano hasta la Convención, y de los Gracos hasta los Girondinos revivieron por un momento en el Capitolio de Bogotá, bajo cuyas cúpulas hace siete lustros no sonaba el eco de la voz de un Hombre Libre;

los honores de esas jornadas, fueron todos honores de la Elocuencia;

los grandes Capitanes de esas batallas espirituales, fueron los más grandes Oradores Intelectuales del país:

Enrique Olaya Herrera;

y

Laureano Gómez.

Olaya Herrera, el primer Diarista Liberal de Colombia, y el Primer Orador de su Partido, desmanteló y redujo a polvo ese Aduar de Beduinos que era el Gobierno Nacional, en un discurso prodigioso sobre la Hacienda Pública;

pero...

la Tribu Oficial remolineaba aún en torno al Santón, que la presidía y la alentaba con sus exorcismos blasfematorios;

la Kábila clerical, insurrecta contra el Honor, osaba resistir;

el Idolo estaba en pie;

entonces apareció en la Tribuna, Laureano Gómez, para derribarlo;

y, lo derribó;

si en los labios de Olaya Herrera vibró resurrec-
ta la oratoria caudalosa, rumorosa y tronitante,
de aquel Amazonas de Elocuencia que fué Rojas
Garrido, en los labios trémulos de Inspiración de
Laureano Gómez, vibró el Verbo relampagueante,
lírico, y musical, del más grande de los Tribu-
nos colombianos: Diógenes Arrieta;

a mí, no me ha sido dado ver su formidable Ora-
ción, sino en las letras muertas de la imprenta,
en la soledad de mi cuarto de estudio, sin la vi-
bración de la voz indignada y el gesto de los bra-
zos atrevidos;

pero aun así, se escapa de ella tal poder de
Elocuencia emocional, tal acento de sinceridad
convencida y honda, que el ánimo se subleva y
un clamor de condenación sube hasta los labios
de aquel que lee la terrible acusación;

en aquella Requisitoria dantonesca, el joven Di-
putado, prueba al anciano Presidente, con docu-
mentos en la mano, y uno a uno todos los críme-
nes de su largo Prevaricato;

él, probó que Marco Fidel Suárez, Presidente de
Colombia, era culpable de:

haber vendido a un Banco Extranjero sus suel-
dos hasta el fin de su período presidencial, más los
gastos de representación, que no le pertenecían;
robaba así miserablemente hasta las propinas de
los criados que debían servir en banquetes que
no dió;

haber hecho esa misma operación siendo Minis-
tro de Relaciones Exteriores, vendiendo sus suel-
dos de un año al Banco Central y retirándose a los
dos meses, sin pagar al Banco, los diez meses res-
tantes, vendidos y no pagados: Estafa;

haber intentado vender al City National Bank,
una casa, y para conseguir el favor de dicha com-

pra, escribió un Mensaje al Congreso, recomendando las operaciones de ese Banco;

haber pedido y obtenido de Mr. Boodmer, Agente de una casa de negocios de los Estados Unidos, la cantidad de veinte mil dólares, para hacerle ciertas concesiones y proteger oficialmente ese negocio: Prevaricato;

haber solicitado y obtenido del señor Lorcher, representante de un Sindicato de banqueros holandeses, que iba a hacer propuesta sobre la apertura de las Bocas de Ceniza, la cantidad de diez mil duros, por patrocinar su Proyecto, habiendo obtenido esa cantidad en un cheque que él mismo endosó a un Banco de Bogotá: Prevaricato;...

haber solicitado y obtenido de la United fruit Company, cuyo agente es el mismo del Ferrocarril de Santa Marta, hoy en litigio con la Nación, la cantidad de veinte mil dólares, por favorecer la Compañía en ese litigio, habiendo obtenido dicha suma en un cheque a su nombre, que fué consignado a su cuenta del Banco Mercantil de Bogotá: Prevaricato.

.....
Laureano Gómez, calló...

un relente de estupefacción subía de todos los bancos, y hacía bajo la cúpula, una atmósfera de tristeza, de pena y de vergüenza, que oprimía todos los corazones...

los Ministros del Reo Acusado, callaban también; el Miedo y no el Pudor, les sellaba los labios; ninguno osó defender al Amo que los pagaba...
.....
.....

Al día siguiente, el Presidente de la República, se presentó inopinadamente, en la Cámara de Diputados, y pidió y obtuvo la palabra para vindicarse;

¿qué hizo el anciano simoníaco?

corroborar una por una todas las acusaciones que pesaban sobre él;

todas;

todas...

con una torpeza que agravaba la debilidad de las frases flácidas, incongruentes, en que la anormalidad del sentido, no alcanzaba a eclipsar el cinismo revoltante del viejo concusionario...

cuando aquel Arpagón trémulo cerró los labios culpables, un Silencio de Desprecio, se hizo en torno de él;

abandonó el recinto de las Cámaras, y cayó desmayado a las puertas del Capitolio...

días después, se retiraba del Poder;

así terminó ese Drama, que llegó en ciertos momentos a adquirir la culminación de una tragedia...

.....
¿después?...

dejad que me detenga entristecido en el Umbral de la Esperanza;

viendo morir el mágico miraje...

el Antiguo Régimen, que parecía decapitado por el hacha de la Elocuencia, se alza Orgullosa de Cinismo, y entra al Palacio Presidencial, y se sienta bajo el dosel del Solio, coronado por las pálidas rosas del Silencio, deshojadas sobre los labios antes llenos de apóstrofes, vibrantes de la más noble Elocuencia

Jorge Holguín, el Peculado hecho Hombre, se sienta en el Sillón, que Marco Fidel Suárez, la Avaricia hecha liebre, acaba de abandonar...

¿valía la pena abatir así, tan ruidosamente a aquella Paloma Mística del Robo, para dejar entrar triunfante al Capitolio al Buitre Rojo, voraz y rapaz, al ave de rapiña más atrevida y funesta

de cuantas han hundido sus garras en las arcas del Tesoro Nacional?...

no;

mil veces. No;

es desalentador e irritante el final de esta Tragedia;

pero...

aun hay un rayo de luz en el corazón de esa Noche;

se ha colocado un arquero vigilante cerca al Buitre rapaz.

Olaya Herrera ha sido nombrado Ministro de Hacienda;

su alta Probidad vela...

y su mirada inmovilizará la garra roja, crispada sobre el gualda del oro tentador...

y si la República no pudo salvarse, que se salve al menos el Tesoro de la República...

nunca en tanto peligro como hoy;

bajo la garra atrevida y el cerebro gelatinoso del octogenario atáxico, que un capricho del Destino, y el Veredicto de todas las concupiscencias han llevado al Poder...

para deshonrarlo;

representando en él, el crepúsculo de todos los apetitos:

la Senectud de la Improvidad.

EL NAVIO FANTASMA

Es vano y es desleal enmascarar los hechos con el antifaz de las palabras;

es necesario dejar a la artera y falaz Diplomacia, ese triste privilegio de hacer de los vocablos un elemento de tortura de las ideas, y hacer de cada frase una encrucijada donde se degüella el derecho

de los pueblos, convirtiendo ciertas palabras, en una cuchilla para decapitarlos;

dejemos ese juego cobarde y pérfido, a la fácil elegancia de los diplomáticos de Salón que hacen del Idioma un abanico para ocultar tras él los gestos más o menos torpes de su perfidia tradicional;

no los imitemos;

si somos videntes anunciemos los acontecimientos;

y, si no conformémonos con denunciar los acontecimientos;

pero antes y después, démosles su nombre verdadero;

no ayudemos a falsear la Historia haciendo el escamoteo de las palabras;

seamos fieles a la Verdad, ya que nos ocupamos de escribirla;

y, no nos dejemos sobornar por la audacia de los hombres empeñados en deshonrarla;

frente a frente de los acontecimientos, tengamos el valor de mirarlos fijamente, y el más rudo valor de denunciarlos francamente;

tal así de hacer hemos, frente a ese último esfuerzo del Panamericanismo vencido en sus miras orgullosas de Dominación;

frente a este fuego fatuo que se alza del sepulcro en que yacen los sueños atrevidos del Presidente Harding;

frente a esta columna de polvo alzada del derrumbamiento de ese Templo de la Mentira, que fué la Conferencia de Washington;

frente a esa Creación del Miedo y la Perfidia, que se llama desde ayer, la Cuádruple Alianza del Pacífico;

sueño inconsistente, pero ya amenazante, como una tromba de aguas levantada en el horizonte incierto de los mares...;

esa Entelequia absurda y frágil es el último esfuerzo del Miedo de los Estados Unidos al Japón;

la careta con que enmascaran su Derrota;
porque fueron vencidos, y bien vencidos en sus empeños de Dominación;

la Ciudadela de ese Ensueño que era la Conferencia de Washington, yace en el polvo, y de sus ruinas no se levanta nada, que no sea el estrepito de su fracaso...

y, ese Consorcio de a Ultima Hora, ilúcido y pérfido, ese Navío Fantasma, destinado a vagar por el Mar Pacífico, llevando en sus bodegas los restos de un gran sueño desvanecido;

el Sueño de Dominación Universal de los Estados Unidos;

El Panamericanismo vencido después de haber querido recoger la herencia del Pangermanismo hundido en el naufragio;

los Estados Unidos quisieron desarmar al Mundo y, el Mundo permanece armado a pesar de ellos, si es posible contra ellos;

quisieron limitar los armamentos navales, y la Gran Bretaña echa al mar un superdreadnought, mientras el Japón arroja dos a los mares orientales;

quisieron revisar el Tratado de Versalles que Wilson había firmado, para arrebatarse al Japón la herencia alemana que ese Tratado le había cedido en China, haciéndole retirarse de esos territorios adquiridos por la victoria de sus armas, y el Japón ha quedado en Kiao-Tcheou, y, en Chantoung y, continúa en ocupar a Tsing-Tao;

¿qué se ha hecho pues la Integridad de la China?
se trató de formar una China rival del Japón, y los chinos han terminado por retirarse de la Conferencia;

por todas partes el edificio se agrietó y vino a tierra;

¿qué hacer con este puñado de derrotas en la mano?

¿confesarlas?

imposible...

enmascararlas;

y para eso se levantó en pocas horas esa Ficción entera y deleznable, sin rumbo y sin Objeto, que se llama ya: **la Cuádruple del Pacífico**;

los autores de ese Endriago Diplomático, se apresuran a declarar que no es una Alianza, ni siquiera una Entente, ni aun un Pacto, sino un **Con̄sorcio** ocasional y transitorio, un Compromiso por el cual las naciones firmantes, se obligan a mantener por diez años, el **Statu quo**, en el Pacífico; y nada más que en el Pacífico;

es decir: a retardar la guerra por diez años;

para tan magra ración de triunfo, los Estados Unidos hacen traición a su Historia, saliendo de su aislamiento tradicional, apuñalean la sombra del Presidente Monroe, en las encrucijadas de la Diplomacia;

la Gran Bretaña no suelta la mano del Japón, pero hace que los Estados Unidos le tomen la otra y quede así prisionero de ambos;

la Francia, que había sido excluida del convenio sobre limitación de unidades navales, por no reconocérsele como Gran Potencia sobre el mar, iba a ser excluida también de este último consorcio, cuando Viviani, que ocupa el puesto de Briand, clamó con voces trágicas contra esa Soledad a que se condenaba a aquella que fué un día la estrella que orientaba los Destinos del Mundo;

y Francia fué admitida en el equipaje del Navío Fantasma;

esa solución frágil y quimérica, retardada, pero no resuelve el Problema del Pacífico;

aplaza el Conflicto;

es una tregua;

durante la cual los dos grandes adversarios se preparan para el duelo definitivo;

hoy por hoy las dos doctrinas enemigas, el Panamericanismo representado por los Estados Unidos y el Pan-asiatismo representado por el Japón, han sido rechazados sobre las costas patrias del codiciado mar, clavando en ellas sus banderas, ornadas de sus lemas respectivos;

al Occidente: América para los americanos;

al Oriente: Asia para los asiáticos;

y, entretanto, el Statu-quo;

la legitimidad del Despojo;

los Estados Unidos quedan en Hawai y en el Archipiélago Filipino al Oriente, y en Panamá, Costa Rica, Nicaragua, al Occidente de ese Mar, ninguna escuadra hace sombra a la vela de sus naves que domina.

Japón queda en Chantoung, en Kiao-Tcheou, en Manchuria, en Siberia; y su flota señorea sin rival en los mares del Oriente;

ante ese Problema pavoroso, ¿qué hacen los pueblos de América, ribereños de ese Océano que los otros se adjudican?

¿han pensado siquiera en él?

¿dónde está su protesta, dónde su aspiración a figurar en una Conferencia donde se discutían los Destinos de un Mar que es suyo?

¿qué hicieron sus representantes en Washington, mientras los vencedores del Mundo les imponían un Amo?...

callaron...

y hoy que ese Amo está proclamado ¿qué hacen? callan también...

dignos representantes de aquellos Pueblos-Tumbas;

pueblos-cenizas, pueblos-polvo, inquietantes bajo la lividez de su sudario...

Lázaros sin ventura, ¿ninguna voz de Profeta pasará sobre ellos, llamándolos a la Vida?

miserables osamentas de una Raza de Titanes...
¿no se alzarán jamás?...

para unirse...

para premunirse...

para salvarse...

¿continuarán en dormir, cerrados los ojos a todas las auroras?...

inertes sobre una tierra que pronto no será ya suya, y de la cual serán arrojados a puntapiés, por la bota ferrada de los Conquistadores;

¿caerán en la Servidumbre después de haber traicionado la Libertad?

¿y, entrarán en la Muerte después de haber deshonrado lamentablemente la Vida?...

el tiempo lo dirá...

por ahora...

ya tienen un nuevo Amo sobre el Mar;

la Conferencia de Washington se lo ha dado...

esa Conferencia hecha sin ellos y contra ellos...

esa Conferencia, que los ha repartido como despojos y los ha vendido como rehenes de la Victoria...

¿qué Cancillería Americana ha protestado hasta ahora contra ese Pacto que ha hipotecado sus costas, y da a otros el dominio de esos mares que son suyos?

¿qué Parlamento se ha alzado para denunciar este despojo de sus derechos inalienables?...

ninguno...

ninguno...

se han arrancado la lengua para arrojlarla

a los pies del nuevo amo, como el primer homenaje de su Servidumbre;

y, se refugia en el Silencio esa Teoría de pueblos débiles, Boabdiles del Trópico, a los cuales, les llegará un día de llorar como mujeres aquello que no supieron defender como hombres...

el día de su Esclavitud.

ERNESTO HELLO

Marchaba inclinado bajo el peso de su Genio, como Atlas, bajo el peso del Mundo;

era, como Leopardi, un giboso sublime, que parecía sentir sobre sus hombros, las huellas de las alas de Satán, las alas del Orgullo Divino, que la Fe había cortado en una triste y profanadora mutilación del Genio;

absurda, como toda cosa divina;

su pálida cabeza de semita, triste como la de un Cristo bajo los ultrajes, parecía nimbada de halos interiores, y, en sus ojos brillaba ese rayo encadenado, que los visionarios guardan en las pupilas, como una conquista hecha en las regiones del Sol;

así, inclinado hacia la Tierra, se diría una cariatide fatigada de soportar el peso de un dios;

el Cristianismo, ha deshonrado tanto la palabra Santo, que es imposible aplicársela a un sér no manchado de Crimen o tocado de Imbecilidad;

la Idiotía, ha hecho de estas dos palabras Santo y Genio, dos antípodas mentales, cuando deberían ser dos vocablos, expresadores de una sola Entidad Espiritual, fundiéndose en uno solo, como los rayos de una estrella en el corazón de la laguna;

es necesaria una hipertensión de fuerzas psíquicas, para hacer brotar a la superficie las fuerzas

criptopsíquicas, que poseemos en estado latente; el Yo Subliminal; el Genio;

y, esa hipertensión, existía en Hello, en estado de fiebre álgida, como en todos los inspirados;

era un Vidente;

en los labios de este adolorado sublime, el carbón de Isaías, fulgía con un fulgor de fragua;

su Elocuencia, era como la del Visionario de Pathmos: una elocuencia estelar;

se diría que dialogaba con el Sol, por no decir que su Verbo, era el Sol que dialogaba;

hablaba enigmáticamente con la Noche, y, era como la Noche: Impenetrable;

era el enamorado del Misterio, y, lo violaba;

su Reino, fué la Oscuridad;

la de los cielos y la de la Tierra;

el Reino de todos los astros;

la Tiniebla, es la entraña de la Luz;

él, amaba a Dios y a los hombres;...

y, Dios y, los hombres lo ignoraron;:

lo arrojaron brutalmente en la sombra... la zona ribereña del Olvido;

¿quién conoció ayer a Ernesto Hello?...

un grupo de dñlectos; solitarios como aquel fastuoso cenobiarca del Verbo, que ponía en él una pompa de liturgia y, un sentido cabalístico;

su época ignoró a Hello, porque su época, no era digna de poseerlo;

en su patria, reinaba el alma de Bizancio; y, Bizancio, no conoce sino a los sofistas y, a sus eunucos;

el Genio, se produce bajo las tiranías, pero, a condición de ser ignorado de ellas, o sacrificado por ellas;

un Genio, amado por la Tiranía, no es un Genio; es el cadáver de un Genio, cuyo hedor apesta al mundo;

un Genio, amado por un Tirano, no es ya un Genio, como un eunuco, amado por un César, no es un Hombre;

ahí, está para probarlo, el genio claudicante de Goethe, cóndor castrado, águila convertida en ave de corral;

no servir la Tiranía, es la mitad del Deber;

matarla, es todo el Deber;

el Genio, que vuelve la espalda a ese Deber, hace traición a su Gloria y al Destino...

frente a la Tiranía, el Genio, no tiene sino dos caminos: matarla, como Bruto, o denunciarla, como Hugo.

Hugo, no fué ignorado del Tirano que ignoró a Hello, pero fué desterrado por él;

a Hugo, no fué posible ignorarlo, y fué preciso proscribirlo;

la Tiranía, al desterrar al Genio, lo consagra;

cualquiera que sea su actitud, la Tiranía, aparece de rodillas ante el Genio que destierra;

la gloria ígnea del Genio Proscrito, quema las manos del Verdugo que la toca;

las quema, pero, no las purifica;

el Genio, se alza frente a la Tiranía, y la eclipsa, antes de vencerla;

¿qué fué Guernesey, durante el Imperio de Napoleón el Pequeño?

el eclipse de las Tullerías;

el mundo miraba más hacia la Isla trágica donde vivía el Genio, que a la morada magnífica, donde reinaba el Crimen;

frente al peñón abrupto, el Palacio insolente tardó en arder;

pero ardió...

cuando la Justicia del Pueblo, siempre más certera que la Justicia de Dios, hizo una hoguera del cubil de oro de la fiera fugitiva...

y, el nido del buho, adornado con las plumas del águila muerta, iluminó con el resplandor de sus llamas, las aguas del Sena, antes de ser un puñado miserable de cenizas...

Hello, vivió bajo ese Despotismo, sin ser herido por él;

el Despotismo, hizo el gesto de ignorarlo;

eso no amengua su Gloria;

la sombra fué el escudo de su Genio;

y, se cubrió con él;

su cabeza, alzada por encima de todos los horizontes, estaba más alta que la del César alzada por sobre las de todos sus lacayos; por eso el César no la veía;

éste, se ocupaba en contar sus esclavos, sin pensar que había un Genio encima de él, encima de sus águilas unguirrapaces, solo, en la Montaña de las Tempestades;

la Montaña Oracular, de la Predicción y el Exterminio;

aquel que contaba su rebaño humano, no veía las águilas volar sobre los montes cercanos, en la lenta pero inevitable crepusculización del horizonte;...

todo Tirano, es como un tigre ciego, que camina en la selva al olor de la sangre;...

el alma de la Tiranía, está en sus garras, y, ciega y, sorda, ella no oye la voz de los profetas, centinelas de la Expiación en lo alto de las murallas, ni escucha el estrépito del carro rechinante que llega, cargado de enemigos, hasta que el dardo del primer arquero la hiere en el corazón, y, caída por tierra, es arrastrada por sus vencedores, y, despedazada por los perros, que lamieron la sangre de Jetzabel...

porque escrito está, que el carro de la Conquista, pasará por sobre las murallas arrasadas de la Ti-

ranía, y, tumbará sus templos, y, arrojará al viento el polvo de sus ídolos...

son siempre las trompetas de la Conquista, las que despiertan al Pueblo que se ha dormido en los brazos de la Tiranía;

un Imperio, es siempre un estercolero, en el cual un demente coronado, atrae las moscas de la destrucción, con el olor de su lepra, y, cree oír en el vuelo de esos insectos de la Muerte, el zumbido de sus águilas de oro, escapadas a los pliegues de su manto imperial;

a los ojos de ese Amo, los gusanos de su podre y las larvas de su fiemo, tienen el aspecto de leones...

el holandés taciturno que había robado el manto al corso trágico y rapaz, caído en Santa Elena, y, reinaba bajo un nombre de aventura en la patria de Voltaire, no oyó el grito de los profetas, que incubaban la tempestad bajo su trono...

y, Hello, era el Profeta de esas lamentaciones, y, el Visionario de esas visiones;

él anunciaba, la espada sobre Tiro, y, el incendio sobre Babilonia;

su Verbo, fingía el estrépito del paso de los bárbaros, salidos del corazón de la Selva Negra;

sus metáforas trepidantes, sonaban ya, como las cargas de los coraceros de Guillermo, y la huida de los húsares de Sedán;

toda la Catástrofe, residía en sus apóstrofes;

y, no fué oído...

¿quién escribió la Profecía, igual a aquel lírico de la Derrota, ebrio del Pensamiento del mañana? nadie;

todos palidieron ante la prosa titánica y cabalística de aquel Ezequiel galo, mil veces más elocuente que el forjador de visiones de las riberas del Kebar;

él, vió como el otro, el huracán salir de sus guaridas, el águila cabalgar sobre los lomos del rayo, y, la tiniebla del cielo avanzar como una marea sobre los horizontes inermes;...

y, dijo su Visión;

el Silencio lo envolvió;

el Silencio, era el manto único, que convenía entonces a los hombres dignos, después que el del César Traidor había caído sobre los hombros de la República ultrajada;

el Pueblo, era feliz bajo el César, porque todo Pueblo es naturalmente esclavo;

la Libertad, es un sentimiento de selección, y, sólo las grandes almas, son almas libres;

la Multitud ha sido, y será siempre un rebaño;

¿qué se encoleriza a veces, que rompe las tablas de su redil, y, ha llegado hasta ultimar a sus pastores?

es verdad...

pero a condición de caer luego más abyectamente bajo el yugo, y, hacer olvidar por su mansedumbre sus instantes de coraje;...

ha sido una utopia lamentable, esa de creer a todos los pueblos, amantes de la Libertad, y, aptos para gozar de ella;

el Hombre, es un animal naturalmente esclavo; su instinto gregario, lo condena al aprisco;

por eso, la Humanidad, es un rebaño en busca siempre de un Pastor;

la servidumbre es su estado natural;

el servilismo duerme en su corazón, como la ferocidad, en el corazón de las hienas;

un rebaño sin piedades, lleno de ferocidades, un rebaño de lobos, dispuestos a devorar... ¿a quién? ¿al Pastor que los esquilma?...

no;

a Aquel, que viene a romper el cayado del Pastor;

es necesario haber consagrado una larga vida al servicio de la Libertad, para saber del amargor de estas verdades;

es necesario, haber encanecido en el sueño generoso de libertar los pueblos, es decir, los rebaños, para saber la dolorosa utopía, de este sueño de iluminados y de ilusos;

es necesario saber toda la vileza que existe en el corazón del Hombre, para saber todo el derecho que tiene a ser esclavo y, a defender su esclavitud;

ese derecho a ser esclavos, es el único derecho que los pueblos se disputan con furor;

a los hombres libres, no les es dado sino vivir en la tristeza, viendo pasar el cortejo de los pueblos encadenados;

y, ver llegar los días lúgubres, que vienen a castigar los pueblos, y la Muerte que avanza, en la punta de la espada de los conquistadores, que vienen a ser los nuevos amos;

ellos avanzan más ligeros que los buitres en el aire, los gamos en la montaña y, los corceles en la pampa;

la carrera vertiginosa de esas hordas, conmueve al Pensador;

y, la anuncia;

¡ay! del Pensador que dijo su sueño;

torturado será por aquellos que van a morir bajo el azote, felices de su flagelación;

atropellado y torturado será por la carrera de los corceles del Espanto, cuya venida anunció y cuyo relincho lejano puso pavor en su corazón atormentado;

la Conquista, es la Revancha de la Libertad, contra la Esclavitud;

a causa de ello, la guerra, es sagrada;

la guerra, que castiga los pueblos esclavos;

que los borra de sobre la faz de la Tierra;
que los aventa lejos, como heno en la parvada,
bajo un viento huracanado;

que los hace perderse en el horizonte de la Historia, como una nube de polvo, en el confín de la llanura;

que los expulsa lejos de las tumbas de sus mayores, o los hace esclavos del extranjero a la sombra de ellas;

y, permite que otros pueblos, pernocten al amparo de sus techos, y, se sienten a la mesa de sus hogares;

y, sean dueños de su heredad, y, recojan la mies que ellos sembraron; o, los unzan como bueyes vencidos, al yugo de la Conquista y los hagan arar su propio campo;

desaparecer;

he ahí el destino de los pueblos que no supieron vencer;

¿vencer qué?

su propia Infamia, su propia Iniquidad, hechas soberanas, por la bajeza de sus manos y de su corazón; y, encarnadas en la persona del César que los domina;

su Miedo Coronado;

pueblos huérfanos de la honda de David, y, del puñal de Casio;

pueblos que ignoran que para un Hombre, o un Pueblo esclavos: matar, es vencer;

que la Tiranía, es una úlcera viva, que pide a gritos, el cauterio de un puñal;

frente a la Omnipotencia de un César, pueblo que no mata, muere;

¿proscribir al César?

eso, es dignificar al César...

César proscripto, es César mártir...

un tigre romantizado por la leyenda, es más pe-

ligroso que un tigre coronado por los líquenes de la selva;

sólo muertos, un tigre y, un tirano, dejan de ser peligrosos;

no hay derecho a prostituir el destierro arrojando en él a un tirano, como no hay derecho de envenenar la atmósfera de un prado virgen, arrojando en él, el cadáver de un tigre...

respetad el Destierro...

él, ha sido la cima donde han posado el vuelo, las grandes águilas de la Libertad, perseguidas por el Despotismo...

tened piedad del Destierro, ya que él, tuvo piedad de los grandes desterrados;

no lo profanáis;

profanad la tumba;

la tumba es un pudridero...

arrojad el Tirano, al *Spoliarum*, que se pudra allí, con los huesos de los esclavos que le sirvieron de pedestal;

la muerte del Tirano, es la vida del Pueblo.

Aristogiton, es más grande que Jesús, porque Aristogiton libertó un Pueblo, y, Jesús, no libertó nada, ni siquiera su patria esclavizada.

Jesús, fué abyecto, frente a los conquistadores de Judea cuando dijo: dad al César lo que es del César;

reconocer derechos al César, es reconocer derechos al Cesarismo; el triste derecho de morir bajo él;

el César, no debe tener otro derecho, que el de morir...

en lo alto de una horca...

o en las gradas de su trono;

bajo el hacha;...

o bajo el puñal...

herirlos en la cabeza o en el corazón;

pero, los Césares no tiene corazón.

Crónwell, fué más lógico.

Crónwell, cortó la cabeza de la fiera...

y, él, no halló quien cortara la suya;

el trágico Protector, protegió a Inglaterra de todo, menos de su propio despotismo;

¡oh! tristeza de los Libertadores hechos Amos;

ellos, llenan el corazón de los hombres libres, de una mayor cólera, que los Césares sin máscara que antes los habían llenado de una tan grande Indignación;

bajo uno de estos despotismos escarlatas, hechos del rojo de la púrpura y del rojo de la sangre, escribía Ernesto Hello;

era bajo el Despotismo del hijo de Hortensia Beauharnais, de aquel falso Bonaparte, que no tenía legítimo, sino su sangre de criollo antillano; era bajo ese despotismo del sofista y, de la prostitución, que vivía el Vidente Soberano, dedicado a escribir, cosas filosóficas y teológicas, a buscar el Olvido en las entrañas del Arte, y, a olfatear como un perdiguero en los senderos de la Historia, la catástrofe que ya sentía llegar...

¿combatió él contra Napoleón III?

no; que yo lo sepa...

combatió contra el Despotismo, pero no se enfrentó contra el Déspota...

vuelto del lado de la Historia, atacó las tiranías pretéritas y, fingió ignorar la Tiranía que lo ignoraba;

parece que hubieran hecho, un mutuo pacto de Olvido...

ese olvido cómplice, arroja sobre ambos, mucho del Desprecio de la Historia, que no es cómplice de nadie, ni siquiera sea del Genio.

Hello, no fué un Rebelde;

eso aminora su talla, enormemente;

y, lo deja reducido a la talla de un Profeta, en el cual, no hubo bello, sino el poder de la Visión y la magia incomparable del Estilo;

profetizó, pero, en estilo simbólico;

se volvió hacia el Pasado, por miedo de mirar el Presente;

dialogó con el Porvenir y, vió alzarse la nube de polvo que levantaban los bárbaros en marcha...

clamó sobre Babilonia...

pero, mirando hacia el Oriente...

Babilonia, estaba lejos de París...

Hello, no fué un Rebelde, pero, no fué un esclavo;

no atacó el Despotismo; pero, no pactó con él...

no cantó sus alabanzas, no recibió sus mercedes;

consintió en pasar por loco, como el primer Ca-tón en los últimos días de su vida;

hizo de su genio, el tonel de Diógenes, y, se ocultó en él, pidiendo por única merced a la Tiranía, que no le quitara el Sol;

el Arte y, la Historia, fueron sus refugios;

¿por qué Hello, no fué un Rebelde Activo, resultando así, tan tristemente deficiente ante la Gloria?...

porque era demasiado católico para no llevar una suficiente cantidad de servilismo en la sangre, para no amar y reverenciar ese Pecado Social, que se llama: el Orden; pecado que se convierte en Crimen, frente a ese Crimen sin fronteras, que se llama: la Tiranía;

y, Francia, era en los tiempos de Hello, una víctima de la Autoridad, privada por consiguiente de toda Libertad;

era una sombra de Pueblo, pronta a desvanecerse en la Conquista;

los pueblos corrompidos por la Esclavitud, pro-

ducen mirajes de grandeza, como la podredumbre de los esteros, produce en la noche mirajes de belleza; las aguas insalubres y, corrompidas, se hacen luminosas y fantásticas; sus lianas venenosas semejan estalactitas fosforescentes; sus lirios acuáticos en su blancura enfermiza, parecen de cristal; sus ánades inermes, adormecidos por los miasmas, semejan en su hieratismo severo, los cisnes enigmáticos de un lago de oro...

temed al espejismo de las lagunas;

y, al de las tiranías;

ambos ocultan bajo sus mirajes de belleza, el horror de su podredumbre;

ambos son palúdicos;

y, en el corazón de ambos duerme la Muerte;

aquellos que viven en ellas, o cerca de ellas, sienten pronto los gérmenes deletéreos acabar con su organismo, y, mueren lentamente, sobre el seno pútrido de aquellos espejismos;

la Francia trinapoleónida, era grandiosa y feliz, al decir de los esclavos simoníacos de su prensa, porque era rica;

el Becerro de Oro, tenía muchos templos...

¿qué importa que la Libertad, no tuviera ninguno?

ella se había refugiado en el corazón de los hombres libres;

porque en ese naufragio de la Libertad, había aún un grupo de hombres que, como los hebreos en Egipto, se habían conservado puros, resistiendo al contacto de la Esclavitud;

ellos saldrían un día del Silencio, cuando el hacha de los bárbaros, hubiera decapitado la Tiranía, y, sobre esas ruinas fundarían la República;

en esa hora de sombra, que precedió a la aurora, había videntes, que, como Moisés, veían arder la zarza en el corazón de las tinieblas...

uno de esos videntes, era Hello, silencioso, sobre la montaña de la Meditación;

inclinado sobre el torrente de la Historia, se empeñaba en apurarlo, mientras veía en sus aguas tumultuosas, retratarse las estrellas del cielo de la Justicia, muy remotas, pero infalibles en brillar a su hora, sobre el horizonte de los pueblos envilecidos;

los ojos del Visionario, no cesaban de llorar del horror de sus visiones, y los apartaba de ellas, para fijarlos en los cielos sin tormentas de la Filosofía;

y, escribió sus estudios portentosos, sobre el Hombre y sobre la Vida;

pero, el Arte fué su pasión;

un Arte absurdo, porque era un Arte teológico, un Arte católico, un Arte dogmático, un Arte esclavo, temblando al pie de los altares de un dios deforme, rebelde a toda forma de Belleza;

el Moloch católico ha devorado el Arte...

¿cómo queréis que salga otra vez de su vientre putrefacto?

en forma de estiércol divino...

y, el hedor de ese fiemo apesta al mundo;...

la canonización de lo absurdo, es todo el Arte Católico;

y, ese es el Arte de Hello;

un Arte contra las Artes;

la Fe contra la Belleza...

la Religión contra la Estética.

Roma contra la Hélade...

la lucha de siempre...

lucha de siglos;

los ojos de Hello, eran ojos de nictálope, para mirar en las regiones del Arte;

no vefan sino en la sombra;

la sombra impenetrable, que se extiende desde el pie de la cruz hasta nosotros;

el Arte Cristiano, es una negación del Arte...

el Arte, murió con el Arte pagano;

cuando los navegantes de los mares de Sicilia, oyeron sonar sobre las olas y contra los arrecifes de la costa, la voz potente que gritaba: ¡Pan ha muerto, Pan ha muerto!... no era la muerte del dios, la que sabían; era la muerte del Arte...

los funerales del Olimpo, fueron los funerales del Arte;

el dios semita, el dios bárbaro, que expulsó los dioses, expulsó con ellos el Arte...

el Arte, fué la última divinidad, muerta a golpes de la cruz...

en esta Orgía de la Vulgaridad, que se ha llamado el Arte Cristiano, ha habido grandes artistas, pero, no ha habido un Arte;

esos gigantes, encadenados por el Dogma, no supieron con sus manos prisioneras, sino reproducir los adefesios de un santoral de pastores;

lo absurdo, lo grotesco, lo más plásticamente abyecto, fueron los cánones de ese arte de monjes onánicos y de leones intesticulados, que se llamó: el Renacimiento;

esos Cristos epilépticos y, exangües; esas vírgenes cloróticas e insexuales; esos arcángeles de caras tontas y formas de hermafroditas; esos santos en sayales maculados de eyaculaciones; esas monjas amortajadas en sus togas, que aun en el lienzo parecen agitadas por deseos inconfesables; toda esa flora de Vicio y de Historia, que se ha llamado Arte Católico, es una floración parasitaria de lo deforme, que no tiene que ver nada con el Arte;

y, ese era el Arte de Ernesto Hello...

pero, ponía en pintarlo y en defenderlo, tal elo-

cuencia, que obligaba a detenerse para escucharlo, y forzaba a mirar las ridículas creaciones, sobre las cuales extendía el prodigio de su Verbo, como un manto de oro...

dejadme detener ante la maravilla de ese estilo único, dando relieve y forma tangible al pensamiento, pero, una forma talmente luminosa y original, que el pensamiento se fatiga buscando en la tradición, un modelo que se acerque a ella;

de esa prosa, él hizo los troqueles, y en su cerebro se rompieron éstos, cuando ese universo de bellezas, se heló para siempre, al contacto de la Muerte;

en ese Estilo reside un Valor Espiritual, que no reside en ningún otro;

es, una como selva de robles incendiados, que juntaran las llamas de sus copas, a las llamas de la cauda del Sol, prisionera en sus ramajes;

nada igual a la impresión de asombro y de admiración, experimentada por mí, hace ya muchos años, al encuentro con esta prosa formidable, alta y misteriosa, como la visión de una montaña en la Noche;

impresión de Belleza y de Fuerza, que nada, ni el Dolor de la Vida, ni el paso de los años han logrado debilitar ni borrar de mi cerebro...

la siento hoy, como la sentía ayer, cada vez que mis ojos tropiezan con una de esas páginas, en que las letras mismas, parecen hacerse vivas y luminosas como miriadas de miriápodos, en las lianas de una selva tropical...

y, ya sabéis que no es un Escritor libre ni libertario, el que así me seduce;

es un escritor religioso, autoritario, esclavo del Dogma, prisionero de todos los charlatanismos de la Fe;

un Escritor, pretérito y retardatario, perdido en

los desiertos de la Biblia, esperando el paso del Tabernáculo en hombros de los levitas errabundos;

uno de los cuatro grandes escritores que honraron y defendieron la Iglesia, en el siglo XIX;

escritor maravilloso; yo, no amo en él las ideas, sino el Estilo;

¿ideas?...

como todo escritor católico, Hello, no tuvo ideas, sino pasiones;

y, bajas pasiones, que son el alma de toda religiosidad;

toda alma religiosa, es una alma de siervo;

el Cristianismo ha sido, es, y será siempre, una Religión de esclavos;

el Catolicismo, no ha hecho sino añadir cadenas a su ergástula...

y, ha hecho la más pesada de todas: la del Dogma;

el Catolicismo, es un Cristianismo, sin virtudes y sin simplicidad; una Religión de Fuerza; religión para reyes y, para verdugos;

de fervor cristiano, más que de fervor católico, estaba enfermo Hello;

su religiosidad, era de un aristocratismo mental, muy superior al vasallaje abyecto, de esos escribas en furor, que son los escritores clericales, a sueldo de las mesnadas católicas;

estos cerdos profesionales de la Difamación, no tenían que ver nada, con aquella águila marina, que cabalgaba en las tempestades, por sobre las más altas cúpulas de los más altos templos;

cuando se posaba en sus veletas, para protegerlos con sus alas, las catedrales le servían de pedestal;

los ídolos defendidos por Hello, eran bárbaros, primitivos y deformes, pero, él, los doraba con tal

brillo, les daba tales gestos de belleza, tales actitudes artísticas, que obligaba a contemplarlos, y, a hacer tolerable, aquella suplantación de la Belleza;

el Dogma mismo, tan abstruso y tan brutal, en su fisonomía de bestia ciega, se hacía en los libros de Hello, un dios contemplable, que podía mirarse sin horror, en su ferocidad milenaria, como un viejo ídolo de oro, desenterrado de la sepultura de un Faraón;

una momia inofensiva, a pesar de las actitudes de Leviatán, que Hello se empeñaba en darle;

el Cristianismo que mató las artes, se hace artístico bajo la pluma de Hello;

hasta la Diatriba, que en los escritores clericales, es un negocio, en aquel escritor cristiano, es un arte;

no fué un vencedor de dogmas, un alabardero alquilado a las legiones del Papa, este Profeta admirable, cuyo cuadro natural, eran las páginas del Deuteronomio; este artista prodigioso, que parecía un dios prófugo de los templos derruídos sobre las colinas de Atica:

el torbellino de fuerza que fué su pluma, la puso al servicio de su Dios, un Dios, inmisericorde y vindicativo como el del Génesis, un Dios, que cuadraba muy bien a sus cóleras, que ellas también eran divinas; no la empleó en defender, el Ídolo gematizado que fulge bajo las cúpulas del Vaticano, como un Sol de Apostasía, contra el Sacrificio de la Cruz...

Hello, fué un soldado de Cristo vencido, no fué un suizo del Ante-Cristo, vencedor del Cristianismo y, Soberano de un Reino;

escritor religioso, pero, no escritor clerical, entraba de rodillas en el Templo, pero ignoró la pira de las sacristías;

no se enfangó en ellas;

esa atmósfera y ese dialecto eran demasiados extraños y bajos, para su alma de Artista y Pensador;

él, adoraba a Dios, como los caldeos adoraban las estrellas; porque estaban en el cielo y, era necesario alzar la cabeza para contemplarlas...

había algo de primitivo en Hello, como en todos los creyentes;

la Fe, es una Ignorancia, que se empeña en ver, y, se declara convencida de lo que no vió;

la Idolatría, es, una virtud de bárbaros;

la Adoración, es, el privilegio de las almas retardatarias;

la Religión, es la bellota que alimenta los cerdos de la Escritura;

yo, no creo en la posibilidad de un mundo sin religiones, porque no creo en la posibilidad de un mundo poblado únicamente por genios;

mientras el Hombre sea el animal que es, sentirá siempre la fascinación de la Impostura;

es su debilidad, la que le da la fuerza de ser un perpetuo forjador de dioses;

él, hará siempre uno, en el límite de cada Edad, y, esa Edad, caerá de rodillas ante el Idolo;

sólo quedarán erguidas sin inclinarse, dos o tres cimas luminosas...

aquellas que nada hace doblegar;

los Genios.

Hello, era un alma radiante de Esperanza, porque era un alma radiante de Fe;

creer, es esperar;

su Fe, era de Divinidad, no era de Humanidad; aunque creyera en la cruz, sus ojos, estaban siempre fijos en el Olimpo;

tal vez amaba más los dioses que su Dios;

era un pájaro del Paganismo, extraviado en las

selvas cristianas, las cuales se empeñaba en llenar con sus cánticos de catecúmeno;

su alma, permanecía desnuda y temblando ante los ojos de su Dios, al cual decía cosas graves y profundas, del fondo de esa desnudez radiosa como la desnudez de un astro;

tenía, el dón, muy raro, o casi nulo en los escritores católicos, de comprender la Antigüedad, y, lo que es más raro aún, de amarla, y, de amarla con pasión;

para conciliar su Estética, con su Fe, él se empeñaba en ver en el Paganismo una antfiguración del Cristianismo, una preparación lenta de la Era Cristiana;

así esfoliaba las selvas primitivas, y desenfloraba los jardines griegos, para coronar con sus hojas y, adornar con sus flores, la cabeza de los altares de su Dios;

todas las civilizaciones yacentes más allá del Gólgota, eran para él, etapas preparatorias de la evolución cristiana, ríos afluentes del gran río del Cristianismo;

era un cristólatra apasionado y sin límites, que en todo veía, señales y anunciación de su Dios: en el agua, en el fuego, en el cielo, en las risas y, en las lágrimas de los hombres;

la Piedad, vivía en él, en estado combustible, como la Indignación;

la Impiedad, tenía el poder de sulfurarlo, de encolerizarlo hasta la demencia;

a ese estado de violencia, se deben las más bellas páginas de Elocuencia, con que cuenta la Hermenéutica Cristiana;

se encaraba con la Impiedad y, la increpaba, la apostrofaba, la abofeteaba, con un furor olímpico, que hacían temblar las páginas de sus libros, como bajo una tempestad de cóleras divinas;

sería cómico si no fuera tan sincero este arre-
bato de Impietofobia contra todos los que no creen
en las fábulas de la Iglesia y, no aman esa Biblia
de la Simonía, llamada el Sylabus;

contra estos inconvictos del Charlatanismo Pon-
tificial, se vuelve Hello, en una verdadera epilep-
sia de dicterios;

y, termina, sollozando sobre las ruinas de aque-
llas almas, que él cree destinadas a la eterna con-
denación.

Hello como todos los escritores personales apa-
sionados, es paradójal, hasta más allá de la Pa-
radoja;

la Paradoja, es su catapulta, una catapulta lu-
minosa, que hace el efecto de una hacha de oro,
levantada para cortar el cuello de la Impiedad;

leyéndolo, se siente el maravillamiento y, la sor-
presa de un espectáculo desconocido;

a pesar del: nihil novum sub sole, lo que él dice,
parece que no lo hubiéramos oído nunca, que na-
die antes de él lo hubiera dicho, que él hubiera
inventado la Palabra, para revelárnoslo;

tal es el poder de su Estilo;

sus ideas, son más que envejecidas, decrépitas;
pero embellecidas por el poder de ese estilo, apa-
recen jóvenes y vírgenes, como las ninfas caza-
doras de Diana, persiguiendo un Centauro herido;

¿es Hello un Pensador?...

para mí, no;

porque no es un Hombre Libre, y, fuera de la
Libertad no se piensa;

se digiere el pensamiento que otros hacen in-
gerir;

un Pensamiento esclavo, no es un Pensamiento,
es un Instinto domesticado, que se esfuerza por
raciocinar;

fuera del Pensamiento Libre, no hay Pensamiento; no hay sino esclavitudes que hablan.

Hello, es uno de esos esclavos, pero él, como Epicteto, no llega a ser abyecto, a pesar de su esclavitud;

valdría la pena de que existiera Dios, para tener un defensor como éste;

son tales, la Fuerza y, el Esplendor del Estilo de Hello, que su Verbo sería capaz de crear un Dios, más que para adorarlo, para hacérselo adorar;

porque un Estilo así, es un elemento de Divinidad, capaz de crearla;

fuera de la Mentira Divina, no amó ni predicó Hello, otro mentira;

apartadlo de Dios, y, lo habréis puesto en pleno Reino de la Verdad;

ése, es su Reino;

es la sombra de la Divinidad, la que se interpone entre él y la Verdad, y lo hace absurdo.

Dios, es el solo enemigo de su Genio;

libertadlo de él, y, habréis dado a la Libertad, el más grande Escritor de los últimos siglos;

fuera de este desfallecimiento espiritual que lo rebañiza, ni los tiempos pretéritos, ni estos tristes y estériles tiempos presentes, dieron un Escritor Profético de mayor envergadura y, más lleno de esa Elocuencia de lo Desconocido, que pasa como un huracán de Eternidad, por los labios de los grandes visionarios enamorados del Misterio;

toda la tiniebla de Heráclito y, los rayos del Sinaí, oscilan, fulgen, atruenan, en la prosa de este Hombre, lleno del Espanto Sagrado del Vidente y de la fiebre pútrida de la Adoración;

la Adoración es su llaga;

ella envuelve su Genio, como una lepra;

lo corroe, y lo deshonra;

pero esa lepra es sagrada, como la de Job;

ella forma sobre su Genio, un vestido de luz;
su lepra y, sus lamentaciones, obligan a las almas a detenerse para mirarlo, como las estrellas piadosas de Judea, miraban desde lo alto del cielo, y alumbraban el estercolero, donde el Patriarca Idumeo, contemplaba su fe convertida en una llaga;

de la lepra de Job, no nacieron sino gusanos; de la de Hello, brotaron abejas luminosas, más sonoras que las de Thesalia, y volaron y, se incrustaron como gemas salomónicas, en las páginas de sus libros...

esos mosaicos orfebrizados, fueron muy pocos...

"l'Homme," "Paroles de Dieu," "Physionomies des Saints," "Livre des Visions," "Philosophie et ateisme..."

un puñado de soles en un joyel de Eternidad...

en ellos, vive Hello, y, por ellos vivirá.

Hello, como todos los grandes escritores, que tuvieron la magia de un Estilo, vivirá por la belleza de su Verbo, en el corazón ardiente de los siglos;

el Infinito está en ellos;

su Obra, repleta de finalidades, no tiene fin...

sigue el curso de los siglos, a través de las edades;

¿es eso la Inmortalidad?

Inmortalidad...

vana Palabra...

vana y vacía como una manzana de cenizas...

desde que existe la Muerte... ¿qué es la inmortalidad?

vivir lo que viven los siglos...

¿es que los siglos no mueren?

sí;

mueren, como los dioses y, como los hombres; sólo la Muerte es Eterna;

la Vida, es un reflejo de la Muerte;
una Forma de ella...
los Genios verdaderos, no creen en la Inmortalidad;
ellos saben que vivirán lo que viva el Mundo...
¡un Minuto en la Eternidad!...
y, después... morirán para Siempre...
cuando el miraje se haya desvanecido...
y, muera el último Hombre, abrazado al cadáver del último Dios;
y, la Tierra muera...
agotada de producir, hombres y dioses...
efímeros, como la Tierra.

ANTE LA LANZA DE LONGINOS

Perspectivas inseguras, cual de verdes tremedales en la Pampa...

donde fingen los follajes y las lianas movedizas selvas que andan;

como en Shakespeare;

vagamente idealizadas por fantásticos mirajes;
que en la curva de los cielos;

las penumbras azulantes;

y, la bruma, deliciosamente frágil...

se perfilan...

se dilatan...

lentamente se diluyen...

y, amenazan esfumarse,

por completo;

tras la flébil Barca de Oro;

a la cual sirven de escolta;

y flotante panorama...

esa Barca, que ya se hunde en el seno flabescen-
te del Crepúsculo:

.....

tal los flácidos y opacos horizontes del Momento Político...

inseguros, y, flotantes, y, pérfidos...

cual si todo fluctuase en torno de ellos...

sobre ellos...

y bajo ellos...

y, ellos mismos fuesen una procesión de fantasmas sin consistencia y sin otro prestigio que su oscilante Inanidad;

¿quién sería osado a decir, o dar algo como cierto, en esta Hora de Incertidumbre, borrascosa y letal?...

¿qué pintor no sentiría, el sobresalto y la Inquietud Omnipresente de los paisajes, intentando pintar los lineamientos difusos y las perspectivas móviles del Desierto, a la hora asfixiante y tempestuosa de Simún?...

bienaventurado él, si no queda sepultado bajo la arena, que las alas de fuego de la Tormenta, levantan en su recia membratura de gualda y bermellón;

formidablemente;

¿quién sería hoy bastante audaz para aventurarse a trazar los lineamientos fugitivos de esta Hora Política, desconcertante y precaria por que atravesamos, y tener la loca ambición de pintar como definitivo, el cuadro tan angustiosamente deleznable de la Situación Diplomática y Política del Mundo?...

de Imbecilidad más que de Audacia, merecería ser tachado;

quién tal hiciera;

de siniestro en siniestro, de fracaso en fracaso, de catástrofe en catástrofe, han ido y van, los Hombres de Estado de la Europa Actual, con los ojos llenos de tinieblas, tanteando azorados en el muro laberíntico de los acontecimientos, sin acer-

tar a hallar un intersticio por donde penetre un rayo de luz al corazón de tanta sombra; sin tropezar con una Solución, o una Esperanza siquiera de ella, en este Interminable Conflicto de Intereses, de Pasiones, de Bajezas, y de Ambiciones, que es la Diplomacia tortuosa y tenebrosa en que ellos se pierden, y pierden al Mundo, que quieren guiar; de ola en ola y de tumbo en tumbo, bajo un horizonte de naufragios interminables, intentando alzar castillos de nubes y muros de espumas en el océano airado de los acontecimientos, han ido hasta hoy, David Lloyd George y Aristides Briand, nautas enloquecidos, sorteando y provocando las tormentas, buscando una ensenada, un puerto, donde refugiar sus naves, desmanteladas por la tenacidad de los huracanes que ellos mismos desencadenaron;...

la Conferencia del **Desastre**;

¿del **Desastre**?;

sí;

y no del **Desarme**, que fué esa de Washington, se rompió como una bomba de jabón en manos de un niño, cuando la Megalomanía Bélica de Francia, o su Miedo Incontinente, exigió una poderosa Escuadra de Submarinos, con el proyecto de la cual, antes de serle concedida, hizo saltar por el aire ese Navío **Fantasma**;

aquel Altar del Sacrificio, alzado a las riberas del Potomac, para que la Lealtad Inglesa sacrificara sin obstáculo, la Amistad Japonesa, fué derruido al día siguiente de que el **Peligro Amarillo**, que es la obsesión de los hombres de Washington, fué sacrificado en él;

las tablas del pavoroso andamiaje fueron llevadas lejos por el oleaje de los acontecimientos, avergonzado de tener que arrastrar en su descenso los restos de aquel Monumento levantado por la Trai-

ción, para degollar en él, una muy leal Amistad;
y el Mundo siguió su curso;

el Panilusionismo, no se dió por vencido, y continuó en esperar a cada golpe de remo de los marinos falaces, ver surgir las costas del Continente Soñado;

los Panurgos de la Utopia, continuaron en apacentar en los prados estelares sus dóciles rebaños;
y, el Doctor Panglós continuó en mirar el Mundo, con el monóculo elegante de su Optimismo encantador;

y, el Mundo ha seguido su marcha...

¿hacia dónde?

ahora ha hecho alto en otro arrecife florecido de Quimeras;

la Conferencia de Cannes;

¿por qué reunirla en Cannes y no en Venecia, que habría sido el sitio apropiado para ella?...

y, no por ultraje a aquel Archipiélago de gemas maravillosas, estas cosas digo;

de tan desventurado designio libreme el cielo...

lo que decir quiero, es;

que:

este Certamen de la Codicia armada, este Anfictionado de Arpagones, molierescos y cancillerescos a la vez, reproducen de tan fiel manera la esencia y los personajes del Mercader de Venecia, que bien hubieran podido, pluralizando el título shakesperiano, y, para hacerle pendant, reunirse allí los Mercaderes de Cannes;

la sombra de Shylock, se hubiera proyectado amable y protectora, sobre aquellos descendientes suyos, empeñados en emularlo y eclipsarlo, en la crueldad de sus maniobras, desde sus tendejones diplomáticos;

¿para qué trasladar esas escenas de ghetto y Judaísmo internacional, a la sonriente y divina

playa mediterránea, donde las exaltaciones del Sol, se avergüenzan de alumbrar aquel bochornoso mercado de gitanos?...

¿de qué se trata en esa Asamblea en el momento actual?

por la Voluntad Imperiosa de la Francia no se trata sino, de **dinero**;

dinero...

dinero...

dinero...

oro... oro... más oro... es el grito que se escapa de las entrañas de Francia... una especie de Orofagia parece haberse apoderado de ella;

la Bolsa o la Vida, es el lema de su escudo vencedor, en esta caza a los escudos de los vencidos;

dejadme apartar los ojos de este Certamen de Fenicios;

yo, no entiendo nada en asuntos financieros;

esa es una selva virgen para mí, sobre la cual, mi espíritu no ha podido nunca tender el vuelo;

podrías hablarme de Finanzas, durante los Mil Años que el Pájaro de la Leyenda, habló de la Bienaventuranza al Monje alucinado, y no os comprendería una sola palabra;

es tarde para internarme en ese terreno enmarañado, en el cual habría de extraviarme, aunque llevara como Virgilio conductores, a los propios Miembros de la Comisión de Reparaciones, con el inefable Monsieur Leucheur, a su cabeza;

no;

yo no aprenderé nunca, eso del Porcentaje del Honor;

y, no comprenderé nunca, esa Alquimia, por cuyos procedimientos, pueden convertirse en oro, la sangre de los vivos y la gloria de los muertos;

salgamos de la senda intrincada de los números,

y entremos en el terreno sinuoso, pero más claro,
de la Política Mundial;

los jardines florecidos de la Diplomacia, nos ofrecen sus grandes avenidas de Silencio, llenas de penumbras, y sus laberintos perfumados, llenos de sorpresas...

¿de qué se habla en aquel Huerto Arcádico, huérfano de la sombra de Richelieu, y el ruido de las botas de Bismarck?...

se habla de la Nouvelle Entente...

la Alianza Franco-Inglesa...

sombras de Eteocle y Polinice...

¡salud!...

¡qué belleza de cuadro Histórico!...

Mario y Sila, los dos rivales milenarios, hacen el gesto de abrazarse en el Círculo Náutico, de Cannes;

ese gesto conmueve el Mundo

y tiene razón de conmoverlo;

no sólo aquí en Francia, que fué el corazón del Mundo

y aquí, en París, que fué el cerebro del Mundo;

sino en el Mundo todo, que no sabe dónde hallar hoy su corazón y su cerebro;

y, razón sobra para la deliciosa emoción;

después de la Noche de Getsemaní, en el trágico olivar, ningún beso más sonoro, y más leal, había sonado sobre la superficie de la Tierra;

y ningún grito más trascendental;

la frase de Luis XIV, suprimiendo verbalmente los Pirineos, sería bien poca cosa ante este proyecto de hoy, que suprime políticamente el Canal de la Mancha, teniendo sobre él, el Puente de la Fraternidad...

pero..... ¿es nuevo este Proyecto, que conmueve tan hondamente, las pululantes muchedumbres y aun el mundo sereno de los Pensadores, habitua-

dos a seguir la marcha vertiginosa de los acontecimientos, en los senderos movedizos de la Historia?

no tal;

llevado a cabo, no sería sino la realización tardía del Pacto de Garantías, anexo al Tratado de Versalles, el cual no se llevó a efecto, por la Deserción de los Estados Unidos, que se negaron a firmarlo, después de haberlo inspirado y alentado, y corrieron a encerrarse en la fortaleza de su Egoísmo Nacional, por cuyos ventanales, asoma hoy Mr. Harding su cabeza oblonga de grulla sorprendida;

en aquel Anexo, se preveía ya el **Casus Bellis**, de un posible ataque alemán a una de las potencias signatarias, y se aseguraba el auxilio de todas, a aquella que lo sufriera;

con diferencias de fechas, es el mismo resultado;

y el lujo de los collares no cambia en nada la condición de los canes... en Cannes;

desde los tiempos ya remotos de Enrique IV de Francia, y de Elisabeth de Inglaterra, en que los dos trágicos purpurados, Richelieu y Mazarino, soñaban con la constitución de un Gobierno Europeo, y un Tribunal de Naciones, que dirimiera las contiendas del Mundo, ningún hecho de tanta trascendencia histórica se había esbozado en ese terreno, como este de que hoy se trata;

el cañón de la Guerra de los Treinta Años, dispó aquel sueño...

pero, algo de él, quedó flotando siempre entre las brumas del Canal de la Mancha, pronto a colorearse al menor rayo del Sol, con los colores mentirosos del Arco-Iris;

flotó un momento en el cerebro de Disraeli;

se dibujó tenuemente en el horizonte evangélico de la Ideología Gladstoniana;

y, llegó a París, hace pocos años, rumoreando

como un insecto, en torno a la flor que llevaba en el ojal, aquel Dandy-Rey, que fué Eduardo VII, en cuya figura de Club-Man, se albergaba el espíritu de un Hombre de Estado;

el Congreso de Arras, y la Conferencia de Westphalie, —ya tan lejanos— serían bien poca cosa, como trascendencia histórica, cerca a la Conferencia de Cannes, si el plan iniciado en ella, toma formas de Realidad;

el Congreso de Arras, por su esencia ética, estuvo más cerca de la fracasada Conferencia de Washington, porque fué un Congreso de Potencias Mediatrices, para evitar una guerra entre potencias cristianas, mientras el de Westphalie, fué un Congreso de Naciones Victoriosas, para dictar su ley a los vencidos, como el Congreso de Versalles;

yo, no digo que en esta Diplomacia de hoy, Lloyd George haya sido una especie de Fabio Chigi, aquel Nuncio, que luego fué Alejandro VII, ni que Monsieur Arístides Briand —ahora dimisionario— hubiese sido aquel Contarini, Ministro de Venecia, que luego fué Doge de ella, ni que éstos como aquéllos, se hayan encargado de probar al Mundo, que todo miente en la Diplomacia: *Mémme la grammaire*;...

no;

yo no sé si ha habido o no grandeza en sus negociaciones a pesar del aire de *fourberie*, que ha reinado en todas ellas, y si han perdido el tiempo miserablemente, no tanto en mentirse y en engañarse, como en mentir y en engañar al Mundo;

si les faltó la Comprensión Moral del Momento Histórico; si fueron dominados por los acontecimientos, en vez de dominarlos; y si representaron la fuerza de las Pasiones, en vez de representar la grandeza de las Ideas;

yo, no lo sé;

o, al menos, no quiero saberlo...

eso,... por no decir que no quiero decirlo;

porque me sería siniestramente triste, la confesión de que los ríos de sangre vertida y los montes de oro dilapidado, no han servido sino para la creación de Nuevos Amos, encargados de convertir al Mundo, en un miserable Mercado de Esclavos, y en un sangriento abattoir de Carne Humana;

y, que esos dos Ministros —uno de los cuales, Briand, se ha derrumbado ya,— fueron los lúgubres Notarios, encargados de registrar el Testamento de la Libertad, que murió sin herederos;...

merced a ellos, el Mundo no se desarma y permanece obsesionado por aquella confesión de Oxenstiern, cuando dijo que: en Diplomacia hay nudos que sólo la Espada puede cortar;

la Espada, que permanece hoy la Reina del Mundo, dictando, aun enfundada, la Suprema Ley;

me abstengo de hacer consideraciones, sobre esta Nouvelle Entente, hasta que no sea un hecho fuera de toda contingencia, y el Mundo puesto de rodillas, sepa cómo se llama el Nuevo Amo que tiene que adorar;

cuando los últimos Escribas de la Diplomacia hayan escrito el último Decreto de la Fuerza;

y, esa Diplomacia de la Fuerza haya acabado de repartirse los despojos sangrientos de sus víctimas;

¿para qué hablar, antes de que podamos mostrar el corazón del Mundo puesto al desnudo?...

atravesado por la lanza de Longinos...

Longinos está ya al pie de la cruz...

.....

Aristides Briand, ha caído del Poder;

y, Raimundo Poincaré, ha llegado a él...

con Briand, desaparece la última sombra de la República Radical, que él mismo se había encargado de estrangular con sus cobardes abdicaciones;

con Poincaré, llega al Elíseo, la **Reacción Conservadora**, en lo que tiene de más Definitivo y más Violento.

Poincaré, es la **Demagogia Pretoriana y Clerical**, hecha Hombre;

la **Reacción**, que entra con él, por las puertas del Elíseo, lleva la Espada en una mano, y un Báculo en la otra...

con la una, se encargará de acabar de degollar a la República expirante;

y con el otro, se encargará de bendecir al Pueblo, puesto de rodillas ante este nuevo, inevitable **Brumario**.

cuya alba despunta ya;
en la Lanza de Longinos.

GRITO DEL AGUILA AZTECA

Noblemente,
bellamente,
virilmente,

como cuadra a su Nombre y a su Historia, Alvaro Obregón, habla a la América y al Mundo, Urbi et Orbi, no desde su alto sitio de Magistrado, sino desde el otro alto puesto que ocupa en el Estrado Mental del Continente Colombino, entre la Familia Intelectual de nuestra América: su puesto de Pensador, de Apóstol, y de Tribuno (1).

(1) Se habrá visto siempre el cuidado especial que pongo en hablar poco, o no hablar nada, del General Obregón, cuando de Alvaro Obregón hablo; y, eso porque yo no estimo ni admiro en Obregón —aun concediéndole todo su real mérito,— al Militar Vencedor, sino al Caudillo Civil, Reconstructor; —no es al Hombre Bélico, sino al Hombre Cívico, que va mi predilección;— no es a su talla Marcial, sino a su alta talla de Intelectual que yo hago Homenaje; —mi estimación a Alvaro Obregón no es por ser General, sino a pesar de ser General; —no son sus Combates épicos sino sus combates Ideológicos, los que me seducen;— es una Fraternidad de Armas, sí “pero de armas absolutamen-

la Inconsciencia de la Hora, que sigue a estas líneas, es la Voz de un Pensador, a quien la Visión Sombría del Momento Histórico, cargada de Presagios y de Misterio, hace emotivamente soñador;

el desfile lúgubre de los Pueblos, inútilmente sacrificados en el Altar de Belona, hace temblar la voz del Apóstol, con la ternura del Profeta que quisiera callar sus profecías... y no puede.... y tiene que decirlas... viendo avanzar en grandes vuelos circulares, las fatídicas Aves del Desastre...

a la luz roja de un Sol que parece congestionado por la sangre que vió verter, el Pensador Idealista, con ímpetus de Vidente, que es Alvaro Obregón, alza la cabeza, en medio de las ruinas, que otros acumularon en su Patria, y que él se encarga de reconstruir, y mira al cielo sombrío, donde se aglomeran nubes siniestras, semejantes a rondas de fantasmas que arrastran sudarios...

y aves agoreras vuelan bajo la opacidad de un cielo torvo, carente de todo celaje de Misericordia...

te mentales'' la que nos une: la **Fraternidad de las Ideas**;—son nuestras dos plumas, unidas en un mismo combate por la Libertad, las que nos hacen hermanos

porque en Alvaro Obregón se ha dado el caso raro, por no decir único, de que no fué electo Presidente, como en casi todas nuestras Repúblicas, por su falta absoluta de Mérito, sino a pesar de su Mérito, de su enorme Mérito Mental, que lo coloca por encima de la pluralidad de solios, que amparan casi todos, bajo sus cortinajes, una triste medianía, cuando no un Gran Crimen galoneado; ora, la Sombra de Caín, como en ciertas Repúblicas de Centro-América, vendidas a la Emporocracia Yanqui; —ora el fantasma de Yago, como fué el reinado de Mario Menocal, en Cuba— ora el fantasma de Arpagón, como ha sido la nefasta Pretoría de Marco Fidel Suárez, en Colombia.

sólo Hipólito Irigoyen, en la República Argentina.

Batlle Ordóñez, en el Uruguay;

y, Belisario Porras, en Panamá, son intelectuales de la talla de Alvaro Obregón, en Méjico;

pero, sólo Porras en su juventud, y Batlle Ordóñez, en la actualidad, le igualan en ímpetu y gallardía en la Justa de las Ideas y en la acometividad del ataque, apenas contenida por las ligaciones del puesto que ocupa, que más le sirve para estorbarlo que para engrandecerlo, porque de él no puede decirse que ascendió a la Presidencia de la

leed la "Inconsciencia de la Hora," y desead conmigo, que la voz inspirada y grave de ese Vidente, que es Alvaro Obregón, halle eco en las almas que lo lean, y logre despertar en ellas la Conciencia de la Hora, esa Conciencia, falto de la cual el Mundo amenaza precipitarse de bruces en la Ca-tástrofe:

LA INCONSCIENCIA DE LA HORA

"Un ambiente de inconsciencia invade el espíritu de los hombres y de los pueblos.

"El vértigo de la fuerza atrofia las facultades mentales de los hombres y les hace perder la ruta por la que habían logrado encauzar sus actividades y que habían trazado con la experiencia de muchos siglos.

"Los intereses materiales han levantado sus más altas tribunas, y es el eco de sus dictados el que trata de imponer sus doctrinas.

República, sino que la Presidencia de la República ascendió hasta él;

en Alvaro Obregón, es el Tribuno, el Apóstol, el Escritor, los que dan realce al Magistrado, que desde luego fortificado y engrandecido por esas tres formas de Superioridad Mental, tiene que ser de una trascendencia abrumadora y desconcertante;

bastará leer las líneas que ahora publico, para comprender, cómo esa Visión serena de los acontecimientos, puede ser útil, y centuplicar la Fuerza, del Hombre de Estado, que actualmente actúa como Organizador de un Gran Pueblo, y Reconstructor de una Nacionalidad; de esa Nacionalidad de la cual él, ha hecho el Antemural de una Raza, y el Centinela de una Civilización: **La Civilización Latina en América;**

con esto no disculpo —que ese no es gesto mío— mi admiración por Alvaro Obregón: Tribuno, Escritor y Apóstol Liberal;

la explico;

y basta comparar someramente nuestras Ideas, para ver que es en esta Fraternidad Ideológica, que radican toda mi Estimación, y toda mi Admiración, por aquel que es hoy: el Primer Caudillo Liberal de América:

El Centinela de la Raza.

“A la última tragedia acudieron hombres de todas las latitudes de la tierra, de todos los idiomas y de todos los colores, quienes decían sumar su esfuerzo para conservar al mundo la libertad que intentaba arrancarle el militarismo de los países centrales, y así se realizó, en nombre de ideales abstractos, la inmolación de millones de seres humanos que, si bien es cierto, poseían distintos idiomas y tenían la tez de distinto color, la sangre que todos ellos derramaron fué, en cambio, igualmente roja, e igualmente trágico el sello que la muerte dejó en sus rostros.

“En esa lucha, los sacrificios fueron proporcionales a la potencialidad combativa de cada uno de los países arrastrados a la contienda, y se suponía que los derechos conquistados serían para todos. Sin embargo, cuando la tragedia hubo terminado, cuando apenas se disipaba el humo de la pólvora, cuando todos se preparaban a recoger el fruto del más grande sacrificio ofrecido por la humanidad en holocausto a sus empeños generosos, aparecieron los números subrayados sobre la carpeta de las discusiones, y el cálculo, frío y matemático, ahuyentó los ideales. Los más grandes estadistas de nuestra época no alcanzan a descubrir los medios de resolver el problema y desvanecer con su resolución el fantasma trágico que se perfila más allá de nuestro presente y al que una ley fatal nos acerca cada día.

“Las conferencias de Washington hicieron nacer una esperanza antes de que fueran conocidas todas las bases que se establecerían para las discusiones, pero esta esperanza viene apagándose con la rapidez de un crepúsculo, y dejando una sombra de desaliento y de dolor. La humanidad toda parece no darse cuenta de lo trágico de la hora. Hombres y pueblos, casi con indiferencia, contemplan

hundirse su última esperanza, sin interponer ningún esfuerzo para evitar el naufragio, porque todos obedecen a sentimientos mezquinos.

“Es seguro que los enemigos de los Estados Unidos, cediendo a sus egoístas pasiones, se sientan halagados por el fracaso de las conferencias de Washington, porque creen que entrañan solamente un fracaso político para los Estados Unidos de Norteamérica. Quizá los enemigos del Japón se sientan halagados por el fracaso de las conferencias de Washington porque abrigan esperanzas de que un choque producido entre los Estados Unidos de Norteamérica y aquel país lejano, pudiera determinar la supremacía del primero sobre éste. Quizá los enemigos de Francia se sientan halagados por el fracaso de las conferencias de Washington, con la esperanza de que una guerra entre el Japón y los Estados Unidos reste a Francia uno de sus aliados más formidables. Quizá, igualmente, los enemigos de Inglaterra se sientan halagados por el fracaso de las conferencias de Washington, porque sus intereses mezquinos encuentren en ello una conveniencia. Y así, cada pueblo cuyo interés inmediato y particular pueda obtener algún provecho de ese fracaso, hará votos, indudablemente, porque éste se realice; lo cual explica que sean muchos los críticos que anuncian el fracaso de las conferencias de Washington, y que todavía no hayamos oído una sola voz que aconseje un remedio. Es necesario que todos los pueblos y todos los hombres se den cuenta de que el fracaso definitivo de las conferencias del desarme entraña el fracaso universal de muchas generaciones; que la chispa podrá encenderse entre dos países cualesquiera; pero que la conflagración tendrá que envolver y mezclar al mundo. Que los que ahora se regocijan por la perspectiva de un fracaso, que según sus

criterios solamente restaría personalidad a los Estados Unidos de Norteamérica, tendrían que lamentar su error demasiado tarde.

“La hora exige que todos los hombres de buena fe aporten su contingente de luz para iluminar las conciencias oscurecidas y volver a los hombres y a los pueblos al punto de partida, al punto aquel donde se encontraban antes de extraviar su derrotero, para evitar que una nueva tragedia venga a ensombrecer, definitivamente, nuestro futuro, y a superar en pesimismo aquella denominación que hicieron los primeros cristianos en llamar “valle de lágrimas” a lo que tendrían que denominar los que sobreviviesen a la catástrofe: “valle de sangre y de exterminio.”

“¡Pensadores de todos los confines del mundo, exigid a vuestros cerebros el contingente máximo de luz, y aportadlo noble y desinteresadamente, en esta hora solemne que puede convertirse en trágica!

“¡Hijos, madres y esposas, juntad vuestras manos y alzadlas al infinito, evocando los manes de los apóstoles de todas las épocas y de todos los credos para que inspiren a los congresistas y sean retirados los números de la carpeta de las discusiones, substituyéndolos por los más puros ideales de amor y confraternidad, y declaren que el camino fué equivocado, y que se acepta, de la manera más solemne, que los derechos de todos los pueblos y de todos los hombres son iguales, y que sobre esas nuevas bases se renovará la convocatoria a las conferencias del desarme!—Alvaro Obregón.”

SELVA TACITA

La Vida tiene eso de cruel...
que va apagando poco a poco el ardor de nuestros más bellos sueños;
ajando el vívido esplendor de nuestras rosas ideológicas;
descolorando el fulgente horizonte, ante el cual nuestros sueños indómitos realizaban grandes vuelos como de águilas furentes;
cubriendo de brumas languidescentes las floraciones antes lujuriosas de nuestros jardines devastados...

el oro del crepúsculo se hace entonces pálido de un blanco argénteo como menudos copos de nieve, que hacen una mortaja cuasi gris a los parajes desolados...

hora crepuscular...

desfalleciente...

hora en que entramos en la Selva Tácita...

la Selva Muda...

Silva Silentium...

la tenebrosa...

fronteriza al Misterio y a la Muerte...

la Desilusión extiende entonces ante nuestros ojos, su vuelo opalescente, y es a través de él, que miramos los parajes que nos fueron más queridos, hechos ilúcidos y opacos, por la menguante luz del Sol oblicuo...

en esa hora ¡ay! de los hombres débiles...

¡ay! de los espíritus mediocres...

ha llegado para ellos la hora de la Declinación, y del Vencimiento...

es la hora en que la mayoría de los hombres, que han sido combatientes, vuelven en silencio la espalda a los ideales de su Juventud;

ganados por el marasmo de la edad, se sientan cerca al fuego animador, rememoran sin cariño las batallas que lidiaron, mientras remueven con manos trémulas las brasas del hogar, entre las cuales, se ven aún los restos mal fundidos del metal de los dioses que adoraron;

y hojean melancólicamente el libro de sus derrotas, con los ojos hechos ya opacos, por las brumas de la Eternidad, que empiezan a posarse en ellos, muy suavemente, muy quedamente, como la mano de la Madre cariñosa, que va a dormirles, en el Sueño del cual nunca se despierta;

si esos vencidos, han sido lo que se llama Hombres de Honor, merecedores de las Victorias que alcanzaron, y superiores a las Derrotas que sufrieron, se envuelven en el Silencio, como en su última clámide de guerra; y callan...

rememorando el esplendor de los cielos lejanos, en cuyas cataratas de oro abrieron sus alas ante el Sol del Porvenir, —naciente entonces,— y cantaron, ebrios de su divina luz, como pájaros de esa Aurora...

otros...

los débiles...

inferiores a las batallas que lidiaron...

miserables fautas de un cañaveral lírico, cuyas melodías inconscientes, adoratorias de las ideas que fueron el culto del día, no el culto de sus corazones, les fueron arrancadas por las alas del Acaso, vibrando entre sus follajes desfallecidos...

esos...

legionarios de una Hora, al servicio de causas que no amaron porque no lograron comprenderlas....

miserables náufragos, arrojados en la barca del Desastre, sobre el estuario inmóvil de su Ineptitud...

esos...

se hacen Apóstatas...

idiotizados por la Decrepitud, vuelven la espalda a los Ideales, de los cuales se sirvieron, más que servirlos, y los ultrajan renegándolos;

se encaran con los dioses que adoraron, y les arrojan al rostro las blasfemias balbucientes de su Senectud;

deshonran el resto de la palabra que les queda en la boca falaz, para hacer de ella el Stradivarius de la Apostasía, al cual ensayan arrancar la melodía de todas las Traiciones...

apartemos los ojos con un piadoso horror, de este Ocaso de la Infidencia Decrépita, en el cual, la sombra de Caín se proyecta enormemente sobre el cadáver de Abel;

entremos en el Huerto penumbroso del Orgullo Legítimo, donde los suaves follajes, tienen el encanto de estalactitas móviles, que una luz etérea ilumina en sutiles irradiaciones;

el Orgullo se conquista como la Gloria...

renunciar a ellos, es la prueba palmaria de que no se les merece...

dejadme bendecir el Destino que me ha ahorrado, en la Tarde de mi Vida, la vergonzosa Debilidad de internarme en las sendas tortuosas de la Claudicación...

bendigo mi Destino, que ha permitido que este Crepúsculo Vespéral, que ahora despunta en los cielos de mi Existencia, tenga fulgores de Alba, y el rojo fulgente de un Sol Levante lo ilumine con violentas irradiaciones de combate...

y, mi horizonte sea un horizonte bermejo, de batallas mentales, sobre el cual el Sol de Josué, parece inmovilizado por la mano misericordiosa de un Dios, partidario de mis Victorias;

bendito ese Destino, que me permitirá morir, como dije en carta reciente, a un Ilustre Amigo mío: con la Pluma en la mano y el Apóstrofe en los labios

combatiendo...

hoy como ayer...

mañana como hoy...

sin desfallecimientos y sin desmayos...

he ahí lo que causa la Indignación de mis enemigos, ya que son incapaces de levantarse hasta la Admiración de esa Actitud...

¿cuál otro Escritor, en América y aun en Europa, entre los anteros y los presentes, y aun en el despuntar yemal de los postreros, ha presentado, presenta, o inicia presentar un espectáculo semejante, de siete lustros ya bien largos de combates continuos por la Libertad?...

sin tregua;

y sin descanso;

batallas en que el rojo de cada Aurora se besa y se une con el rojo de la otra, en una línea purpúrea de interminable fulgor;...

decid aquel, que pueda exhibir una Nomenclatura igual de Victorias y de Derrotas, en los fastos espiritualmente épicos de nuestra América Latina...

cuatro generaciones de hombres (1) me han oído batallar en el Estadio de la Prensa, y se han mezclado a mis combates o han hecho hemiciclo apasionado en torno de ellos;

cuatro generaciones de hombres se han orienta-

(1) Contando una generación por Década, como en la Roma Antigua.

do por el ruido de mis batallas políticas, ora para aplaudirlas, ora para denigrarlas, pero, siempre con igual pasión, rayana en la demencia; porque no hubo quien entusiasmos más vehementes y odios más delirantes inspirara;

cuatro generaciones de hombres se han alistado a la sombra de mis banderas o contra ellas, pero siempre sintiendo el prestigio de mi voz en el combate, y siguiendo o insultando el penacho de mis Ideas, que tenía la oscilación trepidante de una llama;

dormían en la cuna los hombres que hoy combaten en la Prensa, o legislan bajo las cúpulas de los Capitolios, en América, cuando ya sus padres me aplaudían o me insultaban en las columnas de los Diarios, o anatematizaban mi nombre, en muchas de sus Cámaras Aulicas, llenas de la Omnipresencia de sus Césares;

estos infantes neronianos del Dictorio, que hoy vienen a ensayarlo contra mí, no habían aún deshourado la Vida con sus aullidos primerizos, cuando ya marcaba yo las ancas de sus genitores con el hierro candante de mis anatemas, entregándome al furor de estos solipedos en furia;

generaciones de generaciones de esclavos se han sucedido, vociferando, u oyendo vociferar contra mi nombre, cuando no han enmudecido, tragando con la saliva su lengua delatora;

el arsenal de la Calumnia, ha quedado en ciertas ocasiones vacío, y los proveedores de él, han tenido que inventar nuevos proyectiles para lanzarme...

la piscina de los niños mamantones de Tiberio ha sido con frecuencia trasladada a París, New York, u otras ciudades, en formas diplomáticas o consulares, para que los párvulos asquerosos, privados del biberón genésico de su Amo abrieran

sus bocas desdentadas para insultarme con sus vagidos polucionantes;

hasta los gansos capitolinos de las Academias, han enarcado sus cuellos de palmípedos extipendiados, para anunciar a sus Urbes Somnolientas la invasión atrevida de mis Ideas y de mi Estilo;

y, nada me ha vencido;

¿cómo no bendecir a ese Destino, que me ha impedido dar a la América y al Mundo, el Espectáculo Vilipendioso, de esa Claudicación Cobarde, de que otros han dado tan lamentable Ejemplo?

tres años más, y harán cuarenta, que yo aparecí en la liza, armado de todas armas para defender la Libertad;

y, entonces, era mi Adolescencia, no mi Juventud, la que iniciaba esos combates...

mi Juventud me salió al encuentro, adelante ya, muy adelante en el sendero peligroso...

casi ocho lustros...

y hoy como ayer el clamor de mi Palabra Libertadora, despierta el mismo amor en las almas libres, y el mismo odio en las almas esclavas;

las alas de mi pensamiento trazan las mismas curvas, ante los mismos horizontes amenazantes, en el corazón de las mismas florestas, donde las llamas flavescents del mismo Sol, cantan su cántiga incendiada...

¿cómo no he de estar orgulloso ante estos cielos cuyas tormentas no han logrado vencerme y cuyos huracanes han sido vencidos por mi voz y, no han logrado hacerme enmudecer?

el rayo mismo, enredado a las alas de acero de mi Espíritu, no ha podido quemarlas, ni fundirlas; y ha quedado cautivo de ellas;

justo es mi Orgullo, al verme así ante el Pórtico de la Vejez, dispuesto a entrar por bajo él, seguido del cortejo de mis combates, para continuarlos

más allá, en esa zona de pacificación, en la cual todos se desarman, y yo no entiendo capitular, ni desarmarme;

entretanto, permanezco erecto en medio de tantas ruinas, acumuladas en torno de mi pluma, hecha a dictar y no a sufrir el Veredicto de las Tempestades;

una luz tranquila bajo un cielo de ópalo, lleno de fulgores reminiscentes, me permite contemplar el Estado glorioso y medir el atrevimiento de mis vuelos, y el perímetro de mis Victorias;

decidme una sola Dictadura, que de cuarenta años a esta parte, se haya alzado en cualquiera zona de nuestra América, que no haya sido ruda-mente atacada por mí, y no haya tenido un duelo encarnizado con mi pluma y mi palabra;

decidla;

no la hallaréis;

¿dónde están hoy esos Despotismos, que yo combatí, y que me combatieron, en nuestros rudos encuentros, corp a corp?

han desaparecido del horizonte histórico que deshonraban, y sus Césares, fugitivos y miserables, no viven hoy sino en las páginas de ciertos libros míos, que son su Cenotafio y su Castigo;...

¿dónde está Rafael Núñez, el Traidor Lúbrico y Felón, que en 1885, en mi propia Patria hecha ya su Esclava, quiso ajar sobre mi frente las veinte rosas líricas y ya sonoras de mi naciente juventud, haciéndome perseguir a raíz de la Guerra extinta, hasta las fronteras de su Imperio recién fundado, con un Decreto de Muerte firmado por la lanza de Próspero Pinzón, y que se encargaron de llevar en el filo de sus machetes asesinos, hasta las riberas del río Arauca, las mesnadas aullantes de Enrique Mesa, puestas a mi seguimiento?

murió el Tránsfuga Misántropo y Misacanto, ex-

pulsado arteramente del Poder, por sus siervos letrados, Diocleciano de albañal, empeñado en plantar legumbres en los médanos de la costa, y, hoy se pudre bajo el mármol de su estatua, que parece licuarse de vergüenza;

¿dónde está Antonio Guzmán Blanco, el Fatuo y Suntuoso Dictador Venezolano, que por complacer a Rafael Núñez, rompió en mis manos mi periódico **La Federación**; me hizo internar de las fronteras de su Imperio, y me amenazó con expulsarme de él, cuando no pudiendo comprar mi pluma llegó a temerla?

¿qué se hizo Raimundo Andueza Palacio, el Cerdo Ebrio, aquel Vitelio de Estiércol, que asesorado por su Cámara de Libertos y su Senado de Homúnculos, me expulsó de su Satrapía, rompiendo en mis manos mi pluma enfurecida de Diarista, y las hojas vengadoras de mi Diario: **El Espectador**?

cayó bajo la tormenta levantada por mi Pluma, y hoy se pudre en su tumba, cuyo diámetro de Oprobio, no es sino el fango seco de una piara;

¿qué se hizo Porfirio Díaz, el Tiberio Nonagenario, aquella Momia de Sesostris, que no habiendo podido comprar mi Elogio, ni mi Silencio, me hizo comunicar a New York, el Veredicto de su Cólera, proscribió mi Revista **Hispano Americana**, de toda la extensión de su Bajalato Azteca, y pidió a los Estados Unidos, medidas represivas, contra mi periódico y contra mí?

fué arrojado del Poder por la Revolución Libertadora, y sus restos se pudren en París, en una tumba huérfana de toda gloria;

y Ulises Heureaux, la Pantera Negra, de Santo Domingo, que me mostró el extremo de sus garras bituminosas, por medio de aquel Emisario, enviado a Curasao, para obtener mi silencio: cueste lo que cueste... ¿qué se hizo?

fué ultimada la Fiera Pavorosa, y hoy duerme el sueño de sus congéneres, a la sombra de la Selva, de la cual no debió salir jamás...

¿y los Ezetas?

¿los Dioscuros del Despotismo en el Salvador?

Carlos, se llamaba el que me escribió a New York, ofreciéndome el Consulado General de su Satrapía, y dinero para comprarle desde aquel puesto un armamento, porque: los dos debiéramos ser amigos;...

y, Antonio, se llamaba un hermano de aquel, que me escribió amenazándome de muerte, porque no aceptaba los ofrecimientos de su hermano y continuaba en atacarlo;

éste murió en un Hospital de Panamá, con la obsesión mía, lamentando no haber podido llegar a verse conmigo, para que yo hubiera visto frente a frente de mí: un hombre;

en su delirio, él tenía la vanidad de creerse tal; y murió creyéndolo...

y, ¿Cipriano Castro?

¿dónde está Cipriano Castro?

¿en qué árbol de qué selva, con el rabo enroscado a los ramajes, se mece el Tití Dominador, en el cual había sin embargo, todos los elementos constitutivos de un Grande Hombre?

este antropoide, fué siniestro sin ser feroz; mi pluma lo atacó...

y lo he perdido de vista en su fuga hacia la Selva...

y, Cocabolo (1), la Mula Hidrófoba, a la cual mi pluma sirvió de azote, y que no pudiendo obtener que yo me le vendiera, prohibió que se vendieran mis libros en su Insula Clerical, y no pudiendo desterrarme a mí, desterró a Némesis,

(1) Rafael Reyes.

¿qué se hizo?

trémulo de Miedo se fugó del Poder...

peregrinó por América, denunciándose en todas partes por el ruido de los cascabeles de su collar que producían el carilloneo hilarizante del Ridículo y fué a morir a su Patria, tan digna de poseer sus cenizas estrafalarias;

y, yace en el Cementerio de Bogotá, abrumado por una losa sepulcral que cubre la suntuosa gualdrapa, con que lo sepultaron a guisa de uniforme;

y, se dice que en las noches, se ve asomar su cabeza de Acémila Bélica, por entre las hendiduras de las piedras, y rumiar la hierba que crece sobre su tumba o cerca de ella...

su último festín...

ahora...

entremos en la Zona del Horror, la Región Caníbalesca donde el Crimen al agigantarse hasta lo Inverosímil, pierde el sentido de las proporciones y de las perspectivas...

entremos en Plena Barbarie;

en el Reinado Absoluto de la Bestia;

tropezamos con Manuel Estrada Cabrera: la Hiena Pávida;

veinte años duró mi duelo con el Felino Asqueroso...

el almizcle de Odio que se escapaba de su dorso espeluznado, no tuvo el poder de imponerme ni de Silenciarme...

al fin cayó el Mamífero Enorme, ahito de la sangre que vertió...

hoy deshonra la Prisión...

mañana deshonorará el Destierro...

hasta el día que deje de deshonar la Vida;

.....;

y, basta de rememoraciones:

como Mario sobre las ruinas de Cartago, yo pue-

do sentarme a meditar sobre tanta ruina histórica acumulada en torno mío;

y callar...

a la luz occidua del Sol, que proyecta mi sombra sobre mi tumba vecina;...

pero...

no...

mi Misión es combatir aún;

combatir por la Libertad;

y combato;...

yo, he vencido;

pero...

la Libertad, está aún vencida;

y, mi Deber es combatir por la Libertad;

y combato;

he ahí lo que asombra a muchos, y en especial a cierto diarista ultraatlántico, que no quiero nombrar para no alzarle tribuna de celebridad, y que en su Diario se pregunta:

“¿Qué obliga a Vargas Vila a combatir aún? Rico, célebre, ya viejo, podría callar, para cultivo de su gloria, y morir admirado de unos y respetado de todos. ¿Cuándo comprenderá el ilustre escritor, que la vehemencia de su política, ha hecho mucho mal al prestigio de su literatura? A los que amamos ésta, debiera ahorrarnos el espectáculo de sus combates de aquélla.”

—Merci, Monsieur.

—Mille fois, merci;

dejadme decíroslo en francés;

—Vous est bien aimable;

—Vuestra admirable candidez me conmueve;

ella pasa los límites usuales de la Idiotía;

y, es, simplemente encantadora;

por no decir, que, encantadoramente simple;

reconozco en vuestra frase, tan falsamente admirativa, y en vuestra admirable Ideología, sobre

mi Política y mi Literatura, el concepto ya antiguo, de toda una Fauna literaria y política, que me es conocida hasta la saciedad;

podría escribir su Historia, si tuviera el designio de hacer competencia, a aquel amable animalólogo que fué Jorge Luis Leclerc de Buffon;

me abstengo;

vuestro consejo es la voz de aquella Fauna...

¿amedrentada?

no quiero decir tal;

encolerizada,...

eso, sí...

como sus antecesores de hace treinta y más años; celosos de mi Gloria Literaria, a la cual según sus decires hacen tanto mal mis campañas políticas;

mi Gratitude desborda;

por ese gesto tan noble;

y, tan desinteresado...

pero... callar...

no es posible;

continúo en combatir;

ni rico... ¡ay!

ni viejo... aún...,

y, aunque ambas cosas llegaran a ser;

mi Riqueza bien adquirida;

y, mi Ancianidad, bien gloriosa;

no me impedirían combatir;

no tomo por ahora mis cartas de retiro;

como lo quisieran ciertos equipos nuevos y viejos de atletas de mancebía que ya comienzan a mostrarme sus puños en sus gestos clásicos de púgiles de la Adulación al Despotismo; los equipos cesáreos;

los conozco...

pero... no me retiro;

no por decoro mío, sino por decoro de aquellos
que han venido después de mí;

¿dónde está aquel que pudiera substituirme?
mostrádmelo...

mostradme sus luchas contra los Despotismos,
los Obscurantismos, los Selvatismos de nuestra
América devastada por ellos;

mostradme sus combates, sus heridas, sus Vic-
torias y, sus Derrotas;

hacédmelo ver de pie, sobre la Montaña del Es-
carnio, lapidado por vuestros insultos;

mostrádmelo;

y, yo le daré mi pluma;

y abdicaré en sus manos;

feliz de tener un Sucesor...

pero ¡ay!

¿dónde está ese David, que después de disparar
su honda contra Goliath no vaya a consolar con el
arpa, las tristezas cobardes de Saúl?...

no ha aparecido;

no aparece...

¿cómo queréis que calle yo, y conmigo la voz
que durante treinta y siete años ha defendido la
Libertad en América?

y continúa en defenderla...

no os impacientéis;

esperad;

la Muerte os libraré algún día, de aquel del cual
la Tiranía no os pudo librar;

la Muerte, que pondrá el sello del Silencio so-
bre estos labios en los cuales el Despotismo, no
pudo poner el suyo;

y, mi boca será muda...

y, mi pluma será rota;

por la Muerte...

Unica Vencedora...

ROBERTO DE MONTESQUIOU-FEZENSAC

Es en otoño que empiezan a morir las rosas...
y es en otoño que desaparece el esplendor de los jardines y se desvanecen las últimas elegancias de los parterres floridos.

¿cuál mejor hora para la muerte de un Poeta, que fué el cantor apasionado de las rosas, y el cultor titulado de todas las elegancias?

¿cuál mejor decoración para morir el más refinado Esteta, que llevaba en sí la nobleza del Pensamiento y la de la sangre, y, amaba las decoraciones ajadas, color de viejas sederías, los matices suaves, color de atardeceres románticos y, que pedía: pas la couleur, rien que les nuances, que esta decoración de Menton, octubral, con el azul pálido de sus aguas, el verde evanescente de sus últimos follajes y, el oro cromático de sus arboledas entristecidas?;

así pareció comprenderlo Roberto de Montesquiou-Fezensac, cuando en el Otoño de sus sesenta y seis años de vida, buscó el Otoño de la Cote d'Azur, para morir en ella, en la feria opalescente de los mirajes marinos, y la opulencia languidescente de los jardines ajados...

él, el Poeta sabio de Le Chef des odeurs suaves ¿dónde mejor podría cerrar definitivamente sus ojos a la luz, que en el encanto de sus viejos parques familiares, y el sereno esplendor de los mares, que sus abuelos Conquistadores, cruzaron un día, en busca de la Aventura y de la Gloria?

y, allí se refugió para morir;

en un Misterio de Soledad, que fué el último gesto de su Elegancia;

era el Poeta-Dandy;

la Elegancia, el Chic, el dominio de Sí Mismo, que lleva al Dominio de los otros, ese algo de litúrgico en el Gesto, que distingue a los Dominadores Mentales de una Elite, y que falta en absoluto a los Dominadores de Muchedumbres;

y, eso porque era la rara flor sensible de una vieja cultura inmemorial, de una larga serie de refinamientos, de exquisiteces, de bellos gestos mentales;

yo, no amo en él al descendiente de los Merovingios, que pudo escribir, en sus "Hortensias bleus," sin miedo de contradicción ni de ridículo:

"Et je bénis bien haut mon aieul Merovéé."

Lo que yo amo en él, es la Elegancia tan refinada de su Espíritu, tan noble, como la Elegancia tan refinada de su Persona;

mirándolo andar por las calles, se diría una de sus estrofas en pie;

su prestance de grand Seigneur, no me deja indiferente;

mentiría si dijera que yo no amo la Elegancia Personal, esa forma exquisita y refinada de la Adoración del Yo;

la Elegancia Exterior, es un reflejo vivo de la Elegancia Interior;

un bello Gesto Mental que se exterioriza;

se diría la Imagen luminosa de Sí Mismo, proyectada sobre los otros;

sí;

yo la amo con delirio, la amo en todo, desde el matiz de una corbata hasta el encanto de un Verso;

en un Espíritu verdaderamente artista, todo es elegante: hasta el Dicterio;

un Hombre de Genio, que es un Artista, mane-

ja con igual elegante Maestría las cuerdas de la Lira en que canta sus amores; la pluma con que quema el rostro de un César insolente; el florete con que traza una cruz de sangre, en el pecho de un adversario; el foete con que marca las mejillas de uno de esos lacayos de la prensa que se hacen libelistas para insultar; y la fusta con que azota las ancas de su caballo, para hacerlo saltar un escollo en la carrera;

la Elegancia está en él; y él, es toda la Elegancia; ora se llame Cayo Petronio, y sea la pesadilla de Nerón; ora, George Gordon Byron, y represente todo el Tedio bostezante de su Epoca; ora John Ruskin, en sus años juveniles, cuando poseía la locura del Arte, antes que el Arte lo llevara a la Locura; ora Dante Gabriel Rosseti, durante su Dictadura de Belleza en Chelsea, antes de caer inmóvil en Birchington-sur-Mer en un último y supremo gesto de Elegancia; ora aquel padre de las Extravagancias Elegantes, que fué Algernon Charles Swinburne; ora el doloroso y trágico Oscar Wilde; o el Imaginífico Gabriel d'Annunzio, o este Esteta de bellos gestos mundanos, y más bellos gestos mentales que fué Roberto de Montesquiou-Fezensac;

el Arte de la Elegancia es tan noble como la Elegancia en el Arte, lo cual no es poco decir;

el culto de la Elegancia acusa una delicadeza, un refinamiento, una exquisitez de ánimo, que no poseen sino las almas verdaderamente de Elite;

y, Montesquiou-Fezensac, la poseía en plenitud;

de este Petronio Parisiense, que despotizaba por igual en el Faubourg Saint-Germain y en el Quartier Latin, bien puede decirse lo que del otro dijo el romano: Arbitrio Elegantorum;

sí.

Arbitrio de las Elegancias;

él, fué eso;

lo mismo en los salones del Barrio de San Germán, para imponer en ellos las excentricidades exquisitas de su Indumentaria Máscula, que en las Brasseries del Barrio Latino, para hacer admirar en sus Cenáculos las rarezas no menos exquisitas de sus Perles Rouges, Le Parcours du Réve au Souvenir, o Les Paons;

la misma mano que tendía señorialmente a los Uzés, a los Mortemart, a los Trémouille, sus pares en la nobleza de la sangre, la tendía fraternalmente a Stephane Mallarmé, Albert Samain o Francis Jammes, sus pares en la nobleza del Espíritu;

desdeñoso hasta más allá de las fronteras del Desdén, por todo lo que fuera bajo, rastrero, reptileso, lo persiguió con su Olvido, más insultante aún que su Sarcasmo;

formidable Ironista, bien pudo compararse por la fineza del dardo y el centelleo que éste hacía en su trayectoria, a aquel Gran Condestable de las Letras, que fué Jules Barbey d'Aureville;

sagitario como él, no sintió nunca temblar su noble mano de arquero, al disparar la flecha que iba a herir en pleno pecho a su contrario;

mezcla de Mosquetero y de Brummel, esa mano era igualmente Maestra y serena al empuñar el pomo de una espada para un torneo de Honor, que al arreglar en el ojal de su frac, la camelia descompuesta en un tour de valse o escribir una de estas estrofas maravillosamente cinceladas y pulidas de Prières de Tous o Passiflora;

los Arcos de Oro de su Prosa, ritmada, eufónica, himnaria, los alzó para que pasaran bajo ellos, sus Elus et appelés aquellos a quienes él consagra y cuasi adora, en sus: Autels Privilegiés;

por ese sendero de rosas perfumadas avanzan

los admirados por su Genio; la Aristocracia de los Dioses, que es Inmortal, muy superior sin duda a los dioses de la Aristocracia, que son mortales, y de una fragilidad de arcilla;

poseía furiosamente el amor de los Salones; el de aquellos a los cuales pertenecía por derecho hereditario y aristocrático, como el de aquellos que frecuentaba por derecho literario y artístico;

la forma de una corbata suya en los unos, tenía tan decisiva influencia, como la forma de un Verso suyo en los otros, o su opinión sobre un Cuadro en un día de Vernissage;

no era un Snob, como se ha dicho de él;

ni podía serlo, un hombre de tan exquisito mérito y tan rara Idealidad;

fué un Esteta, y practicó el Estetismo con fervor, haciendo un estudio delicioso, de esa verdadera Ciencia de la Superioridad Espiritual, que no a todos les es dado poseer;

no es Esteta quien quiere, sino quien puede;

podría bien decirse, que se nace Esteta, como se nace Genio;

eso no es fácilmente comprensible, y por eso el Carnerismo Triunfal, de los pseudointelectuales, tiene de cierto matiz de ridículo esos dos vocablos;

la defensa de Montesquiou-Fezensac, no visó nunca otro Estetismo, que el Estetismo Espiritual, ese que él practicaba con pasión en el Mundo de las Letras, aunque en otros terrenos practicase esa forma de Sport Intelectual, que se llama el Diletantismo;

todas las sutiles elegancias y las raras formas de la exquisitez lo seducían, con una fuerza atractiva irresistible, pero eran las exquisiteces mentales y verbales las que tenían el poder de captarlo y dominarlo, hasta sumirlo en una especie de Himnalismo Lúcido, en el momento de la Contempla-

ción de una Obra de Arte, o la Audición de un Poema, sensitivo y musical;

los snobismos ultrasensacionales de un Rochefoucauld o de un Segur, en asuntos de Indumentaria, o de alta Sociedad, no lo apasionaban tanto como el Simbolismo de un Mallarmé, de un Moreas, de un Arthur Rimbaud, en asuntos de alta Poesía o de alta Literatura;

la Opulencia Social de un Montelimar o un Rochechouart, sus pares en la Nobleza del Linaje, no lo seducían tanto como la Opulencia Mental, de un Barbusse, de un Apollinaire, de un Leon Dierx, que eran sus pares en la Nobleza del Intelecto, la más pura y la más legítima de todas; la única que podría llamarse: Divina;

cuando extendía su fina mano enguantada de amarillo claro con barras negras, como le era habitual, para saludar a una Duquesa du Faubourg, no lo hacía tal vez con tan calurosa emoción como cuando la extendía al glorioso mendigo Paul Verlaine, del cual fué Amigo y Protector;

si era aristócrata hasta la última gota de su sangre, era también artista hasta la medula de los huesos;

era un sensitivo extraordinario y maravilloso;

un instrumento de Armonía sabio, complicado y delicado, como una noble arpa sonora;

el alma de sus Roseaux pensants, cantaba en él;

era un Artista Nato, un Espiritu melodioso, grave y suave, como un clavicímbalo de antigua estirpe, que modulara todas las modernas sinfonías;

porque no era un decrépito de la Rima, ni de la Idea, aquel noble Poeta, cuyo raigambre familiar se hundía en la época semibárbara de los reyes merovingios;

no;

ni un rezagado, un petrificado, un fócil acadé-

mico, de esos que perpetúan el recuerdo de los saurios y dinosaurios prediluvianos, con sus osaturas de invertebrados; y lucen al sol en forma de rimas sus escamas milenarias;

no;

nada de la ataxia locomotriz de los académicos, había en aquel espíritu ágil y bello, aunque un poco indolente y soñador, que si no tenía la gracia equívoca de un Efebo helénico de los tiempos de Sócrates, sí tenía la Elegancia señorial de un poeta de corte en ese suave crepúsculo de las letras romanas que fué la senectud de Octavio;

la Modernidad tenía en él, uno de sus más bellos campeones, uno de aquellos que mejor supieron estilizarla en un Supremo Gesto de Belleza;

emotivo prodigioso y lírico exquisito, dudo que lo haya habido más refinado, más sabio y más sutil, en el Arte difícil de la versificación;

su antigenealidad, era precisamente esa: su tendencia fatal al clasicismo, que ahogaba en él, la Espontaneidad con la cual habría sido genial;

era el Poeta de las exquisiteces, de las morbideces, de los matices delicados y ambiguos, de las delicuescencias lactescentes, de los tintes suaves y lánguidamente evanescentes, de esos que sólo se ven en las horas feéricas de los crepúsculos otoñales, y en los cuadernos arcádicos, tan deliciosamente tiernos de Boucher, o las tapicerías estilizadas de Leprince;

su morbidez era apasionante y apasionada, cuasi sensual, como las turgencias impresionantes y sin embargo castas de las vírgenes del *Miroir de Venus*, de Burne-Jones;

ninguno como él mereció mejor la gloria de ser ornado y croquizado en forma de Prefacio Ornamental, por el lápiz prestigioso de aquel otro Gran Esteta de la línea y del color que fué Whistler;

porque él, fué el tipo excepcional y profesional del Esteta, con todos sus atributos y todas sus modelaciones, llevados a tal grado de perfección, que pudo servir como sirvió de tipo y de modelo, para el personaje central de la más bella Novela de Arte, que fué y es, la Biblia de los Estetas: **A Rebours**, de Huysmans;

él, fué el tipo, más bien deformado, que embellorado del **Des-Esscintes**;

su Estetismo innovador, atrevido, visionario, tenía del Misticismo y del Iluminismo, sin perder nada de su Libertad desdeñosa, y el gesto despectivo de su Suprema Elegancia;

era el voluptuoso sensitivo y sensorial, cuasi Panteísta, con un cristianismo a flor de piel, que sólo servía para dar más encanto a su Sensualidad, velada por las amplias y flexuosas telas luisquincentistas de su estilo, a reflejos y mordoraciones de una vistosidad desconcertante;

imaginífico prodigioso de una delicadeza bellinesca y una idealidad cromática, watteauniana, sus creaciones no llegaban hasta el gran Fresco Mural, pero, era un miniaturista encantador, al cual los más preciosos iluminadores de Misales del Siglo XV al XVII, le habrían hecho una larga reverencia, fraternal y admirativa;

sin caer en el cromo ni en el bibelot, no llegó nunca a la grandeza pictórica ni escultural en sus creaciones; se mantuvo en los límites de una serena y suave Belleza; sin violencias, y sin estridencias; ni Miguel Angel, ni Wagner; más bien Benvenuto y Mozart;

fué el Poeta de los colores suaves, de las voces suaves, de las suaves armonías; en los cuales ponía una nota de gravedad cuasi austera, de liturgia;

el Poeta:

Des dentelles d'argent, des étoffes anciennes,
Des brocatelles, des brocards et des lampas;
Et des anges d'email, pour des musiciennes...

como él mismo lo dijo;

su exquisitez exótica y siempre de un aristocratismo mental muy refinado, lo tiranizaba hasta dar a sus rimas, a veces una actitud rígida, hierática, que se diría de estatuaria tumular, si el cálido estremecimiento de la pasión, siempre viva en él, no les hubiese dado un amplio y noble gesto de Vida;

exquisito, refinado, señorial;

versallesco...

sí...

de ese Versalles, en cuyos jardines, según su propio lírico decir:

Tant de soleils sont morts dans ces bassins augustes,
Qu'on dirait des coffrets d'étoffes et d'atours:
Robes couleur des nuits, rubans couleurs des jours
Que vécurent des dieux dont s'effritent les bustes.

¿preciosismo?

sí, que lo hay en sus versos, pero preciosismo de Orfebre cincocentista, no de esos floreros de arteficio y alfareros de bric a brac, que pululan por ahí, empeñados en hacer pasar por Obras de Arte, las miserables creaciones de su Arteficio;

su gracia, si por ensayar actitudes de Belleza un poco arcaica, se hace a veces fletrie, es con la fle-tissure de una vieja tela que conservase en la evanescencia de sus tonos, el encanto marchito de las rosas que una mano abacial bordara en ella;

en sus Chauves-Souris —que merecieron el honor de ser prefaciados por Leconte de Lisle, el Creollo Mágico,— se muestra ya el Miniaturista Exquisito, el Acuarelista Sensitivo, enamorado del claro-oscuro, de los medio-tintes crepusculares, siguiendo la fluctuación de los ramajes en las ave-

nidas desiertas, los horizontes de la hora vespéral, vagos y difusos, prolongándose en perspectivas inconscientes, hasta esfumarse en celajes de una amorfa Idealidad, sugestiva del Misterio;

Ou le parfum vivace et poivré de l'oeillet
Y, rencontre l'adieu de l'humble giroflée
Qui baise en se brisant la main qui la cueillait.

los medios tonos le son muy amados, y los prodiga por igual en los colores y en los sonidos;

su Música es Musica de Camerá, tocada a la hora de la Tarde, en un viejo salón armoriado, bajo la mirada pensativa de una Estirpe de Abuelos engolillados, severos en la inmovilidad de las telas que los reproducen, mientras los ecos armónicos se pierden en la inconsciencia letárgica del parque que presencié sus gestas inmemoriales de autre-fois;

el Misterio, no un Misterio panteísta y profundó, sino un Misterio psicológico y sensorial, envuelve todas sus creaciones, como una túnica recién adherida al bello cuerpo de una Mujer, impregnada del cautivador encanto de sus perfumes íntimos;

sus Chef des Odeurs Suaves, es la Obra Maestra suya sobre esta sugestión de los perfumes, esa obsesión simbólica de las flores, del alma de las flores, que él sentía flotar en torno suyo como seres verdaderamente físicos y líricos, que modulaban a su oído los versos de sus canciones;

ese Esteta tan refinado, tan exquisito, no fué extraño a las emociones del combate, aunque éste fuera con el grupo gulliveresco de sus críticos, a los cuales dió, si no recios mandobles con su sable mosquetero, sí exquisitos golpes de punta de su florete florentino;

su noble mano enguantada, se desnudaba, no para

abofetearlos con ella, sino con el guante, del cual se escapaba, un olor suranne de duelos palaciegos y nobles justas arcaicas;

el ruido del extremo de su fusta hecha pluma, se oye sonar a veces, muy despiadadamente, en algunos Panfletos Literarios suyos, de una causticidad exuberante;

como todo Escritor de Talento Verdadero, no ejerció la Crítica: la sufrió;

volvió golpe por golpe; y no siempre los más recios los dieron sus contrarios;

este exquisito cultor de Sensibilidades y de Idealidades, tenía que ser, como fué, un antibelista sincero, al cual el Espectáculo de la Guerra, sumía en Consternación;

¿sí no era un Bárbaro, cómo iba a amar la más ruda Expresión de la Barbarie, y a uncirse como un Esclavo al Carro de Jagrenat?...

aceptó la Necesidad de la Guerra, para su Patria brutalmente invadida y humillada, pero no cantó la Santidad de la Guerra, no musicalizó la Erutalidad de la Guerra, no cayó de rodillas ante la Majestad de la Guerra, coronando con rosas de Adoración, la frente del Idolo Fatal, como Maurice Barrés y otros Alabarderos Líricos del Desastre, tocados de un Amor pasivo a Belona, y hechos los Sacerdotes de su culto, del cual no compartieron los peligros;

más decoroso, más pudoroso, más noblemente sensitivo, Montesquiou-Fezensac, no ensayó ese gesto teórico-bélico, y cuando le tocó sacrificar su Silencio a la Crueldad de la Hora Imperativa, escribió sus Offrandes Blessées, un bouquet de rimas maravillosas, arrojadas al pedestal de la estatua de Baal;

las rosas se deshojaron, perfumando en su lán-

guido desmayo, los pies ensangrentados del Idolo Miserable, y, ya Triunfal...

y, el Poeta enmudeció, envolviéndose en el Silencio, como en una casta clámide hecha con los pétalos de esas rosas profanadas, y entró en la Soledad, como una rehusa a la Vida, tan estérilmente sacrificada, y a la Gloria tan vilmente profanada...

escortado por esos dos pálidos Heraldos, marchó hacia la Muerte, conservándose hasta el último momento el hombre de las supremas elegancias, y de los sutiles refinamientos, en todo, hasta en la Decoración que escogió para morir;

una decoración de Paisajes y de Mirajes, de rosas en Holocausto y jardines entrando en Desolación...

ante la malaquita movible, de mares luminosos, bajo cielos de Ensoñación;...

deseoso de evitar a los otros, el espectáculo, si no repugnante, al menos sí doloroso de su agonía, aquel noble Poeta, que fué más que un Simbolista apasionado de Arte, el más bello Símbolo de la Pasión Artística, se retiró para cerrar sus ojos a la luz en uno de los lugares de la Tierra, en que aquella es más bellamente adorable, más suavemente turbadora, más divinamente colorista;

ante;...

La glace des eaux...

a l'heure de s'eteindre heureux de se sourire...

heureux de se mirer a l'heure de mourir...

y, fué a morir sobre la **Cote d'Azur** como si hubiese querido aspirar por última vez el perfume de adoración de los rosales moribundos y llevar en sus pupilas mucho del indigo tierno y el oro temblador de aquellos cielos de Beatitud;

y, murió, dejando a su servidumbre, la orden de no hacer saber a nadie su muerte, hasta cuarenta y ocho horas después de acaecida;

gesto de póstumo y orgulloso pudor de aquel que no quiso ofrecerse a los otros, en un último y profanador espectáculo;

con Roberto de Montesquiou-Fezensac, desaparece, uno de los valores más positivos de la Lírca actual en el Mundo, y tal vez el primero de la Lírca francesa;

nunca Poeta más grande, ha fallecido en una época más pequeña;

en esta hora de absoluta Decadencia de las Letras Francesas, de mengua y cuasi eclipse del Espírítu Francés, cuando la Literatura Francesa, por su Mediocridad Insuperable del momento, ha perdido el cetro con que reinaba sobre los Espírítus del Mundo, y ha dejado de ejercer la Hege-monía Mental, que ejercía sobre todos los pueblos de la Tierra...

hora bien apropiada para la muerte de un Poeta Francés, esta bien triste hora en que el Genio Francés ha muerto;

decapitado por la Guerra.

HENRIK IBSEN

El Norte, también tiene sus profetas;

los Profetas de Thor;

el viejo dios lanza sus anatemas formidables por labios de sus Poetas Hiperbóreos;

sus grandes lamentaciones, bajan desde la belleza centellante de sus cimas heladas, hasta las ondas lácteas de sus mares luminosos, donde la Aurora Boreal, esparce sus rayos rubios, de un rubio tan pálido, que es casi un gris blanco, como el follaje de los abetos;

el Arbol de Igdrasil, no alberga palomas, bajo sus ramas, sino águilas, unas águilas blancas y,

tan grandes que se confunden con las nubes errantes, y con los bloques de hielo que el huracán derriba de las cimas;

sus graznidos, ponen pavor en el corazón de la Noche Impenetrable, que envuelve aquel Límite del Mundo;

la avalancha sepulta los pinares eternos, con tanta furia, como el simoun ahoga las palmeras vivaces del Desierto;

las neveras multiformes, abrigan los rebaños de bisontes, con tanto amor, como las higueras bíblicas abrigan los rebaños errantes de Jacob;

los silencios de la Estepa y, los del Polo, son los escenarios grandiosos de aquella Evangelización en la nieve;

armonías boreales emergen de aquel confín del mundo, más allá del cual, la Vida muere;

la Tierra, es apenas visible, en aquel Reino de los Vientos y de las Nubes;

la Inclemencia, se hace maternal, para amparar los Símbolos abruptos y, toscos de aquel Evangelio de los Ventisqueros;

los Mesías de esa escarcha, penetran más allá de los vestigios visibles de esos mundos, y, adoc-trinan, no ya las osamentas de los hombres y de las bestias, como Ezequiel, sino osamentas de mundos y faunas prehistóricas, dormidas en el regazo de la nieve;

el Infinito, bulle en ellos, y, fluye de ellos, pero, a manera de avalancha;

el Misterio Boreal, vive allí, frente a ellos, con una existencia real, Impenetrable y Taciturno, esperando ser forzado y revelado, por aquellos desfloradores de nubes, por aquellos violadores de tormentas;

y, la Verdad, que ellos dicen, es arrancada a las entrañas de la nieve;

los ojos del Tiempo y, los de la Eternidad, brillan en el fondo de aquella Noche blanca, en aquel blanco desierto, no con ternuras de antílope vencido, sino con la ferocidad de monstruos marinos sepultados bajo el hielo;

dos han sido los Profetas Nórdicos, de los últimos siglos.

Profetas y Poetas;

líricos y caóticos;

llenos del efluvio misterioso, que se escapa de los labios del Enigma.

Ibsen;

y,

Tolstói.

Tolstói, tiene más simplicidad.

Ibsen, más profundidad.

Tolstói, es evangélico.

Ibsen, bíblico;

en Tolstói, priva el Candor;

en Ibsen, priva la Fuerza;

en Tolstói, gime la voz angustiada de Jesús;

en Ibsen, grita la voz indignada de Moisés;

el viaje de Tolstói, va hacia el Calvario;

el de Ibsen, va hacia el Sinaí;

en Tolstói, hay toda la estructura de un Mártir;

en Ibsen, la de un Apóstol.

Tolstói, lleva la cruz en los brazos, dispuesto a ser clavado en ella, para salvar el Mundo.

Ibsen, abre sus brazos en forma de cruz, no para morir por el mundo, sino para detenerlo en su marcha, obligándolo a prestar atención a sus palabras;

en Tolstói, hay todo el candor de un cristiano primitivo de los jardines de Betania;

en Ibsen, hay toda el alma orgullosa y demoledora, de un filósofo griego de los jardines de Academus.

Tolstói, era un comensal de los banquetes de Lázaro.

Ibsen era un revenant de los banquetes de Platón;
la barca de Tolstói, era hecha para navegar en el Tiberíades;

la de Ibsen, para dominar las olas enfurecidas del Skager-Rak;

si el Cristo, hubiese hallado a Tolstói en su camino, le habría dicho: *quo vadis?* y lo habría invitado a seguirlo, para ayudarle a salvar el Mundo;

si Sócrates hubiera encontrado a Ibsen, lo habría invitado a dialogar sobre la ruina del Mundo Antiguo, y, a ayudarle a destruirlo;

más allá de Tolstói, está la Estepa; insalubre y letal;

más allá de Tolstói, está la Estepa; insalubre y mortal;

los lobos del Desierto, lloran en Tolstói;

los lobos del Mar, aúllan en Ibsen.

Tolstói, enferma el alma de Tristeza.

Ibsen, la enferma de Indignación.

Tolstói, va hasta la Desesperación.

Ibsen, no llega sino a la Desesperanza;

en Tolstói, gime el Amor;

en Ibsen clama el odio.

Tolstói, solloza...

Ibsen, grita;

en Tolstói, llora el corazón;

en Ibsen, habla el cerebro;

en Tolstói, la nieve se licúa al calor de la emoción;

en Ibsen, el hielo permanece intacto en su salvaje pureza sin entrañas;

la nieve de Tolstói, se derrite en lágrimas;

los fragmentos de hielo, en que se parte ese iceberg, que se llama: Ibsen, navegan erectos sobre el mar, sin fundirse;

el sol al reflejarse sobre los pantanos de nieves y de lágrimas de Tolstói, hace reflejos de desolación, como en las aguas verdosas de las paludes de Siberia;

al reflejarse en las moles radiosas de Ibsen, les da resplandores de estrellas polares, caídas en el Océano.

Tolstói habla en nombre de la Piedad.

Ibsen, en nombre de la Justicia;

el dón de las lágrimas estaba en Tolstói, como en Jeremías;

fué el Jeremías del Desierto;

el dón de la cólera, estaba en Ibsen, como en Isaías;

fué el Isaías del Polo.

Tolstói, sabía llorar.

Ibsen, no sabía sino apostrofar;

la de Tolstói, fué obra de Sentimiento;

la de Ibsen, fué obra de Pensamiento;

ambos fueron puros, como las nieves entre las cuales doctrinaron;

ninguno de ellos hizo obra de Sensualidad;

su Obra, toda su Obra, fué de Libertad;

en eso estriba toda su grandeza;

fuera de la Libertad, o contra la Libertad, la Vida del Hombre, no es una Vida: es un Oprobio o un Delito;

esclavo, su Vida es una Infamia;

deshonra la cadena que lo ata, antes de deshonar el hacha que le corta la cabeza;

una cabeza que los cerdos mismos no querrían devorar por miedo de intoxicarse de servilismo...

tirano, deshonra la Vida que envilece, antes de deshonar la Muerte que merece;

la Justicia misma, se avergüenza de tener que envilecerse castigándolo;

y el hacha enrojece antes de mancharse con su sangre...

frente a la Tiranía, Hombre o Sociedad, el deber no es servirla, el deber es destruirla;

y, ellos ensayaron cumplir ese deber;

fueron dos piquetas alzadas contra el muro polar;

lo hicieron temblar...

no lograron derruirlo...

¿de quién la culpa?



Ibsen, aparece, como la imagen de un viejo dios escandinavo, surgido del descongelamiento del Polo;

todo en él, es obscuro, glacial, nórdico, como esos días sin sol, y esas noches sin auroras, que brillan con una luz estacionaria sobre los blancos llanos de Laponia;

su sol, es un sol polar, hecho para iluminar una epopeya de blocs, en un combate de jotuns;

las nubes de sus cielos en cólera, se ciernen sobre la cabeza de Odín y la coronan, como las tormentas de la Biblia, coronaban y, hacían terrible la cabeza de Jehová;

la Mitología escandinava, adquiere formas estatuarias en Ibsen;

los fabulosos jotuns, se hacen hombres, al conjuro de aquel evocador de fantasmas divinos, que toca con el martillo de Thor, sobre la tumba de Hy-mir, y, embriaga los dioses con jugo de cardos, arrancados a los bosques de Hela;

las flores de sus jardines, las rosas cristalinas de Assen, tienen una frialdad de témpanos;

hielan las manos que las tocan;

los ecos que vienen del Jotunheim lejano, ensayan ser armoniosos en la flauta de aquel Pastor

de Nubes, pero esa armonía, es violenta, como el graznido de un cuervo que ensayara imitar el canto de una paloma;

la Musa de Ibsen, fué incapaz de respirar otras brisas que no fueran las brisas polares;

fué la naturaleza más refractaria, a toda asimilación, a toda absorción del medio ambiente;

fué impermeable, como una hoja de caucho;

vivió bajo el sol del mediodía, y, no se enamoró de su luz, ni absorbió sus rayos;

conservó en sus pupilas azules, la visión pálida de sus soles septentrionales;

y, no abrió bien sus ojos sobre el Sur, para que no se desvaneciese la visión de sus auroras boreales;

fué ciego y sordo ante el Genio Latino;

ante la Civilización Latina;

ante el Alma Latina;

no le dijeron nada;

no le enseñaron nada;

no los comprendió;

y, por ende...

no los amó;

fué el antilatino;

vivió entre los latinos y, no tomó nada de ellos;

se conservó al margen de la Civilización latina, sin entrar en ella;

bárbaro irreducible;

bárbaro polar;

fatigado de los soles del Sur, volvió al Polo;

arrojó su anzuelo en los mares helados;

y, esperó su pesca de monstruos;

y, los fué arrojando uno a uno en las redes luminosas de sus dramas;

ese Gran Poeta, que vivió tanto tiempo fuera de su Patria, no salió mentalmente de ella;

ese Grande Hombre que se libertó de tantos pre-

juicios, no pudo libertarse del prejuicio de la Patria;

y, ese Libertador de Almas, no pudo libertar la suya del yugo de su Patria;

y, fué un esclavo;

esclavo del Espíritu de su Patria;

ni siquiera del de su Raza, porque él, no fué un Escandinavo, fué un Noruego;

pensó en noruego, habló en noruego, escribió en noruego;

vivió y murió como noruego;

su Poesía, su Literatura, sus Psicologías, su Sociología; todas fueron noruegas;

no cantó, no pintó, no evocó sino poemas, almas, paisajes y leyendas noruegas;

su Catilina y, su Emperador y Galileo, que no son noruegos, son sus dramas inferiores, y, acusan su absoluta incapacidad de comprender almas no noruegas, y, de pintar otros cuadros que necesiten otros colores, que no sean el rudo gris de su paleta noruega;

más que un noruego, fué la Noruega;

toda la Noruega, lírica, soñadora y fantástica, coronada de nieves y vestida de huracanes;

más que un nórdico, fué el Norte;

con sus hielos, con sus inclemencias, con sus tempestades;

el Júpiter del Polo;

un fjord indignado;

todo en él, es la descongelación de la cólera;

una cólera blanca y fría, como la de una borrasca de nieve;

solitario y hosco, como un drama en las nubes;

su grandeza es inclemente, como la de una costa de Islandia, vista en la Noche, con sus jokens nevados, las llamas verdes de sus pantanos sulfurosos y, el rojo amortiguado de sus volcanes, a cuyos

pies, la ceniza mezclada con la nieve forma ríos de fango;

su pureza es hostil, como la de esos archipiélagos viajeros, que el deshielo del Polo, manda hacia los mares luminosos del Sur, para morir entre el tibio azul de las olas que los besan, para devorarlos, y, el oro del Sol, que los funde, con sus caricias de luz;

oso meditativo ante una Aurora Boreal, sus rugidos se hacen musicales en la Noche blanca, sobre un field armonioso, que la luz opaca, tiñe de un azul oscuro de violetas;

su canto es el de una foca lírica sobre un témpano flotante;

enmudece ante otro sol, que no sea el del Océano Glacial;

el aullido de los canes hiperbóreos suena en sus cantos como un canto de Sirenas;

es el Homero Polar;

su Ilfada, es una marcha de Titanes en la nieve, a través de los fjords y de los fields, al asalto de una fortaleza de nubes;

su Troya, fuéalzada en las verduras precarias del Astendol, besada por las olas del Glommen, perdida entre las brumas del Kiaelen;

lo que hay de admirable en este Profeta de las brumas, no es la musicalidad de las palabras, que nosotros no podemos conocer sino privadas de toda la armonía de su lengua original;

lo admirable en él, es la altísima musicalidad de las ideas, semejante a una música de astros;

hay un ritmo estelar, en la marcha de este Pensamiento tan vasto y tan profundo;

los Runos de Odin, cantan todos, en esta magia de la Palabra; Milagro de Integridad;

no hay tinieblas, sino inclemencias en aquel horizonte de montañas;

si cegamos momentáneamente ante algunas de sus bellezas, es más por deslumbramiento que por obscuridad;

lo que culmina en Ibsen, como un Himalaya polar, es: la Conciencia;

esa conciencia lo aísla del Universo, como toda Superioridad:

y, fué ese producto visible y tangible de Selección Humana, llamado: un Solitario;

esa Montaña Profética, aislada en medio de los abismos, y, a la cual no bajan sino los rayos, y, las águilas;

nadie sube a ella; todo peregrinaje es imposible, hasta el peregrinaje de la Adoración;

el Solitario, no ama adorar, ni ser adorado;

de todos los elementos de la Idolatría, no es el Idólatra, lo que le parece más vil, es: el Idolo;

ociosos e inertes, los dioses le parecen más despreciables que los hombres;

la Taumaturgia de la Soledad, no permite otra Adoración que la de Sí Mismo;

y, el Yo, se hace la fuente de lo Divino y del Milagro;

el Solitario lleva el mundo en Sí;

él, es su Mundo;

no se disuelve en la Vida;

condensa la Vida, en él;

y, de ese Esplendor Interior, nacen sus Obras; y, las da al Mundo;

como una floración de estrellas;

todas las latitudes del globo, por inclementes que sean, se hacen pródidas a la aparición de ese Milagro de Voluntad, llamado: un Solitario;

en todo Solitario, vive un Profeta;

la Semilla del Verbo, que sale de su boca, ca-

yendo sobre las almas, las fecunda en primaveras de Idealidad;

las entrañas de la Soledad, son inagotables;

pero, sólo el Genio puede fecundarlas;

y, el desierto florece bajo el gesto sembrador de este Ismaelita de la Palabra;

¿no veis ese Solitario de las brumas y de los ventisqueros, como puebla el polvo con sus creaciones luminosas y, las hace llegar hasta nosotros, como espectros boreales vestidos con túnicas de luz?...

atractivos y misteriosos, como un sueño inconcluso;

llenos de esa sed insaciable de la Verdad, que arrojó en la Soledad, al Soberbio artífice que las forjó;

aquel creador de Emblemas Vivientes y, Símbolos Tangibles, se colocó fuera del Mundo, en la zona del Silencio Sagrado, para ver actuar su Mundo y extraer de él, esas partículas de Verdad, que fueron los personajes de sus dramas;

el Misterio Innombrable, residía en él, como en todo Genio, y, de él se escapaban esos Átomos Pensantes, esas Ideas Vivientes, que eran sus creaciones;

porque todo en Ibsen, es Idea;

las pasiones mismas, son ideológicas;

el Instinto humano tan ciego y, tan brutal, adquiere en las criaturas de Ibsen, proporciones de Ideación;

todo es puro y todo es frío, en esos dramas ideográficos, donde hasta el beso tiene la frialdad del ala de un ánade, húmeda de cierzo.

Ibsen, es el Intelectual Absoluto;

todo en él, es cerebral; hasta la Voluptuosidad, que no aparece en sus obras sino como una Idea, la Idea del Placer;

sus Héroes, cualesquiera que sean las posturas que adopten, y, las palabras que digan se conservan cerebrales;

los intereses mismos, por prosaicos que aparezcan, tienen una apariencia de Idealidad, que los hace intelectuales;

los instintos se mueven con una ferocidad intelectual;

se dirían fieras reflexivas y pensantes.

Catilina;—un Demagogo Intelectual.

Juliano;—un César Intelectual.

Oswaldo;—un Neurasténico Intelectual.

Falco;—un Poeta de alma hamléctica: un Intelectual.

Brand;—un Héroe gœtiano, un Fausto escandinavo: Intelectual.

Peer Gynt;—un Soñador Intelectual.

Jarl Skule;—un Pretendiente postshakespeareano: un Ambicioso Intelectual.

Stockman;—un Rebelde Intelectual.

Stengard;—un Retórico Intelectual.

Solness;—tipo miltoniano y postfaustiano: un Intelectual.

Rubec;—Artista-Intelectual;

por todas partes la Intelectualidad, por ninguna la Sentimentalidad;

los personajes son todos, Ideas que actúan;

las palabras de fuego, que Ibsen pone en la boca de sus seres de hielo, son ideas vivas y luminosas que atraviesan la atmósfera, como un meteoro;

así, como si de súbito un volcán estallase en la cima de un nevado;

el Pensamiento, impera en Ibsen;

el Sentimiento, está ausente de él;

parece tener horror al Sentimiento, que es una debilidad;

hasta las mujeres de los dramas de Ibsen; a pe-

sar de ser el Pensamiento una aberración en la Mujer; y, una función ajena a ella, se permiten pensar;

por eso son odiosas y frías, muñecas de celuloide, mecánicamente organizadas para decir palabras sentenciosas que no comprenden;

todas ellas tienen el aspecto grave y pretencioso, de patos silvestres, empeñados en emular los cisnes;

cuando caen desarticuladas, sobre el lecho, son como un Postulado que se desploma, y, el que las gozara, sentiría la impresión extraña de haber podido violar: la "Razón Pura," de Kant;

esos teoremas con faldas, carecen de todo encanto;

lo que vale en Ibsen, no son los personajes que hablan, sino las Ideas que dicen;

su Psicología, es embrionaria, y, confusa, como un miraje boreal;

su Sociología, es rudimentaria y, atrevida, como el hacha de un bárbaro

todo en él, es aislado y personal;

es, el Individualista nato;

el anti-colectivo absoluto;

el Aislamiento Ideológico, completo.

¿Insular?

eso es poco;

una Isla, es habitada, y, puede haber en ella varias cimas;

farallonesco;

ésa es la palabra...

un farallón, es una Soledad, en otra Soledad...

el alma del Aislamiento;

¿cómo un hombre tan absolutamente aislado, pudo escribir dramas colectivos?

así como un farallón, que pudiera cantar el drama de las olas que lo asaltan y, que se alejan ven-

cidas, después de haberlo ultrajado escupiéndolo con sus espumas;

dándoles las voces de su Soledad, las músicas de su Soledad, y, el alma de su Soledad;

sentirse repercutir, es un encanto de la Soledad; el alma del Apóstol Verdadero, no se compone de Amor hacia la Multitud, sino de cólera hacia ella;

de cólera y de desprecio, por su Vileza;

ese desprecio rebosa en Ibsen, hacia las multitudes que adoctrina y, que hace el gesto de defender;

el Pensador y, la Multitud, no se aman, como no se aman la Fiera y el Beluario;

¿habéis visto los ojos de las panteras, cuando el Domador agita ante ellas los hachones encendidos? ojos de Miedo y ojos de Rencor;

¡ay! del Pensador y del Beluario, si la antorcha se apaga, y quedan desarmados ante las fieras; devorados serán por aquellos que quisieron iluminar.

Ibsen, como todo Solitario, entregó su Verbo a las Multitudes, pero, no les dió su corazón;

el autosacrificio, no estaba en él; como no está en ningún Hombre Verdaderamente Superior;

el Altruísmo es una Inferioridad; cualesquiera que sean los gestos que esboce y, las palabras que diga, esa Hipertrofia del Sentimiento, tan inútil como fatal;

no hay un solo átomo de grandeza, en esa torpe Mutilación del Yo;

todo Heroísmo Verdadero, es concéntrico;

va hacia aquel que lo ejecuta;

es un gesto de Abnegación hacia Sí Mismo;

el Homenaje de su autoadoración;

todo Sacrificio por los otros, es, una miserable dispersión del Yo, una evaporación imbécil de las más bellas cosas interiores, y de las más puras

fuerzas latentes, una forma de Suicidio abúlico, estéril, como todos los sacrificios, que no salvan a nadie, y sólo sirven para perder a aquel que los ejecuta;

los hombres, al humanizar los dioses, para hacerlos absolutamente sus iguales, los ponen a marchar por la Vida del Sacrificio, con una cruz en los hombros;

y, los mandan a morir por ellos...

Ibsen, ni predicó ni ejerció esa clase de Apos-
tolado;

¿cómo de un hombre tan absolutamente Individualista, como él, han pretendido hacer, ese producto híbrido de Soberbia y Cobardía, ese Sofisma vertebrado y, desorientado que se llama: un Socialista?

Ibsen, no sólo, no es un Socialista, sino que es un Antisocial;

un Sociófobo;

su Heroísmo Espiritual se emplea todo en pintar y denunciar, esa cloaca pútrida que se llama la Sociedad, y, en delatar sus crímenes nefandos y, pintar sus vicios nauseabundos;

¿eso, es ser un socialista?

no;

es ser un Sociólogo;

como aquel que pinta la lepra y sus horrores, no es un leproso, sino un leprólogo;

pintar un mal, e indicar sus miserias, no es estar enfermo de él.

Ibsen, como todo Apóstol Verdadero, no es un Constructor, es un Destructor;

no se edifica sobre cimientos vencidos, sino edificios destinados a un derrumbamiento seguro;

tratar de mejorar la Sociedad, es decir, de mejorar la Esclavitud, es un Sueño de esclavos;

destruir la Sociedad, es decir, destruir la Esclavitud, es un sueño de hombres libres;

la Sociedad y la Libertad, se excluyen;
hay que salvar a una de las dos;
una Sociedad, no puede ser nunca libre, desde
que es una Sociedad;

el Hombre, oprime al Hombre;

el alma de la Sociedad, es la Ley, y toda Ley es
una Esclavitud;

¿cómo se puede aspirar a ver una Sociedad Li-
bre?

sofismas de bufones...

la Libertad contra la Sociedad...

químera...

la Libertad, fuera de la Sociedad;

la Soledad;

he ahí la única forma posible de la Libertad;

renunciar a libertar a los otros, y, libertarse a

Sí Mismo;

ser un Hombre Libre, en un Mundo Esclavo...

no preocuparse de la Libertad de los otros;

vivir la suya;

eso hizo Ibsen;

vivió su Libertad;

y, habló de Libertad a los hombres, como un
sport retórico;

no bajó a la Plaza Pública a predicarla;

se conformó con hacerla discutir por sus his-
triones, en esa feria de carneros que es el Teatro;

guardó su Soledad;

no la abandonó;

tuvo el Respeto y el Amor de ella;

él, sabía que para un Solitario, no hay más que
un amor, el amor de su Soledad;

y, no hay más que un Enemigo

el Enemigo de su Soledad;

él, como todos los solitarios, tenía el pavor de
la Fraternidad;

la Fraternidad Humana, no ha tenido sino un

solo Poema, y, ése lo escribió Caín, con la carraca de un asno, en los bosques del Paraíso;

apenas nacido el Hombre, mató al Hombre; porque odiarse y destruirse entre sí, es el Instinto del Hombre;

huir de los hombres, es la única manera que tiene de salvarse el Hombre;

la Biblia, que es un libro, hecho por los hombres y para los hombres, y es por consiguiente, un Código de Esclavitudes, dice: *Væ Soli*;

¡ay! del Hombre Solo;

aullido de lobo, que llama al cordero al Sacrificio, en nombre de la Fraternidad;

¿es, pues necesario, en el Viaje de la Vida, acompañarnos de ese lobo disfrazado de perro que es el Hombre?

el Hombre;

nuestro Hermano;...

el Hermano de Abel...

¿hemos de entrar con él, en la selva oscura, y, atravesarla en su compañía?...

¿por temor al *Væ Soli*, de la Escritura, hemos de olvidar el: *Homo homini lupus*, del Filósofo?...

¿hemos de entrar en el rebaño de lobos?

nuestros huesos, blanqueando al Sol, atestiguarán, mañana, el encanto cariñoso de ese banquete de la Fraternidad;

los hombres no se juntan sino para esclavizarse o para devorarse;

no cierran las mandíbulas, sino para empuñar el yugo;

toda Sociedad tiene amos; y, todo Amo, necesita esclavos;

las sociedades antiguas degradaban menos a sus siervos, porque les imponían sus amos, y, no los obligaban a elegirlos;

las sociedades modernas, han unido ese sarcasmo a las otras degradaciones;

y, los pueblos se creen libres, porque tienen la afrentosa libertad de fabricar su propio yugo;

el Solitario, ni lleva yugo, ni lo impone;

encuentra que la manera más vil de ser esclavo, es ser Amo;

renuncia a mandar y, a ser mandado;

a servir y, a ser servido;

se coloca fuera del círculo opresor de todos los derechos y todos los deberes;

no ejerce más derecho, que el de ser libre;

ni cumple más deber que el deber de su Libertad;

y, lo defiende contra todos y contra todo;

él, sabe que aquel que sacrifica los deberes a su corazón, ése triunfa;

aquel que sacrifica su corazón a los deberes, ése, está vencido de antemano;

antes de ensayar el gesto de vivir ya está muerto, por su renuncia a la Vida; devorado por la hiena del Deber;

no se puede vivir con el Deber, sino contra el Deber;

y, así vive el Hombre Libre;

viviendo fuera del Deber;

así, como vivió el Gran Solitario de Cristianía; esparciendo su alma fuera de su Soledad, arrojando por sobre los muros de ella, los frutos de sus Jardines interiores, dando su Pensamiento a la Multitud, con un desdén semejante a aquel con el cual, los Césares romanos entregaban a las fieras los más bellos de sus esclavos;

cumplió el deber del Pensador;

es decir, el deber del Destructor:

arrojar las semillas disolventes de su Pensamiento, más allá de la Tierra y del Espacio;

contra los dioses y contra los hombres;
esperando ver un día;
el Cielo, Sin Dios,
la Tierra, sin Amo;
y, poder decir, sobre el cadáver del último Cé-
sar y el del último Dios:
Ego sum Deo...



